



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES

**HISTERIA DE CONVERSIÓN, COMPLEJO DE EDIPO Y CONSTRUCCIÓN DE LA
MASCULINIDAD: UN ESTUDIO DE CASO.**

**REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

BRISEÑO TREJO ALAIN KELVIN

Directora: Dra. Bertha Blum Grynberg, U.N.A.M, Facultad de Psicología.

Comité tutorial: Dra. Luz María Solloa García, U.N.A.M, Facultad de Psicología.

Dra. Noemí Diaz Marroquín, U.N.A.M, Facultad de Psicología.

Mtra. Eva María Esparza Meza, U.N.A.M, Facultad de Psicología.

Dra. Dení Stincer Gómez, U.N.A.M, Facultad de Psicología.

México, D.F.

Noviembre, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Resumen

Abstract

1. Introducción p.4

2. Marco teórico p.9

 Etiología de la Histeria

 Última década siglo diecinueve.

 Segunda década, siglo veinte.

 Sintomatología de la Histeria

 Conversión

 Pérdida de la visión

 Histeria masculina e Inhibición sexual

 Identificaciones y sexualidad masculina

 Edipo e Identificaciones.

 Construcción de la sexualidad masculina.

3. Método p. 62

4. El Paciente. p.73

5. Resultados y discusión p.85

 El cuerpo en lo manifiesto.

 La presencia del tercero.

 Lo viril en el espejo del otro.

6. Conclusiones p.144

Referencias

Resumen

El presente texto es un estudio de caso, donde se expone el análisis discursivo (con la teoría psicoanalítica como principal referente) del trabajo clínico con un joven que acude a buscar atención psicológica motivado por problemas en su vida sexual, así como varios episodios de pérdida parcial de la visión. La modalidad de abordaje clínico fue la psicoterapia psicoanalítica, con un frecuencia semanal por espacio de un año y medio. La idea fundamental, es el supuesto de que, desde la conceptualización psicoanalítica de los síntomas, es posible comprender el sufrimiento del paciente como una reactualización de su complejo de Edipo, donde se pone en entredicho su proyecto identificador, y con éste la misma constitución de su masculinidad, mediante fantasías y actuaciones que ponen de manifiesto una lógica triangular en sus relaciones de pareja.

Abstract

The current paper is a case study (with the psychoanalytic theory as its main referent) of the clinical work with a young man that seeks psychological attention due to problems with his sex life, as well as a number of partial sight-losing episodes. The modality of the clinical approach is psychoanalytical psychotherapy, with a weekly frequency, for over a year and a half time lapse. The cornerstone idea is the supposition that, from the psychoanalytical conception of symptoms, it is possible to understand the patient's suffering as a reediting of his Oedipus complex, where his project of identification it's questioned, and with it, the very built of his masculinity, thorough fantasies so as acting outs that enhance a triangular logic in his couple relationships.

1. Introducción.

El título del presente trabajo: Histeria de conversión, complejo de Edipo y construcción de la masculinidad, un estudio de caso, trata de condensar -como los títulos aspiran a hacer- el contenido, la intención teórica, así como la forma de trabajo y el aporte de la tesis que precede. He aquí la explicación.

En primer lugar: el caso. La semilla de la constitución del presente escrito parte del trabajo clínico. Es ahí donde surge el enigma, y con él la sistematización de la duda de un recorte del trabajo psicoanalítico con otro ser humano que constituye el armado de esta tesis: la relación entre la psique y el cuerpo, más concretamente, entre la sexualidad, la funcionalidad del cuerpo y el sujeto tocado por estos aconteceres. Este sujeto, el paciente que encarna este enigma presenta precisamente una inhibición en sus funcionalidades corporales: una incapacidad, si bien no absoluta, si angustiante para eyacular al momento de mantener relaciones sexuales, así como episodios de pérdida parcial de la visión.

El presente trabajo busca, precisamente desde la plataforma teórica construida alrededor de la histeria de conversión, contribuir a la idea de que el cuerpo es un terreno privilegiado del acaecer psíquico, y que dicho terreno guarda relaciones simbólicas altamente sofisticadas, tanto con el psiquismo como con la vida, ya que hablamos de una psique y un cuerpo permeados desde sus determinantes estructurantes por una historia y un acontecer específicos, desplegados discursivamente en un dispositivo terapéutico, con sus vicisitudes intrapsíquicas, intergeneracionales, y familiares; con su humanidad puesta en acto un síntoma ominoso, mismo que mediante la palabra busca encontrar una nueva urdimbre, un nuevo acomodo con menos sufrimiento para esta vida.

Esta patología corporal, sobre todo la pérdida de la visión, que representa una forma conversiva clásica -y sumamente perturbadora- es el punto de partida tanto del discurso en consulta (si bien a este respecto la inhibición genital jugó un rol mucho más protagónico al comienzo del tratamiento), como del proceso diagnóstico y de la investigación documental para el desarrollo de esta tesis. El tema de la inhibición genital, toca aún otra conflictiva íntimamente asociada a la histeria allende la marca de la conversión per se, sobre todo en la modalidad masculina de esta afección: el ejercicio de la sexualidad genital, cuya funcionalidad en los varones requiere de una construcción secundaria ligada de manera indisoluble a otros hombres, en un contexto donde la legalidad del complejo de Edipo juega un papel determinante. La intención es arrojar luz sobre distintas interrogantes desde una perspectiva teórica, pero también es indispensable, que todas estas cuestiones adquieran claridad no sólo en un terreno abstracto. Cada una de las preguntas es relevante en tanto que se liga con diferentes aspectos del material clínico abordado con el paciente, que a su vez guía el sentido de la investigación documental.

¿Cómo opera el mecanismo de constitución de un síntoma desde el psicoanálisis?
¿Cómo se relaciona esta sintomatología con el vivenciar y la historia del paciente?
¿Cuáles son las formas específicas en que los síntomas, en su íntima liga con la historia de vida y la forma específica de procesamiento de ésta propia de un sujeto en particular, afectan el cuerpo físico? ¿Cómo es que este lazo entre lo psíquico y lo somático toma la forma específica de la pérdida de la visión y no cualquier otro desenlace en lo corporal? ¿Cómo es el particular posicionamiento edípico que favorece la emergencia de esta sintomatología? ¿Cómo es el particular posicionamiento edípico que favorece la emergencia de esta sintomatología? ¿Cómo se construye la identidad masculina? ¿Cómo se resuelven las discontinuidades narcisistas desde la posición masculina y las diferentes paradojas que implica esta dependencia de la figura paterna para la construcción y ejercicio de la propia potencia sexual? ¿Qué consecuencias tiene en la elección de objeto y las relaciones con el mismo, el éxito o fracaso en esta tarea? ¿Cómo se coloca este paciente frente a la ley que regula el ejercicio de la sexualidad y ante la culpa? ¿Cómo participa en esta particular construcción del síntoma

la inhibición de la sexualidad genital? La intención pues es la de abordar estas interrogantes en las siguientes páginas, con la idea de contribuir, desde un trabajo que tiene por base la clínica y la teorización psicoanalítica, a la idea de un cuerpo permeable al acontecer psíquico, a la vida y al mundo de lo simbólico, incluso desde el sufrimiento y lo ominoso del padecer neurótico.

De esta suerte, el marco teórico comienza con una revisión sobre la Etiología de la Histeria, que toma como base la lectura Freudiana de la misma -lectura que constituye la principal constante durante todo el trabajo-, incorporando también algunos autores contemporáneos como Nasio y Mayer. A continuación, se aborda la sintomatología histérica en su generalidad dentro de la teoría psicoanalítica, comenzando por los fenómenos conversivos, para después enfocarse en la pérdida de la visión y la inhibición sexual. Posteriormente, para el último capítulo de esta sección, se revisan los temas correspondientes al complejo de Edipo y la sexualidad masculina, que abordan el primer tema en relación con las identificaciones, y el segundo en lo que toca al proceso y las vicisitudes de la construcción de la sexualidad masculina, retomando para este fin a autores como Bleichmar, Marcelli.

El método engloba la forma de trabajo de la tesis en lo referente a la recolección de datos, y la forma en que los mismos fueron analizados en contraste y liga estrecha con el marco teórico. Incluye en primer lugar el Planteamiento del Problema, que define el tema de estudio en su conexión con el caso que lo ejemplifica y que a su vez motiva dicho estudio, así como el supuesto que orienta como una especie de norte o de semilla el crecimiento o desarrollo del presente trabajo en la liga explicativa que se propone al fenómeno registrado en la clínica. También se incluyen los objetivos generales y específicos, la definición de las principales categorías, el tipo de estudio realizado, las herramientas clínicas empleadas en las sesiones terapéuticas, el procedimiento para la elaboración del estudio, y las consideraciones éticas para su realización.

A continuación se aborda todo lo referente a la presentación del paciente: quién es, el motivo de consulta que lo lleva a buscar atención psicológica, cómo fue el proceso diagnóstico y las primeras entrevistas. Posteriormente se narra la historia clínica del paciente con todos los aspectos relevantes y a manera de punto de referencia para las siguientes secciones en términos de eventos, hechos y personajes relevantes para comprender el contexto y el acontecer de vida del paciente.

El siguiente apartado corresponde a los resultados recopilados en las sesiones clínicas y la discusión pertinente a estos datos en su lectura desde el marco teórico propuesto, valiéndose para ello del análisis planteado en la parte metodológica. Cabe destacar que la presentación de los datos a manera de extractos de las sesiones clínicas se hilvanan dentro de los capítulos de esta sección de manera que ambos puntos está, podría decirse, trenzados y presentes en cada capítulo en vez de presentarse de manera atomizada.

El primer capítulo se titula El cuerpo en lo manifiesto, y en él se recopilan todas las incidencias de la sintomatología conversiva del paciente, así como un análisis puntual de su significación, encadenamientos y potenciales significados dentro de la teoría psicoanalítica; la elección del nombre obedece justo a que es un primer abordaje desde lo visible del síntoma con lo anatómico como terreno de acción. El segundo capítulo, La presencia del tercero, presenta todos los recortes relevantes al complejo de Edipo, desde la infancia, la adolescencia y la actualidad, en un contexto de actuaciones y fantasías jugadas en lo exogámico mayoritariamente; el nombre responde a la disposición triangular de Edipo, y la relevancia que tiene para el malestar del paciente ocupar la posición de relego en relaciones amorosas. El último capítulo, Lo viril en el espejo del otro, da cuenta de los referentes clínicos que sustentan una determinada identidad desde las identificaciones secundarias del paciente, para pasar a las dificultades que en ese contexto y en íntima conexión con el complejo de Edipo atraviesa en el ejercicio y definición de su masculinidad; se ha elegido este título para poner de relieve justo esta dialéctica de las identificaciones y del papel del semejante en el armado de la propia identidad, y más específicamente como varón, lo cual

conecta a manera de bucle con la sintomatología que el paciente padece. Finalmente se presentan las conclusiones generales del trabajo, donde se recupera la discusión generada a manera de análisis alrededor de los resultados a manera de aporte final sobre la sintomatología conversiva, Edipo, y el caso específico en que estos malestares cobran vigencia y toman forma.

2. Marco Teórico

Etiología de la Histeria.

Introducción

El presente capítulo tiene por objetivo dar un contexto etiológico para la sintomatología conversiva. Durante años y a través de diferentes autores partiendo del mismo Freud, la conversión ha sido la piedra angular de la histeria, y es por esa causa que el continente diagnóstico que arrope cualquier intento de inteligir este fenómeno corporal ha de pasar necesariamente por un análisis más amplio de esta forma de neurosis. Este análisis debe facilitar el comprender la sintomatología conversiva como parte de un funcionamiento intrapsíquico, y en un sentido más amplio, como una operación del aparato psíquico con determinados fines para el funcionamiento y preservación del mismo. Engranar la sintomatología más visible con este funcionamiento, permite así mismo pasar de lo horizontal en nuestras explicaciones a una dimensión transversal que ofrecerá diferentes posibilidades de anclaje para asir la historia personal única del caso propuesto para el trabajo con esta tesis en su dimensión temporal y no solamente actual.

Con este objetivo en mente se ofrecen tres momentos o tres formas distintas de comprender la etiología histérica, íntimamente ligados entre sí. Primero se revisan textos de Freud de la última década de 1800 en donde prima lo concerniente a la primera tópica, y la teoría de la seducción, amén de conceptos como la estasis libidinal y la defensa. Después se analizan trabajos de la segunda década de 1900, donde la segunda tópica entra como escenario privilegiado del acontecer y dinámica psíquicas. Finalmente se revista un trabajo contemporáneo a manera de afianzar estas dos visiones desde un discurso integrador y en boga con algunos nuevos desarrollos en la teoría psicoanalítica desde la época de Freud.

Última década, siglo diecinueve.

Manuscrito K

Un cuento de navidad. En el manuscrito K (1896), que versa sobre las psiconeurosis de defensa, Freud realiza las siguientes puntualizaciones. Define a las neurosis de defensa como *aberraciones patológicas de estados afectivos psíquicos normales*, (en el caso de la histeria, el conflicto) que no llevan a tramitación alguna, sino a un daño permanente al yo. Añade que sobrevienen bajo dos condiciones adicionales a las de los afectos normales: a) que la ocasión sea de índole sexual, y b) que suceda antes del periodo de la maduración sexual.

Continúa planteando que existe una tendencia defensiva normal en contra de guiar la energía psíquica hacia el displacer, hacia recuerdos displacenteros, misma que se vuelve nociva "cuando se dirige contra representaciones que pueden desprender un displacer nuevo también siendo recuerdos, como es el caso de las representaciones sexuales" (Freud, 1896, p.261). Dicha representación operaría con efecto retardado, generando un desprendimiento afectivo más intenso que la vivencia original, con la única condición que entre el momento de la vivencia y el del recuerdo se atravesase la pubertad. Sobre esta misma línea, Freud dice en el Proyecto, que es posible que "un recuerdo despierte un afecto que como vivencia no había despertado porque entretanto la alteración de la pubertad ha posibilitado otra comprensión de lo recordado" (1895, p.403) Y añade que éste es el caso para la represión de la histeria: un recuerdo que con efecto retardado *nachträglich* (Freud, 1895) ha devenido trauma.

Estas puntualizaciones pavimentan el camino para la primera enunciación de lo que podría llamarse la "fórmula canónica" del desarrollo de una neurosis contenida en este manuscrito. Freud (1896, p. 262) menciona que la trayectoria de la enfermedad en las neurosis de represión es en general siempre la misma:

- 1) La vivencia sexual (o la serie de ellas) prematura, traumática, que ha de reprimirse.
- 2) Su represión a raíz de una ocasión posterior que despierta su recuerdo, y así lleva a la formación de un síntoma primario.
- 3) Un estadio de defensa lograda, que se asemeja a la salud salvo en la

existencia del síntoma primario. 4) El estadio en que las representaciones reprimidas retornan, y en la lucha entre estas y el yo forman síntomas nuevos, los de la enfermedad propiamente dicha; o sea, un estadio de nivelación, de avasallamiento o de curación deforme.

Como corolario, podemos retomar la siguiente división propuesta en Nuevas Puntualizaciones sobre las Psiconeurosis de Defensa (1896), a o propósito de la neurosis obsesiva, donde propone tres periodos en la contracción de la enfermedad: 1) Periodo de la inmoralidad infantil, germen de la neurosis - experiencias sexuales pasivas en la histeria, y activas en la neurosis obsesiva; 2) Periodo de la maduración sexual, significación del primer periodo de efecto con posterioridad, defensa primaria y caso de defensa logrado; y 3) Periodo de la enfermedad, retorno de los recuerdos reprimidos por el fracaso de la defensa

Volviendo al manuscrito K, en este texto añade aún algunas consideraciones de importancia. Señala que la histeria comienza con un avasallamiento del Yo ante una vivencia displacentera primaria tan grande que el yo se ve precisado a consentir una exteriorización de descarga, las más de las veces *una exteriorización de terror con laguna psíquicas*, una histeria de terror. Sólo con posterioridad como hemos visto en la formulación canónica sobrevienen la represión, y la formación de síntomas defensivos a raíz del recuerdo de este episodio de horror, y a partir de ese momento alternan la defensa y el avasallamiento, es decir, la formación de síntomas y el estallido de ataques. Aquí añade que la represión acontece por efecto de una representación fronteriza, que subrogará el recuerdo de lo reprimido dentro del pensar: Dicha representación es fronteriza porque por un lado pertenece al yo consciente, y por el otro es un fragmento sin desfigurar del evento traumático primario. Si el evento traumático se desahoga vía una exteriorización motora, esta pasará a ser la representación fronteriza y el primer símbolo de lo reprimido. Es en cierto modo el resultado de un compromiso: cada repetición del ataque aludirá aquí a una laguna dentro de lo psíquico.

Las Neuropsicosis de defensa

Hay pues en las neurosis una escisión de la consciencia con formación de grupos psíquicos separados. La enfermedad coincide con el arribo de un caso de irreconciliabilidad en la vida de representaciones de la persona, provocada por una vivencia, una sensación o una representación que despertó un afecto tan penoso que la persona decidió olvidarla viéndose incapaz de solucionarla mediante un trabajo de pensamiento con su yo. “Tales representaciones inconciliables nacen las más de las veces sobre el suelo del vivenciar y el sentir sexuales, y las afectadas se acuerdan con toda la precisión deseable de sus empeños defensivos, de su propósito de «ahuyentar» {*fortschieben*, «empujar lejos»} la cosa, de no pensar en ella, de sofocarla” (Freud, 1894).

Si este olvido no se logra lleva a diversas reacciones patológicas que estarían en la base del surgimiento de una histeria. Así Freud traza un camino de este empeño emprendido por el paciente a la formación del síntoma neurótico, donde resalta que la representación inconciliable, una vez que la huella mnémica y el afecto adherido están ahí, resultan imposibles de desterrar y que en vez de ello el yo se debe contentar en arrancar el afecto de la representación, quitarle la suma de afecto que sobre ella gravita, para hacer de ella una representación débil que cese de plantear exigencias al trabajo asociativo. La representación debilitada según nos dirá Freud más adelante en este mismo trabajo, permanece empero en la consciencia. Sin embargo, la suma de la excitación divorciada de ella tiene que ser aplicada a otro empleo. Este tema se abordará a profundidad en su apartado correspondiente.

Nuevas Puntualizaciones sobre las Psiconeurosis de Defensa

Freud retoma su exposición sobre la etiología histérica, diciendo que las vivencias y excitaciones infantiles, que tras la adolescencia, la maduración sexual, preparan el estallido de la histeria (hay un acento importante en el efecto con posterioridad de lo traumático infantil y las vivencias que producen la formación de síntomas con los procesos puberales de por medio), sólo ejercen su influencia con efecto retardado

como hemos visto, al despertar la huella mnémica de los traumas -de carácter sexual- de la infancia.

En su texto *La etiología de la Histeria* (1896) añade que no importando el caso del síntoma que se analice, infaliblemente acaba por llegarse al ámbito del vivenciar sexual. Añade además, en el terreno de la temprana infancia. Continúa con la reflexión de que las vivencias infantiles de contenido sexual sólo pueden exteriorizar afectos psíquicos por vía de las huellas mnémicas, de manera que un síntoma histérico sólo puede nacer con la cooperación de, recuerdos, recuerdos reprimidos, sexuales, infantiles, podríamos decir para apuntar una fórmula de alguna manera clásica.

Freud traza el siguiente decurso a) "la huella mnémica no deviene consciente, sino que conduce al desprendimiento de afecto y a la represión" (1896, p.167), a este respecto añade en una nota al pie que "Los traumas infantiles producen efectos retardados *nachträglich* (Freud, 1896) como vivencias frescas, pero entonces los producen inconscientemente" (1896, p.168); y que b) los traumas posteriores no están sujetos al estricto condicionamiento de los traumas infantiles, "sino que pueden variar en su intensidad y naturaleza desde un avasallamiento sexual efectivo, hasta unos meros acercamientos sexuales, y hasta la percepción sensorial de actos sexuales en terceros o el recibir comunicaciones sobre procesos genésicos". (1896, p.167)

Los síntomas por su parte surgen de varias vivencias despertadas y ligadas por vía asociativa y niunca de una vivencia real sola.

La Etiología de la Histeria

En su texto, *La etiología de la Histeria* (1896), Freud plantea condiciones adicionales sobre las experiencias infantiles que han de condicionar el advenimiento en un segundo momento de una neurosis. Una vivencia traumática sólo tiene un valor etiológico si dicha escena satisface dos condiciones: a) que posea identidad determinadora y b) y la necesaria fuerza traumática. Sin embargo, señala que las más de las veces una vivencia no cumple con ambas condiciones, o incluso puede no cumplir con ninguna pese a ser referida por el paciente como ligada a los síntomas que padece. A este respecto Freud nos insta a continuar por el camino de la indagación ya

que: estas condiciones no precisan ser cumplidas todas por una sola vivencia. Nos dice: "Es como si la acción conjugada de ambas escenas posibilitara el cumplimiento de nuestros postulados" (1896, p.196), y más adelante añadirá "ningún síntoma histérico puede surgir de una vivencia real sola, sino que todas las veces el recuerdo de vivencias anteriores, despertado por vía asociativa, coopera en la causación del síntoma" (1896, p.196).

También es posible el caso opuesto, que en una misma vivencia confluya la génesis al menos parcial de diversos síntomas, vivencias de las que han partido dos o más síntomas. Es posible partiendo del análisis de diversos síntomas llegar a una serie de vivencias con recuerdos recíprocamente encadenados por vía de la asociación. Freud señala que los árboles genealógicos correspondientes a las cadenas asociativas para los diversos síntomas se entretajan al entrar en vínculos recíprocos. Cuando una vivencia pertenece a dos o más series asociativas, constituye un *punto nodal*.

Adicionalmente, Freud realiza un complemento a su texto sobre las Neuropsicosis de Defensa, en que precisa bajo qué condiciones el afán defensivo contra los pensamientos inconciliables tiene el efecto patógeno de esforzar hacia lo inconsciente la memoria inconciliable -recuérdese que sólo como recuerdo ciertas vivencias de la infancia pueden exteriorizar sus afectos- y crear en su lugar un síntoma histérico. Y nos dice que esto sucede cuando en la persona anteriormente sana "están presentes unas escenas sexuales infantiles como recuerdos inconscientes y cuando la representación que se ha de reprimir puede entrar en un nexo lógico o asociativo con una de tales vivencias infantiles" (1896, p.209). Puntualiza que no basta la sola ocurrencia de las escenas sexuales infantiles sino que éstas deben ser inconscientes (reprimidas) y sólo en la medida que lo sean pueden producir y sustentar síntomas histéricos.

Poco más adelante continúa diciendo que se eligen como síntoma las representaciones (de vivencias sexuales infantiles inconscientes) "cuyo realce es el efecto conjugado de varios factores, que es evocada simultáneamente desde diversos lados" (1896, p.210) lo cual apunta a que los síntomas histéricos son *sobredeterminados*.

Finalmente, aborda el tema de la relación entre la etiología reciente y la infantil, para lo cual apela a la peculiaridad de la desproporción en las reacciones de los histéricos ante estímulos que para el común de la gente resultarían sin más inocuos. Pues bien, sobre esta desproporción nos dice que se trata de una mera apariencia, ya que tenemos conocimiento sólo de una parte de los motivos por los cuales surge, es decir, que de la vivencia sexual infantil, devenida un recuerdo inconsciente, que ha sido despertada por una vivencia actual nada se sabe, pudiendo sólo observar la vivencia del segundo momento.

Segunda década, siglo veinte.

Neurosis y Psicosis

Vale la pena retomar la argumentación recurriendo a un punto distinto en la teorización freudiana. En su texto Neurosis y Psicosis Freud expone que la diferencia genética más importante entre estas dos afecciones es que "la neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación de los vínculos entre el yo y el mundo exterior" (1924, p.155). Más adelante dirá que en las neurosis de transferencia, el yo entra en conflicto con el ello al servicio del superyó y de la realidad, o en otras palabras encontradas un poco después, en la neurosis el yo permanece fiel a su vasallaje con el mundo exterior y trata de sujetar al ello y sus aspiraciones.

Sobre este proceso, al hablar precisamente sobre la neurosis de transferencia, explica que en un primer momento el yo no quiere acoger, ni dar trámite motor a una moción pulsional pujante en el ello -probablemente por conllevar alguna señal de irreconciliabilidad con el yo-, o bien, le impugna a este el objeto que tiene por meta; ante este estado de cosas, el yo emplea la represión como defensa. Posteriormente, en lo que podríamos llamar un tercer momento, acontece el retorno de lo reprimido, que se revela contra la operación defensiva inicial y "siguiendo caminos sobre los que el yo no tiene poder alguno se procura una subrogación sustitutiva que se impone al yo por la vía del compromiso: es el síntoma" (1924, p.156). El yo prosigue la lucha contra el

síntoma como lo hiciera contra la moción pulsional que le da origen, y en este empeño es que surge el cuadro neurótico. Es como si el yo se pusiera de fuerza de unos poderes que tienen en él más honda calada, más fuerza que los reclamos pulsionales del ello, y el yo ejecuta la represión de aquel sector del ello, afianzándola mediante la conrainvestidura de la resistencia.

Etiológicamente hablando, Freud menciona una fuente común a la psiconeurosis y a la psicosis: "la frustración, el no cumplimiento de uno de aquellos deseos de la infancia, eternamente indómitos que tan profundas raíces tienen en nuestra organización comandada filogenéticamente" (1924, p157) dependiendo el resultado patológico de la forma en que el yo maneje este embate de la frustración.

El yo emprende la represión obedeciendo los designios del superyó, que a su vez los retoma del comercio con el mundo exterior, que en esta instancia quedan subrogados. Aquí es interesante notar, como menciona Freud en Introducción del Narcisismo (1914), que la represión parte del yo, del respeto del yo por sí mismo podríamos decir, de manera que la formación de un ideal con respecto al cual el yo se mide es condición necesaria para la represión. Se abordará el tema de los ideales más adelante. Sobre el superyó, en Neurosis y psicosis (1924,) Freud añade, su influjo complica la solución que el Yo da a la diatriba entre sus vasallajes (el ello o la realidad) ya que recoge en sí influjos tanto de uno como del otro, y de hecho constituye el *arquetipo ideal* de todo querer alcanzar del yo, al incluirse en él una imagen de posible reconciliación entre los dos vasallajes que hemos señalado.

La Pérdida de Realidad en la Neurosis y Psicosis

En la neurosis, el Yo, al plegarse en su vasallaje hacia la realidad *-una hiperpotencia del influjo objetivo-* sofoca un fragmento de la vida pulsional, del ello. No obstante, añade que "cada neurosis perturba de algún modo el nexo del enfermo con la realidad, es para él un medio para retirarse de esta, y en sus formas más graves, importa directamente una huida de la vida real" (1924, p.193). Nos dice que la represión por parte del yo *-en un primer momento podría decirse-* no es la neurosis misma, la cual

consiste más bien en "los procesos que aportan un resarcimiento a los sectores perjudicados de ello" (1924, p.193). Por esta operación represiva, vale decir, una reacción ante la represión y el fracaso de ella que implica el retorno de lo reprimido (Freud caracteriza de esta forma a la neurosis como resultado de una represión fracasada). Es en este segundo paso que observamos el *aflojamiento con la realidad* operándose la pérdida de la misma, el distanciamiento respecto a esta, justamente para el fragmento "a causa de cuyos reclamos se produjo la represión de la pulsión"(1924, p.193).

La amnesia respecto a las *escenas traumáticas* iría directamente en consonancia con este desprendimiento con una parcela de la realidad. Es interesante notar que para dar ejemplo de esta idea, Freud usa una ocurrencia del caso de Elisabeth Von R en concreto la escena en que su hermana muere y ella piensa sobre el cuñado "ahora él queda libre y puede casarse contigo", diciendo que esta escena se olvidó en el acto, e inició el proceso que llevó a los dolores histéricos. Hay un extrañamiento y abandono a la amnesia de la parcela de la realidad, podríamos decir, negada a la moción pulsional. Se compensa la pérdida de la realidad a expensas de una limitación en el ello como hemos visto con Elisabeth.

Freud señala que neurosis y psicosis se diferencian más en un primer momento, el de la frustración del ello ante la realidad, que en el segundo, el del ensayo de reparación. Como hemos visto en psicosis y neurosis, en ésta última afección la solución del yo es tomar partido por la realidad sobre las exigencias del ello, una obediencia inicial a este vasallaje que constituye un primer tiempo (en una situación que imaginamos irreconciliable con el yo), cuyo resultado final es, con posterioridad, que se evite, a la manera de la huida, un fragmento de la realidad (la muerte de la hermana en el ejemplo de Elisabeth, que pondría de manifiesto la demanda pulsional de desposarlo, chocando con la barrera moral de casarse, muerta la hermana, con su marido). La neurosis no desmiente la realidad sino que tiene por suficiente el no querer saber nada de ella.

Con respecto a la angustia en esta serie de operaciones defensivas para la neurosis, Freud nos dice que "se reacciona con angustia tan pronto como la moción reprimida empuja hacia adelante, y que el resultado del conflicto no puede ser otro que un

compromiso" (1924, p.196) donde la moción reprimida se va imponiendo cada vez más en la vida anímica no pudiendo crearse un sustituto cabal para la misma a través del segundo paso, el de la formación del síntoma.

Finalmente, Freud añade que en la neurosis, aunque pareciera que a menudo basta como defensa sintomática protegerse del encuentro con el fragmento de la realidad que encontraría (piénsese en las fobias), no faltan tampoco intentos de sustituir la realidad por una más acorde al deseo, lo cual se logra mediante el uso de un mundo de la fantasía. Cabe recordar que la libido en el duelo, podríamos decir en la neurosis, permanece atada a los objetos mediante su introversión en la fantasía. En este texto, Freud explica que el principio de la realidad fue segregando de este mundo del mundo exterior real cada vez más, pero que ante fuertes frustraciones permanece abierto el camino de regreso a él por vía de la regresión. Nos dice que "la neurosis gusta de apuntalarse, como el juego de los niños- en un fragmento de la realidad -diverso de aquel contra el cual fue preciso defenderse, donde se le presta un significado particular, y un sentido secreto que, de manera no siempre del todo acertada, llamamos simbólico" (1924, p.197). No sólo es la pérdida de la realidad, sino el material usado para su reemplazo.

Alcanzado este punto, vale la pena retomar una distinción propuesta por Gutton (1994) en relación con la seducción infantil, sobre la cual, antes que nada, señala se trata de una sexualidad adulta implantada por los padres al infante, que este carece de medios para manejar , para descargar en las tensiones que genera. Así nos dice que Freud ha planteado tres diferentes etapas para la seducción: 1) la seducción es un recuerdo real; 2) la seducción es una fantasía histérica (1900); 3) las fantasías son la labor de un trabajo inconsciente del niño sobre la seducción de la cual es objeto. Por su parte, en su libro El dolor de la Histeria (1991) Nasio aborda precisamente la preocupación etiológica que se ha venido tratando, retomando a Freud y dividiendo su teorizar sobre la histeria en dos momentos: primera, y segunda teoría.

Sobre la primera teoría, el autor nos dice que "la neurosis histérica es provocada por la acción patógena de una representación psíquica, de una idea parásita no consciente y fuertemente cargada de afecto" (Nasio, 1991, p. 25). Freud haría la modificación

esencial, como hemos visto, de que además esta idea parásita ha de ser de contenido sexual, padecido además en la infancia, para que pueda generar un síntoma histérico. Estas vivencias son esencialmente traumáticas. Los traumas implican una *demasiá de afecto sexual* que se recibe, por parte del niño, víctima impotente, de manera inconsciente. Hay pues, según Nasio, ante el carácter inconsciente y desbordante de este afecto, una ausencia de angustia que de existir permitiría al yo del niño al producirse el incidente aminorar y soportar la tensión recibida por parte de la sexualidad del seductor. No obstante, el acento como hemos visto ha de recaer en el recuerdo de estas experiencias, no en la experiencia misma. Nasio señala que pasamos de una situación exterior sino un desarreglo interno situado en el yo. No es la agresión exterior, sino la huella psíquica que queda de dicha agresión. En otras palabras, no es un evento exterior fechable en la historia del paciente lo que determinará la causación de los síntomas histéricos, sino la huella, la representación psíquica investida de afecto que opera como quiste, como huella viva de la agresión.

En un primer momento ¿cómo se tramitará este exceso de energía ligado a la representación intolerable, representación aislada del comercio asociativo? De acuerdo con Nasio, Freud plantea que el problema se agrava con la torpeza con que el yo intenta tramitar este parásito que es la representación sexual intolerable: a través de la represión. Nasio nos invita a considerar que reprimir quiere decir sobre todo aislar. La representación intolerable se encuentra ya de entrada en cierta medida aislada por su sobre carga, y mediante la represión, el yo "acentúa este aislamiento hasta llevarlo al paroxismo" (Nasio, 1991, p. 29). Podríamos aquí tomar la idea de estasis libidinal cuando Nasio nos dice que el punto álgido del potencial patógeno de esta huella psíquica del trauma es su radical aislamiento del resto de las representaciones organizadas de la vida psíquica, lo cual implica que su sobrecarga energética queda imposibilitada de encontrar cause, de fluir y desgastarse por abreacción o descargas afectivas. A más aislamiento, más virulento el efecto de esta representación intolerable.

Sobre la segunda teoría, Nasio (1991) comienza citando a Freud: "el interés del que estudia la histeria no tarda en apartarse de los síntomas para dirigirse a los fantasmas que los producen" p.39. Cronológicamente hablando, Nasio se refiere al decir la

segunda teoría de Freud sobre la histeria a las modificaciones introducidas al estudio de este tema por el padre del psicoanálisis en 1900. Este viraje irá de pensar la representación y la sobrecarga de la misma, en la base de los síntomas histéricos, a la idea de un fantasma inconsciente y la angustia que este conlleva. Así, para explicar un síntoma conversivo ya no sería preciso trazar el camino hasta un incidente histórico de seducción por parte de un adulto -que por otro lado, bien puede ocurrir y de hecho ocurre con frecuencia- sino que "basta pensar en nuestra propia infancia, imaginar el desarrollo de nuestro cuerpo pulsional, y comprender que cada experiencia vivida en nuestra niñez, en el nivel de las diferentes zonas erógenas -boca, ano, músculos, piel, ojos- tiene el exacto valor de un trauma" (Nasio, 1991, p.40).

Hay en el desarrollo pulsional, en el cuerpo erógeno, y por supuesto en los dos tiempos de la sexualidad humana, atravesados por la genitalidad, una eclosión espontánea de algo en el orden de lo traumático que ocurre sin intervención exterior necesaria. Se habla pues del trauma como un acontecimiento psíquico cargado de afecto, que centrado alrededor de alguna zona erógena del cuerpo, genera la ficción de una determinada escena que el psicoanálisis llama fantasma. De las zonas erógenas brota una sexualidad excesiva que no es genital, sino infantil, auto erótica (parcial, imposible de descarga plena) confrontada por sistema a la presión represiva.

Si volvemos a pensar en los dos tiempos de la sexualidad humana, antes y después de la resignificación física y psíquica que implica lo puberal, podemos pensar en la sexualidad infantil como una fuente constante de displacer, al ser desmesurada en relación con los limitados recursos tanto físicos como psíquicos del infante, lo cual le confiere un carácter patológico. Aquí, con la idea de las mociones pulsionales en primer plano podemos ubicar donde se encontraba el acontecimiento traumático sufrido a manos de un adulto al propio cuerpo erógeno del niño como productor de un evento psíquico (varios en realidad) pleno de consecuencias.

Nasio (1991) añadirá que en este cuerpo se gesta un deseo, cuyo cumplimiento, el goce, resulta insoportable para el individuo en tanto amenaza de perder la integridad de su ser. Para atemperar esta avalancha entre el apremio del deseo y el terror del cumplimiento del mismo es forzoso crear formaciones fantasmáticas inconscientes que

contengan el embate del deseo. Lo que cambiará la producción de estos fantasmas, es que pese a conservar el carácter cuantitativo las mociones de deseos (deseos sexuales infantiles reprimidos) estas son atemperadas por el fantasma ya que tanto deseo como goce, según nos dice Nasio, adoptarán la forma de la angustia una vez inscritos en el marco del fantasma (p.42)

Así pues, tenemos que más que un choque del orden de lo exterior (que sin embargo ocurre necesariamente en el contacto del semejante con su sexualidad adulta, podríamos añadir) tenemos una angustia fantasmática que responde a la prematura y desmedida sexualidad infantil (apoyada en procesos somáticos, alterada por el contacto con el semejante). No obstante, entre uno y otro punto de esta teorización permanece la idea de que "la causa principal de la histeria reside en la actividad inconsciente de una representación sobreinvertida" (Nasio, 1991, p.42) Sólo faltaría añadir en este caso, que para Nasio, los síntomas histéricos se despliegan respondiendo a un libreto dramático -así conceptualiza de manera operativa al fantasma- que siempre cuenta con a) una acción principal, b) un protagonista, y c) una zona del cuerpo sobreinvertida que es fuente de angustia.

Para decirlo de otra forma, siguiendo esta vez a Mayer (1986) "En la base de los síntomas neuróticos no habría que buscar, pues, escenas de seducción efectivizadas de hecho por un adulto, sino más bien encontrar, descubrir las fantasías en que se escenifican los deseos sexuales de la infancia, que constituirían la materia prima de la que se nutren y la fuerza en la que se apoyan aquellos". (p.26)

Conclusiones

Existe una determinada concatenación de sucesos en la formación de un síntoma. El primer momento es el de las vivencia(s) sexuales infantiles, de la inmoralidad, cabe decir, de la sexualidad infantil, donde podemos ubicar según esta primera lógica un suceso traumático. Sobre dicho suceso, podemos decir que se tratan sobre todo de huellas psíquicas que generan un desarreglo en el yo; huellas de contenido sexual acaecidas en la infancia cuando el infante no tiene la posibilidad de aminorar o

procesar ni siquiera mediante la formación de angustia a la tensión recibida por parte de la sexualidad del seductor. Son pues ideas parasitarias inconscientes y sobrecargadas de afecto. Aquí cabe añadir que dependiendo del momento teórico que retomemos, podemos pensar en una seducción de facto (siempre podemos por desgracia pensar en este móvil ominoso de lo traumático), o más precisamente referirnos a fantasías que por su parte responden a la elaboración psíquica (hablamos entonces de elaboración de determinadas huellas mnémicas) de una sexualidad adulta -imposible de procesar en su momento para el infante- con la cual está en contacto por vía de los cuidados físicos y las palabras.

Entre este momento de sobrecarga improcesable y el que le sigue en el desarrollo de la sexualidad, se interpone la adolescencia, los famosos dos tiempos de la sexualidad humana. Tras ella, el suceso traumático, recordado por vía asociativa por obra de nuevos sucesos, puede ser vivido en primera instancia como histeria de terror, lo cual motiva la defensa primaria, la represión, tras lo cual sobreviene un periodo de defensa lograda. No obstante, y por esto podemos pensar en la neurosis como un fracaso de la represión, el siguiente momento corresponde a un retorno de lo reprimido, donde nuevos síntomas, constituidos por la lucha del yo contra las huellas mnémicas inconciliables asociadas a la infancia determinan el periodo de la enfermedad.

Estos sucesos además se ven marcados por una puesta en funcionamiento del aparato psíquico por el displacer, ligado a una determinada inconciabilidad en el mundo de representaciones específicas del sujeto, que despierta un afecto penoso asociado a una determinada representación, o conjunto asociativo de representaciones. El terreno privilegiado de la ocurrencia de estas vivencias disparadores del displacer por vía de la inconciabilidad es, como hemos visto, el terreno de la sexualidad, la sexualidad infantil, resignificada por lo genital, y marcada por el signo de la represión. La primera modalidad de defensa ante la representación intolerable es la represión. La represión implica el aislamiento del comercio representativo que vuelve aún más difícil el desgaste de una huella mnémica que queda así en estasis, en espera de ser reactivada podría decirse. Ante el fracaso de la represión, estas huellas mnémicas retornan como síntoma, mismo que estará construido como una especie de recuerdo

de lo reprimido mediante desplazamientos energéticos cuya especificidad dará cuenta de la elección particular de la modalidad de neurosis predominante en un dado caso.

Esta secuencia no es lineal: se rige por una temporalidad psíquica a dos tiempos, diferenciados por la maduración sexual de la adolescencia, la emergencia de la sexualidad genital. La pubertad posibilita la comprensión de lo recordado -de aquello reprimido que retorna- y esa huella mnémica aunada a dicha comprensión despierta un afecto y una determinada significación que antes no existía, por no tener el infante los mediadores necesarios para poner en palabras o comprender la naturaleza de lo acontecido más que como un registro sensorial. La adolescencia tiene un efecto con posterioridad sobre lo traumático infantil, que por su parte sólo puede nacer con la cooperación de recuerdos, que como hemos visto en la fórmula canónica del síntoma son recuerdos reprimidos, sexuales, infantiles.

Dos tiempos, dos etiologías, puesto por ahora el énfasis en sucesos exteriores. La relación entre ambos momentos, la etiología infantil y la actual, se da en el orden asociativo de representaciones donde determinados recuerdos exteriorizan afectos sólo como tales, como huellas mnémicas al entrar en conflicto con el yo. Lo ocurrido en el primer tiempo, el de la sexualidad infantil nunca se refiere a un sólo suceso real, sino más bien a una serie de sucesos que entran en un determinado comercio asociativo como materialidad que será significada sólo en un segundo momento. Así como varios sucesos pueden dar cuenta de la génesis de un síntoma, un mismo suceso puede dar raíz a la formación de diversos síntomas. Lo que en el segundo tiempo desencadena el displacer por inconciabilidad al asociarse por vía del recuerdo con la sexualidad infantil reprimida varía en intensidad y cualidades desde un abuso efectivo, hasta el presenciar algo, o tener noticia de ello, siempre y cuando -bajo la lógica cifrada del inconsciente- remitan a la materialidad del primer tiempo. Ambas puntualizaciones: el carácter de la multideterminación del síntoma, y de su variabilidad en cuanto a las experiencias significativas para su advenimiento, son válidos para los dos tiempos.

Integrando la segunda tópica, al inclinarse en favor de la realidad el Yo un fragmento de la vida pulsional queda sofocado; si pensamos a la neurosis como los procesos que buscan resarcir mediante el síntoma estos fragmentos sofocados del ello, resulta crucial considerar cómo los procesos defensivos perturban a su vez los lazos del yo

con la realidad. Dicha perturbación sobreviene en forma de un alejamiento respecto del fragmento de la realidad del que emana la señal de inconciabilidad por vía del síntoma.

Podemos observar que la causalidad exterior atribuida a las vivencias sexuales infantiles reprimidas, encuentra un correlato intrapsíquico: un conflicto del yo -fiel a sus vasallajes con el mundo exterior y al servicio del superyó- con el ello. Así tenemos que la represión es una defensa del yo contra una moción pulsional que proviene del ello y que despierta una señal de inconciabilidad, factor donde el superyó juega un papel crucial como heredero de las formaciones ideales, las cuales orientan el sentido de la inconciabilidad guiados por la brújula de Edipo que tan crucial resulta para la represión al dar al yo la medida con la cuál evaluarse a sí mismo y sus acciones. Ante el retorno de lo reprimido el yo prosigue la lucha contra el síntoma como en su momento la llevó en contra de la moción pulsional. Algo en el orden de lo traumático eclosiona -desde el cuerpo pulsional, erógeno, autoerótico- sin que en el centro de la gravedad que ejerce esté colocado como protagonista un suceso exterior.

Así pues resulta indispensable la noción de que un *fantasma inconsciente* (mas la angustia que este genera) estaría en la base de la sintomatología histérica, entendido éste como la ficción de una determinada escena ligada a un acontecimiento psíquico, cargado de afecto centrado alrededor de alguna zona erógena del cuerpo. Este fantasma inconsciente adquiere la función primordial de ser una suerte de dique ante la amenaza de un goce que amenaza con ser insoportable, ya que dentro de su marco, tanto el deseo como el goce adoptarán la forma de la angustia a la cual responde la formación del síntoma que se desenvolverá a la manera de una trama o guión.

Sintomatología de la Histeria.

Introducción.

El presente capítulo tiene por objetivo, a) ahondar en la sintomatología conversiva, sus características distintivas y su significado y función dentro del contexto más amplio de la neurosis histérica; b) dentro de las diferentes posibilidades de elección de órgano, analizar qué hay de específico en la pérdida de la visión como forma específica de conversión; y c) explorar los lazos entre la conversión y la inhibición sexual genital a través del surtidor que les es común dentro de la histeria. El inciso c además abre el camino para comenzar a distinguir algunas de las diferencias psíquicas y fenomenológicas de los hombres que padecen esta modalidad de neurosis y sus contrapartes femeninas.

Para este fin se revisan algunos textos clave de Freud pertenecientes a ambos periodos elegidos como cohortes que se señalan en el primer capítulo. Cabe resaltar un artículo del mismo autor específico sobre la pérdida de la visión, así como el amplio uso del caso de Elisabeth Von R como primera tentativa de ejemplificación con material clínico de los síntomas conversivos. Adicionalmente se retoman una variedad de autores contemporáneos en los que la temática de la histeria en la masculinidad -y con ella la inhibición en el ejercicio de la sexualidad- se ponen en primer plano.

Conversión

Las Neuropsicosis de defensa

En este texto, Freud (1894) señala que en la histeria el modo de volver inocua la representación parásita, amén del proceso que hemos descrito de rebaja económica, consiste en trasponer a lo corporal la suma de excitación, para lo cual Freud propone el nombre de conversión (de hecho introduciendo el uso del término en este texto de 1894). A esto podemos añadir que con la introducción del término *solicitud somática*, Freud (1905) hace referencia a que el lugar al cual arriba un síntoma conversivo se antecede por una condición orgánica. Mediante la conversión el yo consigue quedar

exento de contradicción pero a cambio "ha echado sobre sí el lastre de un símbolo mnémico que habita la conciencia al modo de un parásito" (1894, p51)

"La conversión puede ser total o parcial y sobrevendrá en aquella inervación motriz o sensorial que mantenga un nexo más íntimo, o más laxo con la vivencia traumática" (1894 p.51) "no discernimos el factor característico de la histeria en la escisión de conciencia, sino en la aptitud para la conversión"- "la capacidad psicofísica para trasladar a la inervación corporal unas sumas tan grandes de excitación" p 52

Añade que el momento traumático forma un núcleo para la escisión histérica que se engrosa en momentos "traumáticos auxiliares", cuando una ocasión similar al trauma aporta un nuevo afecto a la representación original debilitada generando un enlace asociativo entre grupos psíquicos hasta que una nueva conversión ofrezca defensa. Este estado de cosas, esta distribución de la excitación es endeble, lábil. En ocasiones la excitación reconducida hacia la inervación corporal -una vía falsa- logra reencontrar su liga con la representación de la que fue desasida obligando a su tramitación asociativa o mediante un ataque histérico, que se contraponen notablemente a los síntomas permanentes (ora el avasallamiento, ora la defensa). El método catártico señala, en volver a guiar la excitación de lo corporal a lo psíquico, "para luego reequilibrar la contradicción mediante un trabajo de pensamiento, y a descargar la excitación por medio del habla" (1894, p51)

Estudios sobre la histeria.

En este libro, fundacional para el psicoanálisis, se pone de manifiesto que hay mecanismos, operaciones psíquicas capaces de hacer enfermar tanto al cuerpo psíquico, de representaciones, como al biológico, de órganos y carne. El histérico sufre de reminiscencias ligadas a un afecto insoportable, y ésta falta se inscribe como síntoma en el cuerpo".

Elisabeth Von R

Freud habla aquí de un estado de saber y no saber a un mismo tiempo, en el cual hay concurso de un "grupo psíquico" divorciado de la conciencia, vale decir, sometido al

esfuerzo de desalojo de la misma que implica la represión. Freud continua diciendo que este divorcio no le confiere al grupo psíquico en cuestión un grado más bajo de conciencia, sino simplemente le mantiene fuera del comercio asociativo con el resto de las representaciones. La pregunta aquí, es ¿cómo pueden mantenerse fuera del comercio asociativo un grupo de representaciones tan intenso como lo era, en el caso de Elisabeth Von R, los sentimientos amorosos hacia el marido de su recién fallecida hermana?

Para responder, Freud propone reparar en dos puntos, 1) los dolores histéricos aparecen en Elisabeth al mismo tiempo que este grupo psíquico separado (el de las inclinaciones hacia el cuñado), y 2) la gran oposición que la enferma oponía contra establecer conexiones entre el grupo psíquico separado y el resto de los componentes de su conciencia (contra pensar o recordar el amor por el cuñado viudo), y el gran dolor psíquico producido por la emergencia a la conciencia (en análisis) de este material. El segundo punto, el dolor psíquico, constituye el *motivo* de esta separación de la conciencia, es decir, la revuelta del yo contra un grupo de representaciones inconciliables. El primer punto, la emergencia del dolor en las piernas de Elisabeth, constituye el mecanismo mediante el cual se logra dicha defensa: la conversión.

Así, Freud escribe sobre Elisabeth que "en lugar de los dolores anímicos que ella se había ahorrado, emergieron los corporales, así se introdujo una trasmutación de la que resultó, como *ganancia*, que la enferma se había sustraído de un estado psíquico insoportable" al costo de un padecer corporal ligado a la anomalía psíquica de la separación de ciertas vivencias del resto de su conciencia (Freud 1893, p.179). Se muda en dolor corporal mediante la conversión algo desde lo cual habría debido y podido originarse dolor anímico por irreconciliabilidad de las representaciones con el yo, o más precisamente con el ideal del yo de la persona en cuestión. Como menciona Freud en Introducción del Narcisismo (1914), la represión parte del yo, del respeto del yo por sí mismo podríamos decir, de manera que la formación de un ideal con respecto al cual el yo se mide es condición necesaria para la represión. El afecto asociado al grupo de representaciones irreconciliables es el mismo monto que en este caso se convierte en algo del orden de lo corporal; de esta idea se puede extraer la

consecuencia de que es precisamente el factor cuantitativo lo que permite que determinadas representaciones otrora plenas de afecto -un amor como en el caso de Elisabeth por ejemplo- queden tan debilitadas que se puedan aislar así de su capacidad vinculatoria con otras representaciones.

Otra consideración importante es que el grupo psíquico que ha de sufrir el destino de la represión, debe haber sido en algún momento consciente (como es el caso de Elisabeth que ante el lecho mortuario de su hermana se plantea que muerta ella ahora su marido queda libre y ella puede desposarlo) ya que de otro modo el conflicto que culmina con la expulsión de la consciencia de dicho contenido no se hubiera presentado. He aquí el papel jugado por una representación posterior que por afinidad asociativa conecta con un contenido irreconciliable, o más precisamente con el recuerdo del mismo, con las huellas que de una vivencia sexual infantil han quedado tras la represión inicial. Las vivencias semejantes a aquella que introdujo por primera vez la incociabilidad aportan nueva energía al grupo psíquico divorciado y cancelan provisionalmente el éxito de la represión (advienen en este caso los ataques de angustia histéricos) viéndose el yo forzado a establecer una nueva conversión para lidiar con la emergencia de este material. De esta suerte, no hay una ocasión única, sino un grupo de ocasiones traumáticas semejantes en los síntomas conversivos, aportando parte de la energía por ellos procesada una vivencia fresca, y otra el recuerdo de una vivencia.

Es importante tener en consideración que los caminos de la conversión, de los afectos tramitados simbólicamente en el cuerpo, tienen limitaciones, tanto en lo físico como en lo simbólico. Por un lado debe preexistir una cierta predisposición para trasmudar energía psíquica en lo corporal -la sollicitación somática de la cual hemos hablado. Los caminos recorridos para la conversión de esta se vuelven en cierta medida dependientes de las facilitaciones corporales que existan, de suerte que pese a que hemos hablado de diferentes conversiones, lo corriente es que un síntoma conversivo se sobredetermine adquiriendo diferentes significaciones, diferentes decursos que terminen por abonar su energía psíquica en una brecha corporal ya abierta, antes de abrir otra, lo cual es por supuesto también una posibilidad. En el caso de Elisabeth señala que muchos de sus síntomas ya se habían presentado por procesos leves tras

la incidencia traumática sólo para retirarse luego, y no reaparecer sino hasta que otro trauma volvió a convocarlo y estabilizarlo. La sumatoria de traumas y la latencia de los síntomas apuntan a qué es posible la producción de una conversión tanto para un afecto fresco como para uno recordado, o su sumatoria.

Cabe añadir "el dolor somático no fue creado por la neurosis, sino sólo aprovechado por ella, aumentado y conservado" (Freud 1893, p.187). En la mayoría de las algias histéricas siempre ha preexistido un dolor de origen orgánico, de manera que los dolores más comunes en los seres humanos son al mismo tiempo los dolores más comúnmente asociados a los padecimientos conversivos. En el caso de Elisabeth se trataba de un dolor reumático el que pasó a ser en ella *el símbolo mnémico de sus excitaciones psíquicas dolientes*. Esto se explica en primer lugar porque dicho dolor "estuvo presente en la consciencia de manera aproximadamente simultánea con las excitaciones psíquicas; y en segundo lugar, porque aquella simultaneidad, aquel dolor podía enlazarse de varias maneras con el contenido de representaciones de la paciente por aquella época. Es decir, que la facilitación somática en este caso se refiere a la simultaneidad de un dolor orgánico con una serie de vivencias que generan excitaciones psíquicas, y además, porque la posibilidad de relacionar simbólicamente, mediante el mundo de las representaciones, al malestar orgánico con estas vivencias.

En el caso de Elisabeth la astasia-abasia que padece se edifica sobre los dolores reumáticos una vez que la conversión se ha abierto un determinado camino, y Freud señala que en dicha paciente la perturbación funcional se creó o acrecentó por vía de la simbolización; Elisabeth encontró en la astasia-abasia una expresión somática de dimensiones simbólicas de su vivenciar (ligadas de manera importante a su ideal del yo cabe señalar) y giros lingüísticos como no avanzar un paso constituyeron los puentes entre su vivenciar y el acto de la conversión.

De esta forma, pareciera haber dos caminos potencialmente complementarios en la formación de los síntomas conversivos: 1) la conversión sobre la base de la simultaneidad preexistiendo ya un enlace asociativo, 2) la conversión por simbolización mediante la expresión lingüística, que parece requerir un alto grado de modificación histérica. Para ejemplificar esta variedad conversiva, Freud ofrece como ejemplo a otra

de sus pacientes conocida como Căcilie. De ella nos dice que padece una violentísima neuralgia facial. Trazando el camino a las vivencias asociadas a este padecimiento, se llegó a un periodo de suma turbulencia con su marido, quién era violento verbalmente con ella. En una ocasión le hizo un señalamiento tan hiriente que ella profiere haberlo sentido como si fuera una bofetada. Căcilie había sentido por vía simbólica, por el camino de puente lingüístico como si realmente le hubieran abofeteado, y el síntoma conversivo guardaba ese sentido. Así la histeria crea mediante la simbolización una expresión somática para las representaciones de tinte afectivo asociadas a vivencias penosas, inconciliables con la idea del yo de sí mismos, y en última instancia ligados a la sexualidad infantil.

Perales (2011) señala, hablando de la concepción de Fenichel que "El histérico respecto de su sintomatología conversiva se encuentra libre de angustia, la cual ha sido conocida como la bella indiferencia. De acuerdo con Ute Ruppercht-Shampera (1955) es posible que el síntoma conversivo surja donde las formas psíquicas de triangulación colapsan en un nivel superior o más sofisticado; de esta suerte el cuerpo para quienes padecen este malestar sigue siendo un objeto a su entera disposición que puede interponer cuando sea necesario entre él mismo y el otro como sustituto del tercer objeto temprano.

---En "Tres ensayos de teoría sexual" (1905) salta a la palestra de manera absolutamente protagónica la sexualidad infantil, y junto con ella, la fantasía y los deseos inconscientes -particularmente el incesto y el parricidio. Pues bien: estos deseos junto con el acontecer de la sexualidad infantil son en sí mismo traumáticos, lo cual desplaza a un rol secundario los accidentes o las seducciones reales. Muchos de los recuerdos de los neuróticos sobre estas fantasías son de hecho retoños de los deseos edípicos que se desarrollan durante el complejo de Edipo.

Para Laplanche y Pontalis (1967) en la histeria de conversión habría síntomas corporales ya sean paroxísticos (crisis emocionales con teatralidad), o duraderos (parálisis, sensaciones). Señalan que "la especificidad de la histeria se busca en el predominio de cierto tipo de identificación, de ciertos mecanismos (especialmente la represión), y en el afloramiento de conflicto edípico (p.175)

Green (2002) extrae las siguientes conclusiones sobre lo que Freud plantea acerca de la histeria, hasta la formulación de la segunda tópica: el dominio privilegiado de la histeria es el eros y la transferencia; los sentimientos positivos de Edipo y la bisexualidad, en la dimensión sintomática, se crea una laguna que se hunde en la encarnación somática, (vale decir la conversión) que se expresa en un lenguaje metafórico. El pensamiento en la histeria es atraído por las fantasías -formas imaginarias- a través del mecanismo de la identificación.

¿De qué modo se resuelve entonces el conflicto dentro del yo, entre la representación intolerable, con su sobrecarga afectiva, y la influencia de la represión, que aísla a esta representación del comercio asociativo y le impide la descarga de su energía? Nasio (1991) señala que no habrá ninguna solución radical sino sólo soluciones de compromiso, consistentes todas ellas en desplazamientos, o más precisamente transformaciones energéticas de un estado inicial a otro distinto. Es importante notar que en estos cambios cualitativos -que determinan la elección de la neurosis, ya que todo lo hasta ahora dicho aplica para la neurosis en general y no sólo para la histeria- en nada afectan la dimensión cuantitativa de exceso energético generador de efectos mórbidos. El estado primero corresponde al momento en que la representación intolerable es investida de energía (escenas traumáticas) y el segundo al momento en que esta energía es desplazada a otra representación.

Así, tendremos un tipo diverso de neurosis según el desplazamiento-transformación de energía que como solución al conflicto "sobrecarga/represión" acabe por ser el destino del afecto originalmente ligado a la representación intolerable. La sobrecarga puede movilizarse sorteando de tres maneras posibles la represión, provocándole tres reveses distintos podría decirse. Tres malas soluciones (tres tristes tigres) dado que a la larga acabarán dando lugar a un síntoma neurótico, causante de sufrimiento. Hablamos de la obsesión cuando el momento segundo corresponde a una representación del ámbito del pensamiento a la que se desplaza el afecto de la representación intolerable; de la fobia cuando este desplazamiento se da hacia el mundo exterior, y de histeria cuando opera en el ámbito del cuerpo. Esta operación específica es llamada Conversión por Freud, y está en la base del título diagnóstico histeria de conversión.

De acuerdo con Nasio (1991) podríamos definir a la conversión como "la transformación de la carga sexual excesiva en influjo nervioso igualmente excesivo que, actuando como excitante o como inhibidor-, provoca un sufrimiento somático" p. 32, y añade que desde una perspectiva económica se trata de un monto de energía que pasa del estado psíquico al estado somático. Este sufrimiento corporal es el receptáculo del exceso energético que se ha librado de la representación intolerable, ante el fracaso de la represión para encargarse de ese monto afectivo, (fracaso por conversión puede decirse) y puede tomar la forma de la hipersensibilidad dolorosa, o la inhibición sensorial o motriz.

Considérese la siguiente cita, en donde Nasio distingue elementos de lo traumático: "la huella psíquica del trauma, que ahora llamaremos representación intolerable, comprende pues dos elementos inconscientes: **una sobrecarga de afecto, y una imagen sobreactivada**" (Nasio, 1991, p. 25). Esta **imagen que se sobreactiva, vale la pena señalarlo desde ahora, está en estrecha relación con el cuerpo imaginario del histérico**. Nasio habla del yo del histérico como una superficie psíquica, constituida por una serie de imágenes, de representaciones de un cuerpo imaginario. La idea parásita en esta "enfermedad por representación" que es la histeria para Nasio, la constituye una imagen inconsciente, -vale decir, desconectada del yo-cuerpo imaginario- y que está ligada a la parte del cuerpo físico que estuvo en juego en la escena sexual, y altamente afectivizada. Basta un detalle cualquiera de cualquier registro sensual para proporcionar el asiento, constituir el contenido imaginario de la representación inscrita en el inconsciente (imagen sobreactivada), sobre la cual se ha de fijar el exceso de afecto sexual.

El mismo autor hace notar que la constancia en el exceso energético en el paso al cuerpo, genera la impresión de que las manifestaciones somáticas de carácter histérico son de alguna forma "una expresión sustitutiva de un orgasmo sexual" (p.33) un orgasmo masturbatorio que recuerda el que la sexualidad histérica es sobre todo una sexualidad infantil. Los síntomas conversivos han de ser considerados también según esta lógica, equivalentes corporales de satisfacciones masturbatorias infantiles, retoños de la sexualidad infantil.

Hechas estas precisiones, cabe preguntarnos, ¿qué lógica obedece la elección del órgano, la elección de la geografía corporal que ha de servir de asiento a la conversión? Como señalaba ya Freud en el caso de Elisabeth Von R: "la región

somática por el síntoma de conversión corresponde a aquella parte del cuerpo alcanzada antaño por el trauma" (Nasio, 1991, p.34) Añade no obstante el siguiente esquema para la elección del asiento somático para la conversión:

parte del cuerpo percibida en la escena traumática (por ejemplo, el brazo) —————→
—————→ imagen inconsciente de un brazo —————→ parálisis conversiva del
brazo (Nasio, 1991, p.34)

Añade que tenemos aquí tres estados percibidos del cuerpo: cuerpo percibido, cuerpo en imagen, y cuerpo sufriente, pero que no es menester que se trate del cuerpo del histórico al menos en los dos primeros casos, pudiendo pertenecer al niño seducido, al seductor, o incluso a algún testigo.

Así, para Nasio habrían dos aspectos centrales en la conversión en lo hasta aquí expuesto: a) la constancia del exceso energético en el paso del estado sexual-psíquico al estado de sufrimiento somático, y b) la persistencia de una zona anatómica en el paso de imagen corporal inconsciente a órgano conversivo. Continúa diciendo que la conversión es una mala salida por dejar el problema de la incompatibilidad que le preexistió desde la represión, intacto: en la conversión se da un paso desde una representación, sexual, hiperinvertida y aislada que era incompatible por su carga y por efecto de la represión con el resto de las representaciones constitutivas del yo, hasta una incompatibilidad del sufrimiento somático, una zona anatómica que como vertedero de la excitación desterrada del ámbito de lo psíquico cesa de obedecer y ser compatible con las leyes del cuerpo real. La angustia, al desbaratar la represión y su acción que intenta dar continente a un exceso de carga halla su expresión final en un trastorno del cuerpo.

3.2 Pérdida de la visión

Las perturbaciones Psicógenas de la Visión según el psicoanálisis

Freud comienza este artículo mencionando que la ceguera histórica es el caso típico de la perturbación psicógena de la visión. Continúa diciendo que los ciegos históricos lo son sólo para la conciencia, ya que en el inconsciente son videntes, lo cual quiere decir

pese a que no registran lo observado durante los episodios, esto puede provocar efectos psíquicos que no alcanzan la conciencia y sólo tienen un desarrollo afectivo. En esta línea continúa diciendo que la disociación entre procesos conscientes e inconscientes en el acto de ver es lo que da cuenta de la ceguera, pero que no ver es la expresión de este estado de cosas y no su causa.

Lo substancial de esta exposición empero comienza una vez que Freud ha abordado el proceso de la represión, y el fracaso de la misma como condición previa de la formación del síntoma del que hemos hablado. Nos dice que lo cardinal de la perturbación psicógena de la visión es que ciertas representaciones asociadas a esta permanecen divorciadas de la conciencia, al haber entrado en oposición con otro grupo de representaciones, las que componen colectivamente al yo, del cual ha partido la acción de la represión. A continuación se pregunta, ¿a qué se debe esa oposición entre el yo y grupos singulares de representaciones? La respuesta está en la importancia de las pulsiones para la vida de representaciones. Continúa señalando que cada pulsión busca imponerse a las demás animando las representaciones adecuadas a sus diversas metas. No obstante, las pulsiones a menudo no son compatibles entre sí entrando con frecuencia en conflictos de intereses "y las oposiciones entre las representaciones no son sino la expresión de las luchas entre las pulsiones singulares" (Freud, 1910, p.211). En este punto Freud plantea que la lucha entre las pulsiones sexuales, con el objetivo de la ganancia de placer, y las yóicas (al parecer es en este artículo que emplea por vez primera la frase) con la meta de autoconservación, es de cardinal importancia para el tema en cuestión.

A continuación hace una pequeña semblanza sobre cómo la pulsión sexual está a su vez compuesta, en la historia de desarrollo, por diversas pulsiones parciales ligadas a diferentes excitaciones de las regiones del cuerpo, cómo existen diversos procesos de **re**plasmación emprendidos sobre las pulsiones parciales, y cómo del fracaso del yo en estos diversos procesos surgen las afecciones de los seres humanos designadas como neurosis. Señala que el yo se siente amenazado por las exigencias de las pulsiones sexuales, se defiende de ellas mediante represiones cuyo fracaso redundará en, a) la

formación de formaciones substitutivas de lo reprimido, y b) penosas formaciones reactivas del yo.

Señala a continuación, volviendo a retomar el tema de lo corporal, y señala que por lo general los mismos órganos y sistemas están al servicio de las pulsiones sexuales y las yóicas: por ejemplo, la boca sirve lo mismo para comer que para besar o comunicarse. Sobre los ojos, nos dice que estos no sólo perciben las alteraciones del mundo exterior indispensables para la vida, sino que también dan cuenta de los encantos de los objetos gracias a los cuales son elevados a la condición de objetos de elección amorosa. (Freud, 1910, p.211)

Continúa diciendo que ya se sabe cómo acaba eso de intentar servir a dos amos. Señala que mientras mayor sea el vínculo de un órgano con una de las pulsiones planteadas, sexuales o yóicas, más será su resistencia ante la otra, lo cual acaba por generar efectos patológicos expresados en el mantenimiento de la represión que parte del yo contra la pulsión sexual parcial respectiva.

Aterrizando estas reflexiones en el caso de los ojos, tenemos que si la pulsión parcial que se sirve del ver -el placer sexual de ver- atrae, por lo desmesurado de sus exigencias, a la contra defensa de las pulsiones yóicas, sobre las representaciones en que se expresa, estas son apartadas del devenir consciente y el lazo entre el ojo y el ver con el yo y la conciencia quedan perturbados. El yo pierde su imperio sobre el ojo, que se pone en entera disposición de la pulsión sexual reprimida. Ante este estado de cosas, el yo parece decidirse por ya no querer ver nada en absoluto, prefiriendo este desenlace que el avance de los intereses sexuales en el ver a costa de sus propias metas. Por el otro lado, el de las pulsiones sexuales, el que la pulsión pueda acrecentar su imperio sobre el órgano que la sirve constituye una especie de venganza, de resarcimiento contra el placer de ver reprimido, que no admitió un ulterior despliegue psíquico. La pérdida del imperio consciente sobre el órgano es pues la formación substitutiva en este caso ante el fracaso de la represión. Hay un vínculo del órgano con doble requerimiento con el yo consciente, y con la sexualidad reprimida.

Más adelante Freud formula la siguiente especie de admonición a propósito del proceso que acabamos de describir: "puesto que quieres abusar de tu órgano de la vista para un maligno placer sensual, te está bien empleado que no veas nada más". (Freud, 1910, p.211) en consonancia con esta resolución taliónica del conflicto pulsional, Freud nos dice que es posible explicar la perturbación psicógena de la visión de un modo coincidente con la saga, el mito, la leyenda, en un sentido metafórico, cabe señalar. En la saga de Lady Godiva, la dama tiene la tarea de cabalgar las calles a pleno día, y con el objetivo de facilitarle esta tarea, los moradores del pueblo cierran todas sus ventanas y desaparecen tras ellas. Todos menos uno, quien a través de los visillos espía "las gracias reveladas" de la dama, personaje que en turno, es castigado con la ceguera.

Una última reflexión en este artículo a propósito del vínculo entre lo anímico y lo orgánico. Si un órgano, sirviendo de ambas clases de pulsión, las sexuales y las yóicas, incrementa su papel erógeno -llegando a comportarse como genital un órgano que comúnmente sirve a la percepción sensorial a raíz de esta elevación- cabe esperar que este incremento ocurra acompañado de una alteración de la excitabilidad y la inervación de dicho órgano, que se dejarán sentir como alteraciones en la función cuando dicho órgano sea requerido para su servicio por el yo. Y son precisamente constelaciones constitucionales las que mueven a los órganos a exagerar su papel erógeno, predisposición que Freud llama "solicitud somática" de los órganos.

De acuerdo con Nasio (1991), lo crucial del aporte lacaniano a esta conceptualización freudiana de la pérdida de la visión (ver inconscientemente el sexo, y un yo que reprime esta actividad a costa de su propia funcionalidad orgánica) es la idea de "fantasmaticar el esquema freudiano" p.149. Ver inconscientemente el sexo bajo esta lógica consistiría en una acción desplegada entre dos protagonistas de la escena histórica: el yo y el Otro, actores principales del fantasma de castración (más adelante se ahondara en este punto).

Ver el sexo en lo inconsciente, nos dice Nasio, pasaría a ser el yo mira el sexo del Otro. Por otra parte, el yo pasa de ser el yo represor para ser un "yo-ojo-erógeno captando

visualmente la falla del otro castrado" (p.149); Este yo además no sólo ve esta falta en el Otro castrado, sino que se identifica imaginariamente con el objeto falo que colmaría esta falta: el yo es un falo que mira el falo del Otro; "el yo mismo es un sexo que busca la falla del otro", (p.150) pudiendo tratarse esta falla de la impotencia, o bien, de una excesiva potencia. Así pues, el encanto del objeto amado está en su sexo, no en el sexo anatómico sino en su omnipotencia y desfallecimiento imaginarios, en su relación con la castración.

Histeria masculina e Inhibición sexual

Histeria: Hugo Mayer

Vale la pena rescatar aquí algunas consideraciones de orden general sobre la histeria, en un sentido teórico, que Mayer (1986) puntualiza en su libro. Esto con la intención de seguir enmarcando los síntomas conversivos dentro de esta modalidad particular de neurosis. De acuerdo con él, podemos ubicar la especificidad de la histeria en: a) que tiene un punto de fijación fálico, b) el contenido de sus fantasías, plásticas, de predominancia visual y estructura triangular, c) la represión como su medio de defensa prevalente, d) "la estructura lacunar del preconscious está determinada por la amnesia del recuerdo y la conversión del afecto (p.28), e) su carácter manifiesto: teatralidad, seducción, egocentrismo, exhibicionismo, infantilismo, inhibición genital, f) su nivel instintivo es el nivel edípico, y su modalidad de retorno de lo reprimido es la conversión. Añade que la escena histérica es triangular en su esencia (edípica) y en la medida en que la represión falla, se manifiesta a nivel corporal como síntomas conversivos, que como se ha apuntado, son un intento de comunicar encubiertamente lo reprimido.

Fenichel (1945) plantea que "las personas histéricas al reprimir la sexualidad infantil, han reprimido una porción demasiado considerable de sus funciones corporales. El cuerpo en las personas histéricas es más o menos ajeno a su yo consciente, no han

llegado a considerar el yo como el cuerpo... considerando su cuerpo como cosa dolorosa, y en consecuencia lo han percibido como no yo. Se hallan inhibidas con respecto a lo que se refiere a la sensualidad como a la motilidad" (p.297)

Hugo Mayer (1986), en su libro sobre el tema dedica un apartado a lo que llama frialdad emocional, inhibición genital. Propone el término de inhibición genital para suplantar el de frigidez, que apunta, le parece engañoso y falocéntrico. La modificación resulta útil además porque es posible aplicarla de una manera genérica a hombres y mujeres, que a fin de cuentas ambos tienen genitales que pueden inhibirse, aunque de maneras anatómicamente distintas. Invita así mismo a considerar fenomenológicamente, como componentes del carácter histéricos a este rasgo, la inhibición genital, en simultáneo con una disociación afectivo sexual. A esta última alude diciendo que en la histeria existe un escaso interés y casi la convicción de que el coito es una experiencia frustrante, mientras que el énfasis se pone en la "parte romántica del amor".

De acuerdo con el psicoanalista francés Israël, citado en Mayer (1986,) el orgasmo se equipara con la muerte, la muerte del deseo vale decir, ya que en el orgasmo la tensión sexual cesa, y hay una equiparación en la histeria entre sexualidad y vida. De esta forma Israël mantendría la inhibición sexual, particularmente la incapacidad para gozar de la relación sexual o alcanzar el orgasmo con ella. Mantener el placer sería conservar las ganas de vivir. Mayer no obstante discrepa de esta opinión, pese a tomar el fenómeno como algo a considerar, y opina que la inhibición, en el caso femenino, parte del miedo a entregarse a un hombre; miedo que a su vez lo conecta no tanto con el mantenimiento de un goce fantásmico -que puede estar- sino con que ella, la histérica, no ha podido constituirse aún como mujer. Continúa diciendo que "este déficit constitutivo en su psicosexualidad, se explicaría porque, por su fijación edípica a la madre (Edipo invertido), no ha hecho un pleno pasaje al padre como objeto de amor." Explicación en el plano de lo edípico que complementa con una intensa fijación edípica positiva, no ha hecho un reemplazo efectivo del padre como objeto de amor incestuoso.

La Histeria Masculina: Carmen Gloria Perales O

De acuerdo con Perales (2011) el objetivo primordial que guía la elección de objeto en la histeria es el de evitar la sexualidad genital. Muy frecuentemente, el histérico consulta por una impotencia parcial o total, añade. "El trastorno genital típico en estos pacientes es la abstinencia, la cual es resultado de la angustia genital (...) y cuando llegan al acto sexual, hay un displacer continuo y lo viven como una molestia" (p.77)

Moscone (1990) hace énfasis en que la intensa inhibición sexual en la histeria tiene que ver con la transformación del objeto sexual en figura parental, por lo cual queda imposibilitado el uso del objeto sexual como tal. Al verse tan limitada la sexualidad, ésta tiende a desarrollarse fundamentalmente en la fantasía. Para protegerse de la elección de objeto incestuosa, el principal recurso del que se valen los varones histéricos es la degradación del objeto sexual. A este respecto, Freud (1912) dice que "tan pronto se cumple la condición de la degradación, la sensualidad puede exteriorizarse con libertad, desarrollar operaciones sexuales sustantivas y de elevado placer" (p.177)

En Las Fantasías histéricas y su conexión con la bisexualidad Freud (1908) señala que "un síntoma histérico es la expresión de una fantasía sexual inconsciente masculina por una parte, y femenina por la otra" (p.146) A este respecto, Moscone (1990) añade que

"el histérico no es totalmente heterosexual, porque piensa desde el lado de una mujer que quiso ser hombre. No es homosexual porque lo atrae el cuerpo femenino. No es totalmente potente porque desexualiza el cuerpo de la mujer. No es totalmente impotente, aunque haya transformado a la mujer en ídolo, porque encontrará la sexualidad en otra mujer" (p.169)

¿Qué hay pues sobre la especificidad en el varón histérico? Perales (2011) y diversos autores, tales como Fenichel, o Peskin, han ejemplificado al varón histérico con dos personajes. Don Juan, hipermasculino y seductor con las mujeres, y "el nene de mamá", pasivo/afeminado, y temeroso de las mismas.

A parte de la conversión, Freud también describió algunos rasgos del histérico: una particular relación con las mujeres (1910), las alteraciones sexuales (1912) y la

tendencia al fracaso (1916). Moscone (1990) señala algunas diferencias entre el hombre y la mujer histéricos, ofreciendo los siguientes elementos como claves para diagnosticar esta afección en el varón: 1) predominio de problemática sexual y de pareja; 2) importancia del fantasear; 3) otorgamiento de cualidades incestuosas a las relaciones; 4) predominio de la represión; presencia de identificaciones histéricas y fenómenos conversivos. Perrier (1974) hace notar que los histéricos "consultan principalmente debido a perturbaciones de la actividad sexual, por una impotencia parcial o total; también lo lleva a consultar la angustia y fobia, que le permiten esconder la cuestión del deseo; y otro motivo de consulta son los fracasos y compensaciones, siendo incapaces de asumir sus derechos y ambiciones" (p.177-8) Añade que la ambigüedad es central en la histeria, ya que el hombre afectado por esta forma de neurosis siempre se encuentra en la disyuntiva entre a) ser hombre o mujer, b) el ser o el tener, c) existir o parecer, d) desear pese a uno mismo.

Lecciones psicoanalíticas sobre hermanos y hermanas

En este libro (1998), Paul Laurent Assoun aporta interesantes consecuencias de este vínculo fraterno entre hermanos para los avatares edípicos, sobre todo, en lo que concierne al presente trabajo, el vínculo sororal, vale decir hermana hermano. En sus palabras: "Esta relación ardiente y sinuosa da claro testimonio de las nudosidades de ese lazo incestuoso entre colaterales: puede vérselos sucesivamente seductores, celosos, camaradas, pasando de la sensualidad al afecto, de la rivalidad a la solidaridad" (p.79)

Señala que este par atestigua la función de la familia como un "humus de seducciones inaugurales" p.85 donde dos sujetos a quienes liga una coyuntura familiar en una danza cruzada, viven juntos su lazo edípico destinado en el fondo al objeto único que representa la pareja parental, desde la cual, posteriormente, se hará refluir una parte de su libido y su fantasmaticización hacia los colaterales, haciendo que entre ellos se trame un "verdadero universo de intercambios fantasmáticos" sin que por ello este lazo

fraterno deje de estar firmemente conectado a la relación edípica. Añade que la eficacia de esta investidura incestuosa colateral, parece servir como una especie de desplazamiento, de indicio del deseo del Otro parental.

Así, la figura de una hermana, sobre todo una hermana mayor como en el caso del Hombre de los lobos, puede hacerla de verdadero diablo erótico, en un sentido directo como en el mencionado caso, o las más de las veces, como imagen interpuesta fantasmáticamente (que interviene como verdadero saboteador en la ruta del objeto exogámico y la ruta amorosa), sobre todo dado que con harta frecuencia, la figura de la hermana duplica a la de la madre. En palabras del autor: "En esa hija de su madre, el pequeño Edipo puede encontrar el referente de un deseo incestuoso a la vez menos ferozmente reprimido y articulado con la realidad de una mujer, pese a todo otra que la madre" p.82

Mientras el varón tenga a una madre o hermana como objeto de deseo incestuoso en la cabeza el destino de la vida amorosa, a la vez investido y barrado, no podrá amar correctamente a una mujer, lo cual se encuentra en el corazón mismo de todas las perturbaciones de la vida erótica, empezando por la impotencia, como una suerte de "Parasitismo devastador del acto por la esfera de representación incestuosa". p. 81

Así, el poder fantasmático de una hermana que habita el inconsciente del varón, tiene por efecto petrificar la potencia sexual del mismo, ya que esta otra mujer (exogámica) a un mismo tiempo estará "sobreinvertida en la vertiente sexual y porque desexualiza - genéricamente- la representación de la mujer". (p.83) De esta forma, el objeto de amor exogámico entrará en la paradoja de ser inadecuadamente deseada por este varón hermano por ser al mismo tiempo la hermana -y cualquier mujer como hermana está prohibida-, y por no serlo, ya que será la hermana quien inconscientemente siga siendo el objeto de deseo

Un comentario sobre la rivalidad. Hablando sobre el hombre de los lobos y su seductora hermana mayor Assoun nos dice que todo parte de los celos, y que pese a la intensa erotización que esta hermana ejercía sobre el chico, permaneció siendo una

molesta rival en la lucha para destacarse ante los padres -dotada ella de belleza y un don para las letras, y añade que esta competencia por los padres permaneció incluso más allá de la seducción y la muerte. Sobre estos celebres hermanos, es interesante que tras la adolescencia hay una suerte de alianza fraterna contra la pareja parental, que el hermano trata de convertir en algo erótico, y ante el sutil rechazo de la hermana desplaza a una empleadita de la familia que curiosamente lleva el mismo nombre que la hermana, lo que da cuenta de que esta hermana es a la vez un índice objetal, y un camino de acceso a la mujer: el significante incestuoso confirma su poder de atracción.

Es en este contexto que Assoun destaca lo dicho por Freud en *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa* (1912), "Suena poco alentador y, por añadidura, paradójico, pero es preciso decir que quien haya de ser realmente libre, y, de ese modo, también feliz en su vida amorosa, tiene que haber superado el respeto a la mujer y admitido la representación del incesto con su madre o hermana. p.172 Lo que Assoun lee en esta densa fórmula es que para que el sujeto no padezca de trabazones internas en su vida amorosa es preciso que haya elevado el objeto incestuoso a cierta forma de representación, en vez de haberlo dejado librado al vigor de su ignorancia. De otra forma, su poder puede generar un retorno en el pensamiento del incesto, que genera un corto circuito en el acto con la mujer exogámica al temer cometer incesto incluso con ella. No obstante, añade es necesario que de alguna manera este significante incestuoso haya sido integrada, "de modo tal que la realización del acto amoroso cumpla, en una forma desplazada -metaforizada y simbolizada- algo del acto primitivo prohibido. Mientras esa idea sea ajena y enemiga, la sufrirá en una especie de fobia difusa. Merodeará en torno de su vida amorosa como el espectro de un goce mal olvidado ". (p.82) Bajo esta lógica nos dice que superar el respeto a la mujer se trata de superar lo que interrumpe en el acto sexual, ya sea en su umbral o durante su realización, para evitar que con este se cumpla también el incesto; sin un cierto rebajamiento del objeto se está a merced del espectro de la impotencia.

Para concluir la referencia a este texto de Assoun, la siguiente cita: "Como en lo inconsciente nada se pierde, vamos a ver que ese cóctel de sensualidad e idealidad se

reactiva en los blasones de la pasión amorosa. Así, si bien la hermana puede haber sido el médium de una especie de "educación sentimental" inconsciente, puede convertirse en la efigie de la que hay que desasirse para lograr estrechar el propio deseo. Al atravesar este escollo de la representación cabe esperar, por añadidura, la libertad y la felicidad, en cierto modo, en el acto de amor". (p.83)

Conclusiones

2

Los dolores psíquicos -vale decir la angustia asociada a determinadas representaciones que conflictúan al yo en su respeto por si mismo, en la fragua de sus ideales y de su relación con una determinada legalidad- se convierten mediante esta operación en dolores corporales, si bien la noción de sufrimiento somático es pertinente en tanto que puede tratarse de excitaciones como dolores de cabeza o en las extremidades, o de inhibiciones, como en el caso de las parálisis o la ceguera. Este sufrimientos entonces permiten hacer oídos sordos u ojos ciegos o miembros paralizados ante las representaciones de ciertas vivencias, que son motivo de dolor psíquico y que en su momento debieron ser conscientes. El histérico además tiene la peculiaridad de permanecer indiferente a su dolor físico de una forma en que le sería imposible respecto a su dolor psíquico, vale decir, respecto a su angustia; misma que retornará al final de la ecuación conversiva en forma de angustia por un cuerpo que de pronto se vuelve ominoso y no deja de dar noticias veladas del secreto íntimo que oculta, abriendo así la vía para ulteriores elaboraciones corporales de eso que lo produjo en primer lugar.

La sollicitación somática Se refiere a una simultaneidad de un dolor (placer) orgánico con vivencias susceptibles de excitación psíquica en una situación donde es posible establecer relaciones simbólicas entre una y otra afección. Esta idea tiende un lazo entre este exceso de afecto centrado alrededor de alguna zona erógena del cuerpo y el desarrollo del síntoma somático. Es importante notar que al hablar de zonas erógenas de esta manera, el referente necesario es el de la sexualidad infantil: autoerótica, parcial. Esta vía facilitada hacia lo corporal se mantiene disponible tanto para vivencias frescas, como recuerdos o sumatorias de ambas fuentes.

Así la descarga por vía del cuerpo es la forma de volver inocua **una representación parasitaria** que también tuvo su origen en este, en el contacto con el propio erotismo del infante ligado al de sus cuidadores en un momento preciso de contacto entre ellos y el infante, entre lo psíquico y lo somático, capaz de generar una huella que en adelante, sobre todo a partir de la emergencia de la sexualidad genital, será vivida como parasitaria. Recordada, fantaseada, elaborada psíquicamente con menor o mayor éxito. Al decir que lo traumático conlleva tanto esta sobrecarga de afecto en lo corporal, como una imagen sobreactivada asociada a esta excitación, se abre el camino para hablar de la no correspondencia del cuerpo anatómico con el cuerpo imaginario del histérico: algo que queda separado de este cuerpo imaginario, una imagen inconsciente del mismo hace territorio, se asienta en el cuerpo físico.

Retomando la idea de simultaneidad en la sollicitación somática, tenemos que la parte del cuerpo percibida en la escena traumática, al aunarse a la imagen inconsciente de esta parte del cuerpo, es decir, excluida del cuerpo imaginario y en comercio con el cuerpo real a partir del trauma, resultan en una conversión operada en la actualidad física de esa parte del cuerpo. Los síntomas conversivos son pues un juego de traslapaciones, pero sobre todo de lo discordancias entre un Cuerpo percibido, un cuerpo imaginario y un cuerpo sufriente, en donde incluso puede haber más de una persona (seductores, testigos), siempre que el cuerpo sufriente sea el del histérico

Este origen y destino de lo traumático en el cuerpo se mantiene abierto precisamente a una historia personal, a la cual responde como un guión en torno al cual giran los sentidos y determinantes del síntoma histérico, entre ellos, de manera sobresaliente, el que corresponde a la elección de la parte del cuerpo, y la dinámica de la conversión que en ella ha de operarse.

Los ciegos histéricos lo son sólo para la conciencia, ya que en el inconsciente pueden ver. Esta frase, plantea una oposición entre la conciencia y la mirada que se juega como formación de compromiso en el terreno del cuerpo, un cuerpo fantaseado que es el terreno de lo erógeno. Lo mismo que la boca sirve para alimentarse que para besar, los ojos sirven tanto para tener noticias del mundo exterior y orientar nuestro andar en él, como para apropiarnos en cierta medida de la belleza (y horror) que lo habitan. Dan

cuenta de los atributos de los objetos gracias a los cuales son elevados a la condición de objetos de elección amorosa (encanto sexual) y del placer de mirar (escoptofilia), del cual la represión toma noticia como un maligno placer del mirar que pone a los ojos en conflicto entre las pulsiones eróticas y las yóicas.

Dicho esto sobre los ojos -en ello radica su especificidad como órgano erógeno- Podemos pensar a la ceguera como una fuga radical de una parcela de la realidad -sobre todo la realidad intrapsíquica- que se registra en el orden del placer sensorial de mirar. Al inclinarse en favor de la realidad el Yo, un fragmento de la vida pulsional queda sofocado; si pensamos a la neurosis como los procesos que buscan resarcir mediante el síntoma estos fragmentos sofocados de las demandas del Ello, resulta crucial considerar cómo los procesos defensivos perturban a su vez los lazos del yo con la realidad. Dicha perturbación sobreviene en forma de un alejamiento respecto del fragmento de la realidad del que emana la señal de inconsciabilidad por vía del síntoma. En su afán por reprimir el intolerable placer sexual de mirar, en que el objeto mirado es igualmente un intolerable objeto sexual, el yo acaba por cegarse y hacerse daño a sí mismo.

El ver inconsciente de la frase inicial es una sensación de placer obtenido de la percepción del encanto sexual que se atribuye al objeto amoroso, ver el sexo como placer en uno mismo, y como atractivo en el otro queda desterrado al plano inconsciente apuntalando este aislamiento en una función orgánica. El yo del histérico, el ojo ciego del histérico, no ve en la conciencia, sino que disfruta en el inconsciente, y lo que mira con disfrute es el encanto erótico del objeto amado Complementando esto con la fantasmaticación propuesta por Lacan, podríamos decir que el encanto erótico del objeto amado, ese objeto que queda borrado de la conciencia y del mirar para prevenir de un goce destructivo al yo mirar (placer escoptofílico), -ese ojo erógeno que es el yo-, es el encanto/horror de la castración, el sexo del gran Otro, que adquiere los valores de la omnipotencia o el desfallecimiento.

Respecto a la sexualidad, específicamente masculina en el plano de la histeria, y en particular conexión con la inhibición genital cabe destacar que la represión de la sexualidad infantil conlleva un atrofiamiento de diversas funciones corporales que

generan una distancia como falta de correspondencia entre el yo y el cuerpo del histérico, donde sobresalen las inhibiciones de la sensualidad, sobre todo en lo que refiere a lo genital, y de la motilidad. Esta inhibición genital puede considerarse una consecuencia de la transformación del objeto sexual en figura parental, en objeto de cualidades incestuosas, lo cual es consecuente con la noción de que el objetivo primordial en la elección de objetos en la histeria es el de evitar la genitalidad, ya que la principal defensa contra esta condición y la posibilidad del ejercicio de la sexualidad es la degradación del objeto sexual. La relación sororal merece un espacio de reflexión propia. Siempre que un hombre tenga en la cabeza el significante incestuoso de la madre o hermana como objeto de deseo, le será imposible amar a una mujer exogámica, lo cual se encuentra en el núcleo de todas las perturbaciones de la vida erótica, empezando por la impotencia. No obstante, es preciso que se hagan las pases, que se pueda simbolizar este significante, para que el acto amoroso cumpla, en una forma desplazada -metaforizada y simbolizada- algo del acto primitivo prohibido, sin que este rumie como fantasma incapacitante al varón. Por otra parte la sexualidad desde una perspectiva fálico/castrado recuerda de manera abrupta que la diferencia anatómica de los sexos imposibilita simultáneamente el goce como hombre y mujer, lo cual choca con la noción de que los síntomas histéricos simultáneamente son la expresión de una fantasía inconsciente femenina por un lado, y masculina por el otro.

Identificaciones y sexualidad masculina.

Introducción

El siguiente capítulo tiene por objetivo articular los síntomas conversivos, inscritos ya estos dentro del contexto de la neurosis histérica, con la construcción de la identidad sexual, de género y el ejercicio de la sexualidad masculina. Síntomas conversivos, inhibición sexual, estructuras triangulares edípicas y fantasmas homosexuales se conjuntan en el capítulo en turno para dar cuenta de lo específico del caso elegido para trabajar.

Para este propósito, el capítulo se divide en dos secciones. La primera de ellas, concerniente a las constelaciones Edípicas, (con especial énfasis en el edipo para la neurosis histérica, y en concreto para su vertiente masculina), y a los puntos básicos necesarios para la comprensión del concepto de identificaciones, que recoge dos textos Freudianos clave a este respecto. La segunda sección aborda el tema de la construcción de la masculinidad y su ejercicio sexual, retomando para ello diferentes autores contemporáneos, y de manera más detallada, el trabajo propuesto por Silvia Bleichmar.

Edipo e Identificaciones.

En "Tres ensayos de teoría sexual" (1905) salta a la palestra de manera absolutamente protagónica la sexualidad infantil, y junto con ella, la fantasía y los deseos inconscientes -particularmente el incesto y el parricidio. Pues bien: estos deseos junto con el acontecer de la sexualidad infantil son en sí mismo traumáticos, lo cual desplaza a un rol secundario los accidentes o las seducciones reales. Muchos de los recuerdos de los neuróticos sobre estas fantasías son de hecho retoños de los deseos edípicos que se desarrollan durante el complejo de Edipo.

Para Laplanche y Pontalis (1967) en la histeria de conversión habría síntomas corporales ya sean paroxísticos (crisis emocionales con teatralidad), o duraderos (parálisis, sensaciones). Señalan que "la especificidad de la histeria se busca en el

predominio de cierto tipo de identificación, de ciertos mecanismos (especialmente la represión), y en el afloramiento de conflicto edípico (p.175)

Al hablar de neurosis, el desarrollo del complejo de Edipo juega un papel crucial. Para Freud, la coronación de la sexualidad infantil es precisamente la resolución de este complejo que además pone de manifiesto el peso del complejo de castración para el desarrollo psíquico. La especificidad de la castración en el complejo de Edipo está, de acuerdo con Freud, vinculada con la fase fálica, por lo cual el pene y su suerte se ponen en primer plano. Adicionalmente, la configuración edípica es la triangulación, que implica un antes y después de la sexualidad, la sexualidad infantil que pese a conservar parte de sus atributos anteriores se ve remodelada por la diferenciación de las imágenes parentales. La relevancia de este hecho estriba, pensando en los dos tiempos de la sexualidad humana en que, de acuerdo con Gutton (1994), "si el edipo infantil es bisexual, el edipo pubertario es heterosexual; donde había simetría en lo infantil, hay ahora disimetría en la pubertad" (p.6). Esta condición implica un determinado posicionamiento respecto a las modalidades de placer acorde a la diferencia de los sexos que en la histeria es un motor importante de conflicto en tanto que la bisexualidad, en el plano imaginario, y con ella la posibilidad de gozar como hombre o mujer, es un actor importante para la urdidumbre de esta modalidad de neurosis.

En su texto sobre la sexualidad Femenina, Freud (1931) define tanto el Edipo normal, en que hay una ligazón tierna con el padre del sexo contrario y de hostilidad hacia el padre del mismo sexo, en el caso del varón, como lo que llamará el complejo de Edipo en su forma más completa. Al respecto de este último nos dice que el varoncito no sólo posee una actitud tierna hacia la madre y ambivalente hacia el padre, sino que se comporta también, de manera simultánea, como lo haría una niña, es decir, con una actitud femenina tierna hacia el padre, y celoso y hostil hacia la madre. Esta injerencia de la bisexualidad, continúa diciendo Freud, vuelve de difícil intelección las elecciones de objeto e identificaciones primitivas, señalando también que quizá la ambivalencia en la relación con los padres pudiera deberse por entero a la bisexualidad.

Sobre este tema, del Edipo completo, es pertinente el señalamiento de Bleichmar (2006): las mociones amorosas hacia el padre, que como hemos visto no agota su labor en mero rival, definen el camino de la identificación. Mociones que por otro lado, continúa explicando, no son sólo amorosas sino también eróticas, y que deben sublimarse para conseguir la mencionada identificación, pero sin cuya base, no sería posible que ésta se produjera. Más adelante señala la relación de estas mociones con los cuidados precoces. En estos existe un contacto pulsante y seductor donde el padre no ejerce tan sólo un papel de interdicción del goce materno, sino que también él mismo ejerce su propio goce autoerótico. Puntualiza que "es entonces como metonimia de la madre que el padre inscribe huellas cuyos indicios no se subsumen en la polarización que ejerce el cuerpo materno" (p.33), y son precisamente estas inscripciones las que darán sostén al deseo erótico por el padre que se verán resignificados por los fantasmas de masculinización, en el pasaje de pasivo a activo que implica el descubrimiento de la diferencia de los sexos. Vale la pena recordar, siguiendo de nueva cuenta a Bleichmar que "el deseo infantil se revela como activo en relación con la meta pulsional, pero conserva una radical pasividad en relación con el otro." (p.21) Pasivo y activo, es preciso recordar, tanto como femenino y masculino correspondientemente, sólo adquieren una significación a posteriori.

De acuerdo con Perales (2011) la resolución del complejo de edipo, implica lo siguiente: 1) renuncia del deseo incestuoso y parricida, 2) la identificación con el rival del mismo sexo, 3) la aceptación de diferir las necesidades sexuales hasta la edad adulta, lo cual a su vez obedece a que se cede a las exigencias del superyó, y a que ocurre un desplazamiento hacia figuras sustitutivas, el cual por supuesto escapa a la consciencia debido a la represión. Consideremos lo dicho por Philippe Gutton (1994) respecto a la elaboración de escenas pubertarias: al respecto nos dice que "ponen en escena a tres personas : el adolescente en un estado de excitación genital -entendido por genital en un estado de excitación genital pubertario-; una relación incestuosa con el padre del sexo opuesto, en este caso la madre, y un movimiento parricida en relación con la figura parental del mismo sexo." (p.5). Continúa diciendo que la escena pubertaria es una escena organizadora en sí misma, un momento privilegiado de la relación pubertaria en tanto que marcan una elaboración, y con ella el fin de la

seducción infantil ante la promesa, vana, de disipar el enigma de la sexualidad parental.

Green (1990) ofrece una peculiar lectura del Edipo positivo y el negativo. De acuerdo con él, el complejo positivo sanciona los fantasmas incestuosos y parricidas, inhibe la transgresión, empuja la represión y lleva a la renuncia de los deseos incestuosos; en el complejo negativo, el varón exige la castración imaginaria para la satisfacción de deseos homosexuales, y la niña se fija en la elección de objeto materno para compensar la castración relativa a la no recepción del pene.

En relación al vínculo con los objetos primarios Moscone (1990) señala que la madre de los histéricos, no cumple suficientemente bien su papel como madre, lo cual empuja a su hijo a buscar figuras sustitutivas, otras mujeres tales como nanas, tías, abuelas, etc.) Por un lado, esta madre proyecta su sexualidad en su hijo estableciendo con él un vínculo narcisista, lo cual generalmente implica una sobreestimulación del contacto que resulta traumática para el hijo. La figura materna es además agresiva y atemorizante mientras que el padre se muestra débil e incapaz de imponer una determinada normatividad.

Esta serie de ideas las complementa Gabbard (2000) al señalar que si el padre está ausente o no se encuentra emocionalmente disponible, se abren dos posibilidades para el niño: a) "puede moldearse a partir de su madre y desarrollar una identidad pasiva, afeminada o B) en la ausencia de un rol masculino verdadero, puede imitar varios estereotipos culturales de hipermasculinidad para huir de cualquier ansiedad acerca de afeminamiento y contra-actuar su tendencia regresiva a ser como su madre" (p.574) Ute Rupprecht-Shampera (1995) señala que ante una amenaza en la relación temprana con la madre, aunada a una falta de disponibilidad del padre como compañero triangular temprano conllevan a un fracaso en el desarrollo de los procesos de separación e individuación. La primera tentativa de solución a este embrollo sería tratar de conquistar al padre como compañero triangular.

De acuerdo con Nasio En este punto cabe reflexionar sobre dicho fantasma siguiendo de igual manera a Nasio: el fantasma inconsciente que origina la histeria es un

fantasma visual: la amenaza de castración entra por los ojos en el caso del niño varón (p.55). Y añade: "Recordemos simplemente que la interdicción del incesto proferida por la voz del padre es complementaria de esta otra interdicción, silenciosa y visual, impuesta por la desnudez del cuerpo materno. Con toda seguridad, las dos amenazas, una que entra por los ojos, la del cuerpo materno, y otra que entra por los oídos, la de la voz paterna, convergen para desencadenar la angustia de castración" (p.55)..

Bleichmar (2006) por su parte, se plantea la siguiente interrogante "¿Qué tipo de identificación debería realizar el varón antes del sepultamiento del Edipo, cuya culminación inaugura la posibilidad de fijarse al padre a través de la incorporación de las instancias que constituyen el superyó para poder ejercer su potencia genital con el objeto de su elección?" (p. 25)

Análisis del Yo y Psicología de las Masas

Resulta imprescindible detenernos al menos un instante para analizar la identificación. El capítulo VII de Análisis del Yo y Psicología de las Masas comienza señalando que "el psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona" (1921, p. 99) particularmente en relación con el padre, de quién el niño hace su ideal. Es también característicamente ambivalente en su exteriorización, y se comporta como una ramificación de la primera fase de organización de la libido, en su lógica de incorporarse aquello que se ama sin importar que al mismo tiempo y con el mismo acto se le destruya. Esto se torna central en Edipo, donde la identificación con el padre adquiere un matiz hostil por cerrarle éste el camino a la madre, primer objeto libidinoso ya francamente sexual, tornándose este ideal en el ideal de quién se quisiera suplantar. La identificación antecede en este sentido a la elección de objeto, de la cuál difiere además cualitativamente; en la primera se trata de lo que se quisiera ser, y en la segunda, de lo que se quisiera tener, si bien, la cuestión se plantea primeramente en términos de placer-displacer dentro de la lógica del autoerotismo.

El texto da cuenta del proceso identificatorio dentro del síntoma neurótico, citando tres posibles vías. La primera está en relación con Edipo, y el deseo, poniendo el caso de una histérica, quien pretende a través del deseo de sustituir a la madre bajo la influencia directa de la conciencia de culpabilidad. En el segundo caso, con Dora como ejemplo:

La identificación es la forma primera, y la más originaria, del lazo afectivo; bajo las constelaciones de la formación de síntoma, vale decir, de la represión y el predominio de los mecanismos del inconsciente, sucede a menudo que la elección de objeto vuelva a la identificación, o sea, que el yo tome sobre sí las propiedades del objeto” (1921, p.100).

El padre en este caso sería el objeto; esta identificación tiene además la singularidad de su limitación y parcialidad, bastándole con absorber un sólo rasgo de la persona-objeto de su elección para tales fines. Conviene tener en cuenta este proceso, ya que es el tipo de identificación que opera en la génesis de la melancolía. En tercera instancia, parafraseando al autor, la identificación se efectúa independientemente de cualquier tendencia libidinosa, gracias a la voluntad de colocarse en la misma situación del objeto elegido, al advertir el Yo una importante analogía en un punto determinado, punto con el cual se produce una identificación que se desplaza hasta el síntoma producido por el yo imitado. De estas consideraciones Freud extrae las siguientes enseñanzas:

1. la identificación es la forma primitiva del enlace afectivo de un objeto;
2. siguiendo una dirección regresiva, se convierte en sustitución de un enlace libidinoso a un objeto, como por introyección del objeto en el Yo;
3. puede surgir siempre que el sujeto descubre en sí, un rasgo común con otra persona que no es objeto de sus tendencias sexuales.

Introducción del narcisismo

Freud aborda la misma temática en Introducción del Narcisismo, a propósito de la psicosis, citando en primer lugar la génesis de la homosexualidad (aunque como ejemplo introductorio, sin sugerir que haya relación entre uno y otro). Tenemos el caso de un varón que queda fijado a la madre en el sentido del complejo de Edipo, con una intensidad y por una duración mayor de lo ordinario. Al llegar la adolescencia, en vez de renunciar a la madre constituida ya como objeto sexual, se transforma esta elección de objeto en una identificación, buscándose para las ulteriores elecciones objetos susceptibles de reemplazar al propio yo, a quién se amará como la madre le amó: la identificación “trasmuda al Yo respecto de un componente en extremo importante (el carácter sexual), según modelo de lo que hasta ese momento era el objeto. Con ello el objeto mismo es resignado.” (Freud, 1921, p.102).

La identificación histérica expresa el deseo de ocupar el lugar de otra persona. Moscone (1990) señala una alteración en los procesos identificatorios debida principalmente a la dificultad al incorporar los modelos de representación parentales. Las identificaciones histéricas con este autor, tendrían las siguientes características: 1) dependen del contacto con la persona reflejada, por lo cual son limitadas temporalmente hablando, 2) pueden coexistir con otro género de identificaciones (de carácter más regresivo o estructurante) sin interferencia alguna; 3) pese a su despliegue intensamente dramático no tienen trascendencia alguna en el despliegue futuro de la personalidad, ni compromiso con el resto de la misma; 4) su mecanismo consiste en colocar al sujeto en la misma posición del objeto elegido.

4.2 Construcción de la sexualidad masculina.

Jeammet, Marcelli, Gutton.

P. Jeammet (1992) señala que "lo propio de la adolescencia es conjugar dos corrientes que hasta entonces podían caminar separadamente: la de la vida pulsional (...), y la de la autonomía del individuo" (p43), vale decir, la salvaguarda de su narcisismo, en una

conjugación que con la maduración física, nos dice, exacerba la apetencia objetal. Cada corriente contribuye a poner a la otra en conflicto, continúa diciendo Jeammet: la sexualización de los lazos objetales torna más difícil la búsqueda narcisista. Aquí, nos dice el autor, entra en primer plano la cualidad de las interiorizaciones (incorporación, identificación), los avatares de la historia infantil: mientras más importantes y sólidas son estas interiorizaciones menos masivo es el efecto de esta apetencia objetal exacerbada; "las carencias narcisistas precoces refuerzan a su turno la necesidad objetal y la importancia de los objetos confiriéndoles un poder antinarcisista, aumentando su rol excitante y su sexualización" (p43).

Al comienzo de su artículo "Lo que se pone en juego: las identificaciones en la adolescencia" (ya antes citado) P. Jeammet (1992) señala que la necesidad de autonomizarse (aunada a la maduración física que posibilita tanto el incesto como el parricidio) obliga a un reordenamiento del espacio familiar que lleva al adolescente a una evaluación de sus recursos internos que moviliza su angustia en cuanto a su capacidad de hacer frente al mundo adulto (en buena medida en lo que refiere a lo exogámico y genital). Al verse puesto en jaque, esto suscita que el adolescente haga "un llamado, una espera, una aspiración respecto de la fuerza presumida en los adultos, de la figura paterna en particular, o de manera más indiferenciada de una imagen fálica" (p43).

En su artículo "Imitación + representación = identificación", Marcelli (1992), -para quien la imitación precoz, constituye de alguna manera un enlace afectivo primigenio en una lógica incorporativa- enmarca la representación para asegurar la estabilidad de la identificación secundaria, que es en sí una suma de marco y contenido, podríamos decir, la imitación más la representación. Este marco asegura la implantación de una permanencia representacional en la que la identificación inconsciente puede desplegarse sin que el sujeto lo sepa. En palabras del autor "A falta de marco la representación de la relación de objetos se vuelve flotante y errática, sin inscripción en el cuerpo" (p.65) (dicha inscripción sí estaría implícita en la incorporación), quedando además a la merced de diferentes mecanismos defensivos, sobre todo la escisión, que el jugar un papel principal en la adolescencia -y hay que pensar si la impotencia en sí

no es una escisión. Por un lado está el ejercicio de una sexualidad entre tierna y pregenital, sí erotizada, y por otro, un ejercicio genital, del cuerpo genital, llevado a medias donde el disfrute queda cancelado" (p65).

Estas identificaciones entonces permiten un cierto ejercicio sexual: Marcelli nos señala en este mismo artículo, que ante la encrucijada de conducir dos procesos en contra sentido aparente y de manera simultánea -el proceso de separación - individuación y el proceso identificador- "el adolescente tiene una necesidad intensa de imitar para contener/enmarcar sus representaciones y transformarlas en identificaciones utilizables por el inconsciente" (p.65).

Gutton (1994) señala que en la escisión del yo en la perversión, una parte del yo niega la castración de la madre, lado en el que sólo podrá encontrar un pene si éste le recuerda al de la madre, o siendo el sujeto mismo el pene de la madre, y la otra parte la acepta, pudiendo llevar una evolución simplemente neurótica. Continúa diciendo que esta escisión es correlativa al momento de la creación posible de las escenas puberales (simbolización de una reedición edípica atravesada por la irrupción de un cuerpo genital en el púber). Nos dice: "Una parte del yo desconoce la escena pubertaria; directamente deniega la escena pubertaria" (p.43) y todo lo que tiene que ver con esta escena en esa parte de la escisión (correlativa a la que mantiene la satisfacción pulsional en Freud) se encuentra puesto en acto, expresado mediante la excitación sin representación del cuerpo genital.

Como diría Marcelli (1992) "si bien en el plano objetal el varón no tiene que cambiar de objeto como la mujer, sufre en cambio en el plano narcisista un desfase de marco en el proceso identificador" (p. 66) de manera que habría en el muchacho una necesidad más intensa de imitar al padre que en la joven de imitar a la madre, dado que el lugar de las imitaciones interactivas precoces inconscientes, al iniciarse en el campo materno, puede no coincidir con la posterior representación de la relación de objeto paterna, "para construir una identificación masculina secundaria sobre la cual el muchacho pueda asentar su narcisismo"; se vuelve a poner de manifiesto la cuestión incorporativa en la relación con la figura paterna, de poder imitar y llevar en el cuerpo,

"anclar en la substancia de su cuerpo algo del cuerpo de su padre" (p. 67) algo de ese que muestra cómo ser hombre, y que enmarca la posibilidad de ejercer la sexualidad exogámica desde esa posición. Sin embargo, esta necesidad de imitar al padre y llevarlo de alguna manera en el cuerpo implica el riesgo de que el joven pueda ser invadido por la fantasía de homosexualidad y pasividad.

Paradojas de la sexualidad masculina. Silvia Bleichmar

Bleichmar (2006) plantea la siguiente interrogación como cuestión central para su libro sobre la sexualidad masculina: "bajo qué forma constituye, el hijo varón, no sólo su identidad de género sino su potencia genital, que le da el rasgo dominante a la sexuación" (p. 26) Continúa distinguiendo tres tiempos para la constitución sexual masculina (atravesados por la llamada metamorfosis de la pubertad):

1) Un primer tiempo en que se instituye la identidad de género, la cual maneja como algo distinto pero relacionado con la identidad sexual. La autora señala que en este primer tiempo se marca el "*qué se es*" en el núcleo del yo del niño instaurándose los atributos que la respectiva cultura considera pertinentes para uno u otro sexo. Este periodo es coincidente con el polimorfismo perverso y anterior al reconocimiento de la diferencia anatómica, sexualidad pregenital que posteriormente será resignificada a partir de esta diferencia en la diversidad de atributos que despliega. Aquí es el otro humano quien identifica al niño como un "*idéntico ontológico*" abriéndole la posibilidad de inscribirse en una propuesta ontológica que lo humaniza, y es en ese sentido lo que podríamos calificar como una identificación primaria, un momento constitutivo identitario que será en verdad el núcleo yóico y sostén de las identificaciones secundarias en años venideros. Sobre esta identidad que le es dada por el otro, el infante ha de ir consolidando y apropiándose de una identidad propia en etapas sucesivas.

2) en un segundo tiempo, viene precisamente el descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos. Esta se apoya en una realidad biológica -la presencia o

ausencia de un pene- pero ésta no basta por sí para producir efectos psíquicos: "es necesaria que el pene se invista de potencia genital, la cual se recibe de otro hombre. A esto se suma la significación que el pene del hijo cobra para la madre" (Bleichmar, 2006, p.28-29). Añade que este proceso tiene dos momentos: a) recibir mediante un *fantasma de incorporación del pene del adulto* -señala la autora que el hecho de que este adulto sea el padre es un dato estadístico- la potencia que confirma la masculinidad y posibilita su ejercicio. Esta recepción empero resulta una paradoja, ya que la inscripción de la virilidad sólo se posibilita "a costa de la inscripción del pene paterno, lo cual instaura la angustia homosexual dominante en el hombre", y b) la búsqueda de los indicios del valor del pene en la mirada de la madre, relacionados con los mensajes que circulan en torno a la constitución narcisista de la masculinidad.

3) El momento tercero: las identificaciones secundarias que generan a las instancias ideales. La cuestión aquí apunta más bien a qué clase de hombre se será, señala la autora, lo cual da articulación a la serie de mandatos y prohibiciones constitutivos de la conciencia moral y los ideales. Es el momento del sepultamiento de edipo podría decirse, y con él, en su carácter más profundo y necesario para la cultura, la máxima de que la ley no ha de plegarse ni ante el deseo incestuoso ni ante el mortífero.

Se habla pues de paradojas -la palabra está en el título del libro- y la autora comienza por narrar la paradoja clásica planteada por el psicoanálisis respecto a la identificación masculina: "ser como el padre -en cuanto sujeto sexuado- y, al mismo tiempo, no ser como el padre -en tanto poseedor de la madre (p.31). Bleichmar pone de relieve que la identificación con un mero obstáculo -y aquí se podría hablar de una identificación regresiva que va de la elección de objeto a la misma- sería imposible sin un enlace de amor con él. Es en estas corrientes -tanto tiernas como eróticas hacia el padre- que se revela la cuestión que liga al niño con la homosexualidad.

Pensando en esta paradoja clásica, Bleichmar pregunta sobre cómo el niño se identifica al padre sexuado, que es a la vez genitualmente potente y poseedor de la madre. La autora apunta que toda identificación remite a una introyección, que a su vez implica un modo de apropiación simbólica, y añade que sí, pero sobre todo fantásmica

del objeto del cual el otro es portador. Continúa diferenciando entre lo que implica ser como el padre en tanto los rasgos secundarios -como se apunta en el deseo de la madre, una inscripción cultural a partir de otro- , y ser como el padre en tanto ser sexuado. El punto nodal con la identificación introyectiva tiene que ver con la cuestión de las zonas y los objetos, y Bleichmar pone a consideración el hecho de que el prototipo de todo objeto en este sentido es el pecho, que constituye el *soporte libidinal* de los intercambios apropiatorios con el semejante. Pregunta entonces cómo podría un niño, y he ahí la segunda paradoja, recibir el pene de un hombre que lo torne potente sexualmente hablando si no a partir de su incorporación. Esta "incorporación introyectiva que deja a la masculinidad librada para siempre al fantasma paradojal de la homosexualidad" (p.35)

Esta paradoja entre la vertiente homosexual y la constitución de la masculinidad se juega en dos vertientes, ambas relacionadas con la pasividad, según explica la autora. 1) la pasividad originaria hacia la *madre pulsante* de los primeros tiempos de la vida, que es resignificada con posterioridad cuando el sujeto se edifica como tal convirtiéndose en activo respecto de algún objeto (con vestigios de pasividad ante el embate de la sexualidad que le viene de fuera, del otro) que ya no es el mismo al haber sido atravesado por la diferencia de los sexos. 2) Desde este impulso de la actividad hacia la masculinidad nace una nueva dificultad, a saber: "la identificación sexuada masculina se enfrenta a la incorporación fantasmática del atributo de la actividad genital masculina paterna, arrastrando los restos libidinales del vínculo originario con el padre." (p.40) es decir que para ser hombre, el niño debe confrontar la profunda contradicción de la incorporación del objeto simbólico de la potencia que otorga necesariamente otro hombre, al tiempo que se niega al deseo homosexual que se ve reactivado por la introyección identificatoria.

En el mejor de los casos, el niño que va en búsqueda de la incorporación de la masculinidad a través del significante fálico paterno y su introyección en el campo de lo simbólico, abre mediante esta los caminos de una fantasmaticización que lo deja sometido a la dolorosa (gozosa) búsqueda de lo real faltante.

Conclusiones

En el núcleo de toda neurosis está el complejo de Edipo. La señal de displacer, de inconsciabilidad de las representaciones ligadas a la génesis de los síntomas histéricos tiene por nodo el atravesamiento precisamente de Edipo, en tanto que éste confronta con el deseo y la ley, haciendo síntesis de las organizaciones pregenitales, condensando la formación de instancias psíquicas -el superyó es su heredero directo en muy buena medida- y cobrando un rol ominoso ante la nueva posibilidad de acción incestuosa que opera ante la emergencia de la sexualidad genital. Con esta emergencia también opera un vuelco decisivo para la masculinidad, ya que toda la sexualidad que hasta entonces se había recibido de manera pasiva a través de los cuidados -sobre todo de la madre pero en una importante medida también del padre- al puber le es ya posible actuarla de manera activa.

Así, lo fálico en relación con la lógica de la castración y la ley, y las relaciones triangulares de exclusión adquieren una importancia capital en el funcionamiento psíquico. Es preciso tener además en claro las diferentes posibilidades de configuración edípica, sobre todo en el edipo infantil -distinto del edipo puberal en su simetría de objetos amorosos aún no marcados por la diferencia de los sexos- que incluyen todas las diferentes tonalidades entre el edipo positivo y negativo, que arrojan por ejemplo al padre -caso del varón- como algo más que un mero rival, siendo también un modelo identificatorio básico (puede argumentarse la misma situación a la inversa respecto a la madre como objeto amoroso). Resulta aquí relevante las consideraciones de las fantasías puberales, y de la posibilidad de una elaboración de las mismas por vía de la identificación; en el caso del varón resulta además una consideración a tener en cuenta que el no encontrar en el padre un modelo válido para dicha construcción identitaria lo deja con la posibilidad de tomar a la madre como dicho modelo, o bien, de recurrir a algún modelo cultural en la misma lógica de omnipotencia/fragilidad mencionada anteriormente. En la posibilidad de identificación con el padre se juega entre otras cosas la posibilidad de un ejercicio y disfrute de la potencia sexual genital con una pareja exogámica. La identificación no obstante, bajo determinadas circunstancias en un sentido regresivo es susceptible de reemplazar a la elección de objeto, o más propiamente, constituir una elección de objeto narcisista en vez de una

por apuntalamiento, lo cual se pone de manifiesto en la homosexualidad, pero también de manera importante en las identificaciones históricas (piénsese en el caso Dora y su cuidadora).

En lo que toca a la construcción identitaria, construcción además atravesada por la sexualidad y de la cual depende precisamente su ejercicio, sobre todo en lo concerniente a su disfrute genital, es necesario considerar la oposición entre la vida pulsional y el narcisismo. Cada corriente, llegada la pubertad, conflictua a la otra: a mayor carencia narcisista precoz mayor será la apetencia objetal y la sexualización de los objetos amorosos, en un círculo vicioso que simultáneamente les confiere poderes antinarcisistas. Toda esta dialéctica está en estrecha conexión con lo edípico, sobre todo en el sentido de la elaboración de escenas pubertarias.

Esta necesidad de conducir procesos en aparente contrasentido se extiende hacia la separación-individuación vs la identificación, en donde hay una necesidad de imitación y generar un discurso propio, una identidad propia a partir de esa imitación que es a su manera un llamado-repulsión al mundo adulto, en particular al padre, de mantenerse en su lugar para asegurar la posibilidad de una nueva creación a partir de ese lugar. Estas diatribas son especialmente relevantes para el varón, ya que si bien goza de una cierta constancia objetal en el sentido del edipo positivo, padece también una discontinuidad identificatoria en el plano narcisista. La construcción temprana de la identidad choca con la necesidad de la construcción de una identificación masculina secundaria necesaria como asiento narcisista ante la diferencia de los sexos, que vuelve indispensable para el varón la paradójica necesidad de anclar en su cuerpo masculino algo de la masculinidad del padre.

Así pues los reflectores por así decirlo pasan a la interrogante sobre qué forma adopta la constitución sí, de la identidad de género, pero sobre todo de la potencia genital que domina en la sexuación del varón. En primer lugar cabe remarcar la diferencia entre la identidad de género y la identidad sexual: qué se es en la bifurcación de posibilidades de sexo humano, contra cómo se asume uno u otro lugar de acuerdo a la cultura de nacimiento. Todo esto en consonancia con dos diferentes tiempos: el de la

identificación primaria en que el otro reconoce al infante como idéntico ontológico, y el polimorfismo perverso; y el del reconocimiento de la diferencia de los sexos, la emergencia de la sexualidad, y las identificaciones secundarias sobre las cuales el infante irá apropiándose de y constituyendo un proyecto identitario que le sea propio.

Pensando precisamente en este segundo momento, cabe señalar que la realidad biológica no basta por sí misma para producir efectos psíquicos en el sentido de la potencia genital: ésta ha de recibirse como investidura para el órgano viril de otro hombre. Esta investidura, que confirma la masculinidad y posibilita su ejercicio, se recibe mediante la búsqueda del valor atribuido al pene en la mirada de la madre, pero sobre todo, a través de un fantasma de incorporación del pene del adulto -de nuevo, una ficción con una acción principal, un protagonista, y una carga afectiva excesiva, asociada a una zona del cuerpo erógeno que genera angustia. He aquí que las paradojas cobran su fuerza, ya que esta inscripción del pene paterno, que opera mediante una incorporación introyectiva, instaura una fuerte angustia homosexual correspondiente a las fantasías propias del Edipo negativo previas al reconocimiento de la diferencia de los sexos, particularmente potente si se tienen en cuenta las fantasías de bisexualidad en la histeria y la negativa a renunciar al disfrute tanto como mujer como hombre.

3. Método

Planteamiento del problema

Recupero como punto de partida para este trabajo, las palabras que fueron a su vez el punto de partida del proceso terapéutico en el que se basa. Me refiero al motivo de consulta del paciente a quien llamaré Julio Adrián. El primer vistazo fue por escrito, en un formato de consulta. Sin mayores rodeos Julio anota que al tener relaciones sexuales, no consigue eyacular. De hecho lo escribe unas tres veces en diferentes partes del formato, con la intención inicial de que al percatarse sobre la naturaleza de su malestar lo mandaran directamente al sexólogo, según explicará más adelante. Durante la primera entrevista, añado que se trata de algo crónico, y que en ocasiones también pierde la erección. La situación le genera desencuentros cada vez mayores con su actual pareja -a quien llamaremos Karen- y es ella quien lo exhorta a buscar ayuda.

A continuación un ejemplo de lo hasta aquí descrito. Vera vive con su hermano en un departamento, donde a menudo Julio pernocta de viernes a sábado. Una mañana de sábado precisamente -la noche anterior habían salido a cenar juntos- Julio cuenta que Vera lo despierta para tener relaciones. Él accede y aunque la experiencia le resulta grata en general, no consigue eyacular, por mucho que la muchacha se esfuerza. Esta situación se ha repetido ya varias veces, hasta el punto de que Vera lo ha tomado como una especie de desafío personal o agravio. Al principio ella se mostraba comprensiva pero poco a poco el que Julio eyacule se ha vuelto una exigencia; podría decirse que no tener orgasmos es un sinónimo de que Vera no le resulta suficientemente atractiva, idea que ella le ha planteado y él rechaza de tajo. Es preciso señalar que esta incapacidad eyaculatoria no es omnipresente: Julio puede tener orgasmos masturbándose, y en algunas ocasiones también teniendo relaciones sexuales, con algunas particularidades que se revisarán más adelante.

Conforme avanzan las sesiones, se va ampliando el panorama de vida de Julio, y con este el de su malestar. Al narrar diversas veces en que le ha sucedido el no poder tener un orgasmo, comenta que otra peculiaridad que le aqueja es que en ocasiones ha

perdido la vista del ojo izquierdo por periodos limitados de tiempo. Le ha ocurrido al menos en cuatro ocasiones distintas: La primera estaba sentado en su cama haciendo tarea; la segunda le sucedió saliendo de clase, añade, el día siguiente de haber tenido relaciones con su pareja sin poder eyacular; la tercera vez le sucedió frente a la computadora, trabajando sobre un ensayo; y la cuarta le ocurrió yendo al dentista. Para este problema en específico asiste a consulta con un neurólogo, quien tras examinarlo, y hacerle una serie de estudios, le asegura que no hay nada orgánico en su padecimiento, pese a lo cual tiene a bien recetarle un antidepresivo. Como efectos colaterales de la pastilla que le manda tomar, Julio tiene dificultades para conciliar el sueño, y buscando información en internet, descubre que también es común que genere complicaciones para la eyaculación.

Julio intuye una conexión entre ambos malestares: los liga temporalmente, y en las pastillas encuentra una especie de puente que conecta tener relaciones y perder la vista, perder la vista y no poder tener orgasmos. En la segunda sesión narra un largo sueño que lleva autónomamente por escrito. En este sueño hay elementos simbólicos que se irán trabajando a lo largo de todo el proceso terapéutico. En una parte del sueño, Julio debe asistir a un amigo que está muy tomado en un bar. Le marcan con ese fin, y al llegar al lugar, ve a su amigo rompiendo bombillas. Julio lo intenta detener, le quita la bombilla y le explica que debe ser cuidadoso con ella antes de regresársela. Al tenerla de nuevo en su poder, el amigo la destruye incinerándola con un lanzallamas. En este fragmento puede apreciarse otra vinculación entre la mirada -la bombilla- que se extingue, y un elemento de significado sexual, el lanzallamas que en este caso, a diferencia de la realidad, eyacula fuego, y es sumamente destructivo -vale la pena pensar en la realización de deseo. Más aún: quien tiene a su disposición el lanzallamas no es Julio, sino otro varón que aparece en sus sueños.

En una ocasión, Julio dice que "preguntó de más" y pagó el precio. Tras tener relaciones, (no especifica si aquella vez pudo eyacular), entran en una sesión de apertura informativa respecto a su vida sexual: ¿cuántas veces es lo más que lo has hecho en un solo día? Vera le responde que 4, y la información resulta devastadora para Julio: lo frustra sobremanera que no pueda hacerlo con él tantas veces como lo

hizo con aquel otro del pasado, y su meta se convierte en llegar a esas cuatro veces. Ella le dice que su problema es que dura demasiado, y para añadir al oprobio sentido por Julio a raíz de esta confesión, aclara que la cuarta vez fue sexo anal porque ya estaba cansada. La plática a este respecto los lleva a tener una pelea muy fuerte. A partir de ese momento, Julio dice que se volvió un desafío para él conseguir superar el record impuesto por la ex pareja de Karen. Pensaba constantemente en ello y le atormentaba al grado de afectarlo al tener relaciones sexuales con ella pues sentía una "desconexión con el acto", como si su cabeza y su pensamiento se separaran: su cuerpo está teniendo relaciones, pero su mente no está en ese lugar, atormentada por la imagen de Vera gozando con otro hombre. No será la única incidencia de este tipo que Julio narre durante su proceso terapéutico.

Así pues, en las relaciones que Julio establece con las mujeres de su vida, hay un otro inmiscuido -como fantasía, o como presencia real-, otro hombre con el cual Julio compite sin tregua. Esta competencia va desde intentar seducir a las novias de conocidos, buscar en redes sociales fotos de una nueva pareja suya con la persona que salía anteriormente, revisar diarios íntimos de una mujer con la que tiene relaciones, tener relaciones con una mujer mayor que él de la cual un muy cercano amigo le ha expresado que siente mucho interés, ser el amante de hijo de una chica con otra pareja formal, etc. Esta constante competencia se ha convertido en una guerra por la supremacía masculina, donde los estragos de las batallas -a veces Julio sale victorioso, a veces no- pueden observarse sobre todo en su cuerpo, como hemos visto, pero que también generan una cantidad importante de malestar en su vida.

Si bien los episodios más estrepitosos de esta guerra pueden observarse desde el inicio de la sexualidad genital de Julio, a los 16 años, el conflicto es de larga data, y antes de emerger a manera de actuaciones y fantasías con ese otro en pugna, se presentaba como una serie de vicisitudes con la figura masculina en general, en concreto con su padre. Para él su abuelo y tío maternos son las verdaderas figuras a seguir, tanto por sus intereses intelectuales, como por su ejemplo, y la afinidad en el trato con él. Del padre dice que la lleva bien, pero hasta ahí. No comparten intereses elevados y lo que pueden discutir es muy mundano. Percibe a su hermana mayor como

un bloque con su padre, donde ella lo azuza y éste lo regaña, mientras que su madre y él constituyen otro bloque dentro de casa. Recuerda un evento cuando él era adolescente en que su padre lo encontró retozando en su cuarto con su entonces novia, sin hacer nada sexual, de acuerdo con él. Cuando la chica se hubo marchado, su padre lo increpó advirtiéndole de lo peligroso que resultaría tener relaciones sexuales con ella: podía quedar embarazada. Durante una sesión, hablando del origen de sus dos nombres, Julio reflexiona que la parte que menos le agrada de sí mismo puede vincularla al nombre que comparte con su padre, Adrián. Reflexiona que quizá, de manera análoga a como lo hace un cantante cada vez que termina una gira de conciertos, debería matar a ese personaje que es parte de él y tiene el nombre de su padre. En un conflicto reciente con él, donde la hermana es percibida como la instigadora, Julio amenaza con irse de la casa, arguyendo que no puede vivir bajo el mismo techo que la hermana. Tras el pleito, su madre le dice que ella no quiere que se vaya, y entonces él le propone -no aclara qué tan seriamente- que se vayan a vivir ellos dos juntos.

Más allá de este malestar que vectorizado por la insatisfacción de su entonces pareja lo mueve a buscar ayuda, Julio es un joven exitoso en los estudios, con una intensa vida social, un nivel de aspiración elevado acorde con sus muchas capacidades y una sensibilidad notable. Expuesto someramente el caso hasta este punto, cabe preguntarnos, en aras de la dirección del trabajo terapéutico y como punto central de la reflexión teórica sobre ese trabajo, ¿Qué le ocurre a Julio?, ¿por qué se ven comprometidos su disfrute sexual en las relaciones amorosas qué establece?, ¿por qué su visión se afecta, y con ella la tranquilidad por su salud física? ¿De dónde viene esto que pareciera un mandato a descolocarse en su lugar de hombre antes las mujeres que desea?

Es posible formular de manera más concreta esta serie de preguntas aglutinándolas en una sola mediante el uso de diferentes categorías conceptuales. Es posible también dar una tentativa de respuesta. Estos empeños constituyen la formulación de una pregunta de investigación y de un supuesto, que a su vez constituye una respuesta tentativa a esta pregunta. De esta suerte, la propuesta es que -dada la pregunta en

torno a una posible causación de los síntomas de Julio- , la explicación que este trabajo busca sustentar es que, los síntomas conversivos de Julio, así como la inhibición en el ejercicio de su sexualidad genital, guardan estrecha relación tanto entre sí, como con la especificidad del tránsito de Julio por su complejo de Edipo (la actualización del mismo dentro del marco de una afección histérica) que coloca en primer plano las dificultades enfrentadas en su historia de vida para la construcción de su masculinidad, en una afección donde se pone en entredicho su proyecto identificadorio mediante fantasías y actuaciones que reflejan una lógica triangular en sus relaciones de pareja.

De esta forma, el supuesto explicativo incluye la ceguera temporal, y la no eyaculación en sus relaciones sexuales bajo la forma de síntomas conversivos (e inhibición sexual genital); la actualización del complejo de Edipo comprendería todo lo que tiene que ver con la relación de facto de Julio con sus padres y hermana, y además las fantasías en que hay una competencia con otro varón, las puestas en acto de esta competencia, y con ellas la forma de relación de tres que adopta en sus lazos e intercambios amorosos.

Todas estas relaciones conceptuales adquieren sentido desde una consideración diagnóstica: el padecimiento de Julio es de preeminencia histérica. El mirar la problemática de Julio desde el crisol de esta modalidad de neurosis permite tener un marco de significación etiológica para pensar lo que hay de específico en su malestar, que a su vez queda abierto a diferentes énfasis complementarios que buscan dar lectura precisamente a los acentos que dentro del contexto general de la histeria responden mejor al vivenciar de Julio, y a la labor terapéutica con él emprendida por quien esto escribe. En concreto, resulta relevante abordar el tema de la construcción de un proyecto identificadorio -para dar cuenta de la relación con las distintas figuras masculinas de Julio y lo que ello implica en su malestar-, así como de la trasmisión de las insignias de virilidad que en este proyecto se ponen en juego, y cobran una importancia crucial en la construcción simbólica y fantástica de los síntomas de Julio.

Objetivo general

Explorar las relaciones entre la pérdida parcial de la visión, así como las limitaciones que Julio padece en el pleno ejercicio de su sexualidad genital, tanto entre sí, como con la especificidad del tránsito de Julio por su complejo de Edipo dentro del marco de una afección histérica y con un especial énfasis en las dificultades enfrentadas en su historia de vida para la construcción de su masculinidad.

Objetivos específicos

1. Analizar la etiología de la histeria como el marco nosológico de referencia dentro del cual se enmarca el malestar de Julio dentro de la concepción psicoanalítica.
2. Explicar la pérdida de la visión, y la inhibición de la función sexual desde la conceptualización psicoanalítica de los síntomas.
3. Explicar cómo la sintomatología de Julio se relacionan entre sí y su particular tránsito por el complejo de Edipo.
4. Argumentar cómo la construcción de la masculinidad en Julio cristaliza tanto su tránsito por el complejo de Edipo, su proyecto identificadorio, como los malestares específicos que ahora atraviesa.

Supuesto

Enmarcando nosológicamente los padecimientos de Julio -pérdida parcial de la visión y dificultades eyaculatorias- como un padecimiento histérico, y desde la conceptualización psicoanalítica de los síntomas, podemos comprender el malestar que motiva la consulta como una reactualización de su complejo de Edipo, donde se pone en entredicho la constitución de su masculinidad, mediante fantasías y actuaciones que ponen de manifiesto una lógica triangular en sus relaciones de pareja.

Definición de categorías

Histeria. De acuerdo con el diccionario de Chemama (2002) la histeria es una forma de neurosis caracterizada por el polimorfismo de sus manifestaciones clínicas. De acuerdo con el diccionario de Laplanche (2008) las dos formas mejor aisladas de este

padecimiento son la histeria de conversión y la histeria de angustia. El mismo autor señala que la especificidad de la histeria se busca en el predominio de cierto tipo de identificación, de ciertos mecanismos -la represión-, y en el afloramiento del conflicto edípico, que nos dice, se desarrolla sobre todo en los registros libidinales fálico y oral.

Histeria de Conversión. De acuerdo con Laplanche (2008) es una modalidad de histeria en la cual el conflicto psíquico se simboliza en los más diversos síntomas corporales ya sean esos paroxísticos (crisis emocionales por ejemplo) o duraderos (como parálisis o pérdida de la visión).

Inhibición en la función sexual. En *Inhibición, Síntoma y Angustia*, Freud (1926) diferencia la inhibición del síntoma diciendo que esta tiene un nexo particular con la función, que se trata en sí de una limitación normal de la función y no necesariamente designa algo patológico. La inhibición es además algo que ocurre en el Yo, en las funciones del yo y es posible que de igual manera pueda exteriorizarse como una perturbación a raíz de una afección neurótica. Entre las funciones que analiza en este texto se encuentra la función sexual, de la cual nos dice que sufre muy diversas perturbaciones, la mayoría de las cuales presentan el carácter de inhibiciones simples y pueden ser resumidas como impotencia psíquica.

Complejo de Edipo. El diccionario de Chemama define al complejo de Edipo como "el conjunto de los investimentos amorosos y hostiles que el niño hace sobre los padres durante la fase fálica" (2002, p.121) así como un proceso que idealmente debería llevar hacia "la desaparición de estos investimentos que, añade, han de ser reemplazados por identificaciones. Laplanche (2008) señala además la existencia de un Edipo positivo que se presenta como en la historia de Edipo Rey, y uno negativo que se presenta a la inversa. Ambas formas se encuentran en grados variables en lo que se conoce en la forma completa de este complejo.

Proyecto Identificadorio. Se refiere a las diferentes identificaciones en la constitución del yo, entendido este último en su acepción de precipitado de identificaciones. En este proyecto se pone de relieve sobre todo las identificaciones secundarias, si bien las identificaciones primarias también desempeñan un rol a través de los ideales que guían

u orientan una cierta clave o partitura en la lógica de estas identificaciones que dan por resultado la construcción de una identidad subjetiva coherente y estable a través del tiempo, tanto intrapsíquica como interpersonalmente.

Constitución de la Masculinidad. Se refiere a la serie de identificaciones en la línea paterna que permiten a un infante adoptar tanto una identidad de género, como la posibilidad de un ejercicio de la potencia genital asociado en la modalidad masculina de la sexualidad, a la vez que permite incorporar las restricciones culturales asociadas al ejercicio de esta función.

Tipo de estudio

Metodológicamente, el presente trabajo debe enmarcarse dentro de la investigación cualitativa. La metodología cualitativa se manifiesta en sus estrategias para tratar de conocer los hechos, procesos, estructuras y personas en su totalidad, busca menos la generalización y se acerca más a la fenomenología en que cobran particular relevancia -sobre todo en el caso de la psicología clínica- el aspecto subjetivo, privilegiándose diferentes estrategias basadas en el diálogo, sea individual o colectivo; de forma que esta modalidad de investigación tiene en cuenta el punto de vista de las personas y el significado que le atribuyen al mundo como un aspecto central (Imaculada, 2011). De acuerdo con Ito & Vargas (2005), los procedimientos proveen de medios para acceder a hechos incuantificables de las personas observadas que permiten a los investigadores participar en el entendimiento y percepción de los otros y explorar cómo la gente estructura y da significado a sus vidas y a las acciones de los demás.

Dentro de estas estrategias, el estudio de caso es la forma de trabajo privilegiada para este trabajo en lo que respecta de manera directa a la recolección de datos para su análisis. De acuerdo con Adelman (1980) el estudio de caso es una "instancia en acción", es decir "casos particulares en que se recoge información selectiva acerca de la biografía, personalidad, intenciones y valores de un sujeto particular, lo cual permite al investigador captar los elementos significados que dan sentido y posibilitan el entendimiento de la situación investigada. La información obtenida -el discurso del

paciente, los cambios temporales en el mismo y su vinculación con las diferentes categorías teóricas propuestas para su intelección- fue procesada mediante la aplicación de elementos de un análisis de contenido y de un análisis hermenéutico basados en la teoría psicoanalítica.

Instrumentos

La obtención de información para el presente trabajo se obtuvo a través de los siguientes instrumentos:

La observación. Dado que la forma de trabajo en la institución es cara a cara con el paciente, además de escuchar su discurso es posible notar y tener especial atención en su lenguaje corporal, su manera de vestir, las manifestaciones diversas de su afectividad al hablar, etc.

La *entrevista clínica*: de acuerdo con Imaculada (2011), se utiliza en psicoanálisis y en psicoterapia, y en ella los puntos a abordar no están previamente definidos, por lo que se permite al entrevistado hablar en plena libertad para que exprese sus vivencias y recuerdos. Añade que tiene por objetivo elaborar un diagnóstico, y construir un saber sobre el síntoma del paciente que le ayude en la elaboración de una situación personal.

La *psicoterapia psicoanalítica* que de acuerdo con Laplanche (2008) designa una forma de método de tratamiento de los desórdenes psíquicos, basada en los principios tanto teóricos como técnicos del psicoanálisis, aunque sin ceñirse a las condiciones en frecuencia y cualidad de la transferencia sobre todo, propias de una cura psicoanalítica rigurosa.

Participantes

Esta investigación consta del trabajo realizado con un participante: un varón con 21 años de edad al momento de solicitar el tratamiento psicológico en un centro de atención comunitaria de la UNAM.

Procedimiento

El marco para la realización del presente trabajo de investigación es un centro de atención psicológica abierto al público en general bajo la dirección directa de la Facultad de Psicología de la UNAM. Para obtener el servicio prestado en este centro, el solicitante debió llenar una ficha de ingreso, y una vez que el centro hubo establecido contacto con él, presentar la documentación solicitada, y firmar un consentimiento informado. La primera sesión consiste en una pre consulta donde se recaban datos como el motivo de asistencia, psicodinámica familiar, áreas libres de conflicto, impresiones diagnósticas, recomendaciones de tratamiento y familiograma. En la segunda sesión se realizan diferentes evaluaciones a partir de los datos recabados en la primera entrevista; por sistema el centro aplica un inventario de ansiedad y otro de depresión. Una vez completado este proceso el expediente regresa al centro para su asignación a un programa y tratamiento. Cabe señalar que esta parte del proceso fue realizada por un comité formado para este fin.

El primer paso en la realización de esta investigación fue la asignación del expediente de Julio para tratamiento en psicoterapia individual, es decir, la prestación de un servicio de psicoterapia psicoanalítica, como parte de la carga académica en la residencia de psicoterapia para Adolescentes de la maestría en psicología de la UNAM. El caso fue seleccionado de entre los expedientes disponibles por el interés teórico que revestía la información recabada en la primera parte del proceso. Durante la primera sesión se realiza el encuadre, tanto institucional (es decir las cuotas y procedimientos de pago, los motivos de baja por faltas y la necesidad de cubrir las sesiones en que no se presente); como el específico (que aborda la forma de trabajo terapéutico con una orientación psicoanalítica). El trabajo con Julio se inició durante el segundo semestre de la maestría y sigue en curso hasta el momento de la elaboración de este trabajo, contando hasta dicho punto con 24 sesiones. Es importante señalar que desde el principio de este proceso todas las hipótesis clínicas, y líneas de intervención han sido construidas a partir de la escucha analítica del discurso del paciente, y supervisadas de

manera periódica y detallada por una académica ampliamente reconocida en el área quien es parte del corpus de maestros de la maestría.

Consideraciones éticas

Bajo esta lógica de recolección y análisis de los elementos que discursivamente permiten entender un determinado fenómeno a profundidad, en que existe un marcado énfasis en la interpretación y la experiencia subjetiva como ejes de producción de conocimiento, -factores todos exacerbados por la naturaleza del trabajo clínico que constituye el contexto del presente trabajo- las consideraciones de orden ético se vuelven una preocupación crucial. Es por este motivo que la presente investigación se adhiere tanto conceptual como prácticamente a los requisitos que se plasman para el ejercicio de la psicología en el Código Ético del Psicólogo (2002). Así, de acuerdo con los artículos 35 y 40, la relación con el paciente se limitó al trato profesional dentro del cual la prioridad fue la salvaguarda de sus derechos e intereses. Otros artículos relevantes para la salvaguarda de dichos intereses y de la calidad ética en la producción de este trabajo son los artículos: -49, (Art. 68, 132), (Art. 118, 126). Esto quiere decir que las normas de investigación ética rigieron este trabajo, que el respeto de la dignidad de los participantes estuvo por encima de cualquier otra consideración, por lo cual se hace uso de pseudónimos en el corpus del texto para proteger la identidad de los mismos, que por su parte firmaron un consentimiento informado sobre el uso académico que se haría de la información proporcionada.

4. El paciente

Breve descripción

Al momento de la primera consulta Julio Adrian tiene 21 años de edad. Cursa de manera sobresaliente los últimos semestres de una carrera en humanidades en una universidad pública, y tiene un trabajo formal de medio tiempo en un editorial de importancia, además de otros pequeños trabajos. Habita en casa de sus padres con una hermana mayor que cursa estudios de doctorado y ha residido en el extranjero por estancias académicas. Cuenta con un amplio grupo de amigos de ambos sexos y diferentes antigüedades desde la secundaria hasta la universidad que frecuenta de manera regular. Bebe y fuma marihuana, lo cual llevado al exceso en ocasiones representa un problema para él, o más precisamente un agravante en sus dificultades.

Motivo de consulta

De su puño y letra en la solicitud de servicio:

Desde la primera sesión Julio Adrian plantea que llega al centro sobre todo porque le cuesta eyacular cuando tiene relaciones sexuales con su entonces pareja. Esto genera que ella se impacienta cada vez más, y tensa muchísimo su relación, además de generarle angustia por derecho propio, y robarle una satisfacción plena en el ejercicio de su sexualidad y de su relación de pareja. Julio Adrian se muestra dispuesto a discutir a profundidad sobre su vida y cualquier temática propuesta, pero esta es su carta de presentación y principal motivación de inicio para buscar atención psicológica. Cabe resaltar que su idea original era recibir atención de un sexólogo, y que la idea de acudir al centro más que una ocurrencia propia es en realidad un exhorto de su entonces pareja de buscar ayuda profesional.

Proceso diagnóstico.

Desde la primera entrevista la sexualidad y el ámbito relacional saltaron como los puntos centrales en el malestar de Julio Adrián. La sexualidad en su aspecto genital, en la descarga paroxística de la satisfacción genital en el coito, la detención del acto antes de su desenlace natural como diría Freud en *Inhibición Síntoma y Angustia* (1925)

apuntaban hacía pensar en una inhibición del yo en su función sexual. Adicionalmente en ocasiones también había problemas para mantener la erección, que si bien no constituían ni una constante ni el motivo principal de consulta, sí empeoraban el malestar y reforzaban la hipótesis de la inhibición en el ejercicio de la sexualidad en su aspecto más puramente genital. Información aportada posteriormente fue de más relevancia aún para el diagnóstico. La inhibición como tal implica una limitación en las funciones; sintomáticamente -aunque el síntoma en este caso no represente el motivo inicial de consulta-, Julio Adrian ha perdido la visión temporalmente en el ojo izquierdo en cuatro ocasiones ya, en un rango de unos cuantos meses al momento de la primera consulta. Desde la primera ocurrencia el paciente acudió a revisarse con un neurólogo, quien nada encontró de anormal en su funcionamiento orgánico que pudiera explicar su pérdida de la visión. Podemos considerar a la pérdida de la visión como un síntoma conversivo en pleno derecho y antigua data, incluso emblema del sufrimiento histérico, como diría Nasio (1991). La conversión como forma de tramitación del retorno de lo reprimido en una formación sintomática, aunada a la inhibición de la sexualidad genital, orienta la hipótesis diagnóstica decididamente hacia la neurosis histérica en el caso de Julio Adrián.

Entrevistas iniciales

El primer contacto con el paciente fue por vía telefónica, y la primera impresión que causó al terapeuta fue que se trataba de una persona algo tímida. Ya en la primera sesión sorprende el contraste entre esta impresión inicial con un joven no sólo extrovertido, sino además hablando franca, abierta y extensamente de sus dificultades en el orden de lo sexual, al grado que es necesario cortar el discurso para obtener información sobre otras esferas de su vida y aspectos básicos de su identidad al margen de sus dificultades para eyacular. El paciente se muestra cooperativo ante este cambio de temática, pero deja en claro que su foco principal es resolver un problema en concreto. La segunda sesión la tónica es otra. Espontáneamente, Julio Adrián llega a sesión con unas cuantas hojas impresas en donde anuncia, ha registrado un sueño que tuvo hace algún tiempo. Se ignora cuál fue específicamente su motivación para aportar este material bajo ese formato, ofrece leerlo y el terapeuta acepta. Una vez que

ha concluido le pido que me relate ya sin leer alguna parte de su elección, lo cual el paciente realiza. A partir de ese punto, la labor reflexiva y de pensamiento alrededor de lo soñado fluye de manera prometedora, en una dinámica de trabajo que ocupará varias de las siguientes sesiones, las cuales intercalarán hablar sobre diversos aspectos del material onírico, con el abordaje de diversos aspectos de la vida cotidiana del paciente. Estos sucesos giran sobre todo -casi exclusivamente al principio aunque cada vez de manera menos marcada- alrededor de la esfera sexual, con un foco en sus dificultades eyaculatorias, y en el terreno de la relación con su entonces pareja.

Historia Clínica.

Medio Ambiente

El paciente habita en un departamento que rentan en una delegación del centro-sur de la Ciudad de México con residentes típicamente de nivel socioeconómico medio alto. En dicho inmueble habitan los padres de Julio Adrián y su hermana; él cuenta con su propia habitación. Esto no siempre fue así: por amplias temporadas el paciente se vio forzado a compartir su cuarto con diferentes personas. De primero de secundaria a sexto de prepa JA comparte cuarto y cama con su padre. Esto comienza a raíz de que la mejor amiga de su madre entra en escena y la familia la adopta y él cede su cuarto para este propósito. Al parecer la madre emprende un negocio con puestos de fayuca con esta mujer. En segundo de secundaria la abuela materna se muda con ellos debido al fallecimiento de su esposo a manera de que puedan cuidarla mejor, y el lugar designado para que ahí permanezca es de nuevo el otrora cuarto de JA. La abuela desplaza a la amiga en esa ocasión hasta su muerte, después de la cual JA recupera su cuarto. Adicionalmente de cuarto de prepa a sexto prácticamente vivía en la casa de sus abuelos.

Conglomerado Familiar

Antes de que él naciera su madre tuvo un aborto involuntario. El padre del paciente se llama Julio Adrian como él. Tiene 70 años y es contador. El paciente dice que con él no puede hablar de lo que realmente le interesa, su carrera, sus gustos intelectuales. Dice que el único tema que comparte con él son los deportes, particularmente el tenis. Dice

que le querían poner Cesar Adrian, pero su padre se opuso a ello porque todos le iban a decir Cesar. De su madre jamás ha mencionado el nombre, tiene 60 años y habla muy poco de ella. Dice sin embargo que llevan una relación muy amena y que a ella le puede contar mucho más de su vida. Ha comentado que es administradora del edificio en donde habitan. De su familia es a quien más quiere y quien más lo quiere. A la hermana la llamaremos Nina. Tiene 30 años y está cursando el doctorado en una reconocida institución. Con ella JA dice tener una relación ambivalente, en realidad mala. Viajaron juntos a Europa tres semanas (en realidad ella se lo llevó), donde dice que se la pasaron peleado como novios. Dice que lo acosa y se muestra sumamente celosa de que él tenga amigos y una vida fuera de casa que dice, ella no tiene. Lo acusa de tener novia con los papás cuando tiene una por primera vez. Es frecuente que haya choques con la hermana, quien cuestiona cosas como la hora de llegada de JA y lo mete en dificultades con el padre. En otras ocasiones él se irrita porque Nina hace cosas como gritarle a la madre por no hallar determinada cosa que ella quería en el refrigerador. Lo ha hecho pensar que no pueden vivir ambos bajo el mismo techo, e incluso medio en broma le ha dicho a la madre que se vayan a vivir juntos sólo ellos dos. El paciente dice que de alguna manera hay bloques en su familia: uno integrado por su padre y hermana, y otro por él y su madre. Del matrimonio parental dice que nunca los ha visto pelear, pero tampoco besarse en la boca.

Otros personajes relevantes son el abuelo y tío maternos. El abuelo llamado Julio Cesar, falleció en una intervención quirúrgica a los 86 años cuando el paciente iba en sexto de primaria. Se dedicaba a lo mismo que ahora el paciente estudia, y fue un ejemplo a seguir para él, su *rol model* podría decirse, incluso en lo romántico: la abuela fue el gran amor de su vida y estuvieron juntos desde la preparatoria. Del abuelo narra que aprende las siguientes lecciones: no rayar los libros, y no molestar/pegarle a las personas, en especial a las mujeres, en especial su abuela y madre: a una mujer no se le toca ni con el pétalo de una rosa. El tío trabajaba en la misma área en la que ahora el paciente está trabajando. Dice que su madre le contó que tuvo novias muy bonitas antes de casarse, dice que es todo en lo que quisiera convertirse. Fue su padrino de bautizo, y dice que era muy molestón. Al crecer toma distancia de él por este rasgo en particular -dice que influenciado por la hermana- y porque dice que se parecía

demasiado a él. Narra un episodio en que ya enfermo el abuelo él estaba pegándole en la panza, y entonces el tío lo regaña y él acaba llorando. Poco después el tío mismo enferma de cáncer en el hígado. La última vez que Julio Adrian habla con él es por teléfono, y la conversación es sobre una revista satírica de esa época, el tío es de izquierda, y lo último que le dice es: ay muchacho, pura literatura subversiva. Fallece cuando JA va en tercero de secundaria.

Julio Adrian dice que casi no habla de su familia porque siente una desconexión entre su vida familiar y su vida personal, desconexión que consiste en que él es muy distinto en uno y otro contexto. Dice que esta diferencia puede notarse sobre todo en sus nombres: para su familia es Adri, y en la escuela y su vida privada, desde segundo de secundaria que un amigo comienza a llamarlo Julito, él es Julio.

Julio es más confiado y más decidido, cuando viene a las sesiones dice que él se asume más como Julio que como Adri. Adri es mucho más inseguro de sí mismo. Curiosamente en su relación con Vera sentía que muchas veces se veía forzado a ser más Adri, más como en casa. Ella se quejaba de que cuando salían era otro, más articulado, más altivo quizá, y que ella prefería a ese otro que surgía cuando estaban solos, más tierno y vulnerable. Vera dice preferir a Adrian porque no puede relacionarse con Julio. Esta teoría queda confirmada por él en las pláticas que tienen después de su ruptura. Al abordar el tema de la posible integración o intercambio simbólico entre Julio y Adrian, Julio comenta de un cierto cantante que se inventa personajes en cada gira, y que después los mata en el escenario y agrega que desde la posición de Julio, no sabe si integrar a Adrian... o matarlo.

Historia Escolar

JA cursa la totalidad de sus estudios, desde lo básico hasta el nivel medio superior, en colegios particulares, mencionando sólo el nombre de un colegio al sur de la ciudad. Siempre ha sido un alumno destacado, no obstante ha tenido esporádicos problemas de conducta. Dice que en la primaria era peleonero. A este respecto recuerda que en quinto se pelea con un compañero "riquillo": JA le avienta una moneda, le rasguña el cuello y le pega en la cara. En otra ocasión juega en el patio con un compañero con el

Spiro (pelota atada por una cuerda a un poste alto) y por pura diversión logra azotarle el balón en la cara al compañero, consiguiendo romperle los lentes y hacerlo llorar. Desde entonces decide que no quiere ser más así. En algún punto -menciona tercer año de primaria- comienza a engordar, lo cual da por resultado que durante parte de la primaria y la secundaria JA fue, de acuerdo con él, obeso. Asocia además esta situación con la ruptura de las relaciones cordiales con la hermana, las que se explica diciendo que la mamá, preocupada por su amiga que adoptan, lo deja a libre (antes era muy controladora y protectora con él, estudiaban juntos y era súper regañona), situación que a la hermana no le parece. Por esas fechas se enamora de una compañerita con quien se establece cierto intercambio de regalos, parece ser que a manera de paliativos, ya que menciona que en este periodo fue rechazado por las mujeres de su vida.

De pequeño se da cuenta que le gusta escribir, hay una serie de fantasmas que está de moda y él pide que le compren libros así, compendios que no son particularmente buenos, y entonces se dice que él podría hacer algo así también y hace una caja (que aún conserva) con cuentos de fantasmas. En la preparatoria hay un profesor que él admira muchísimo, lo considera una eminencia, y Julio gana un concurso de cuento para participar en una gaceta de su escuela, donde este profesor es el editor. El profesor queda sorprendido con su cuento, le habla de usted y lo felicita, lo cual lo hace darse cuenta de que además de que le gusta escribir bien.

Ya en la carrera se topa con un profesor que es hijo de un reconocido escritor, quien le dice: "qué bueno que no estudiaste letras" aludiendo a que no le gustaba su manera de escribir, pero Julio Adrian hace un sufrido esfuerzo y al final acaba ganándose el reconocimiento de este profesor que además lo felicita. Julio Adrian resalta que en estos casos más que el disfrute por la escritura.

Historia ocupacional

Actualmente JA cuenta con dos trabajos además de su carrera. Uno en la redacción de una editorial de renombre, donde hace labores de corrección y algunas entrevistas; y otro haciendo reseñas de diferentes lugares para una revista. Sobre el primero, es útil

mencionar que el paciente fue becario de la editorial por un largo periodo antes de obtener el trabajo, y que ahora lo odia porque no tiene ninguna libertad creativa y lo negrean. Sobre el primero, hay que añadir que es una iniciativa que lleva en conjunto con una chica de la que se hablará más adelante, y que requiere viajar a Aguascalientes con mucha frecuencia.

Historia Sexual

Entre los ocho y los once años, tenía una relación muy estrecha con dos de sus primas, de aproximadamente su edad. Las hijas de su tío predilecto. En una ocasión se queda a dormir con ellas e intenta tocar a la más pequeña, ella se despierta y al percatarse de que él está metiendo su mano bajo su pijama, le pregunta “¿qué haces?” a lo que él responde, “buscar tu mano.” El episodio no pasa a mayores (aunque la prima lo acusa, y la tía anuncia que es hora de que niños y niñas duerman en cuartos separados), pero es recordado por Julio con mucha culpa. Añade que es la primera vez que se le ocurría hacer algo así, que ni siquiera lo había hecho consigo mismo, y siente que hay algo de inocencia y curiosidad que de alguna manera lo disculpan.

A los 16 años tiene su primera novia seria, a quien llamaremos Irma. Con ella el problema más que lo de la eyaculación era encontrar un lugar para tener relaciones. Su primera vez fue justo un día antes de cumplir 17. Se va de pinta con Irma a Tepoztlán; es la primera vez que se va de pinta también. Dice que el mundo que ella representaba era algo que él deseaba para sí -Irma era hippie- de manera que se identificaba superficialmente con la chica. Todo fue novedoso, revelador, apabullante, estremecedor. Tienen sexo oral en el bosque, lo disfruta pero teme ser visto. También su primer coito genital es con ella. Todo esto sucede en casa del abuelo, dice que no sabe si eyaculo. Comienzan a ir de manera esporádica a tener relaciones ahí hasta que la mamá de él los catcha. Recuerda que en casa de su abuelo había libros de playboy que el miraba desde pequeño, y señala, fueron cruciales para él. Con una segunda novia tiene relaciones bajo el mismo esquema. En una ocasión, en casa de sus padres, lleva a esta segunda novia a su cuarto y ahí ven una película juntos. El padre lo ve con ella, y cuando la chica se va él le dice: cuidado, es peligroso que estés teniendo relaciones, ella puede quedar embarazada. Con ambas parejas tiene el

mismo problema de no poder eyacular sino con muchas dificultades. En ese cuarto, su cuarto, perduraba un retrato de la virgen que pintó su abuelo, y su abuela dejó ahí como recuerdo de su estancia. El siente muy incómodo tener relaciones con ese cuadro presente.

Vera. Lleva con ella, al momento de la primera consulta, cerca de año y medio, y dice que le encanta tanto física como intelectualmente, si bien, su poca sociabilidad lo hace pensar que ella está insegura de sí misma, y eso es algo que le desagrada. Vera estudia la misma carrera que él. Vive sola en el DF (en realidad vive con su hermano, aunque él casi no está en casa) y su familia radica en Texcoco, a dónde los visita todos los fines de semana. Originalmente Vera era parte de su grupo nuclear de amigos, pero tras un viaje a la playa la relación dio un giro íntimo y poco después comenzaron a ser pareja. La conoció en primer semestre, la relación comenzó en el tercero aproximadamente. Vera era novia de un amigo en común. Es en la intimidad con ella que no puede eyacular (y es debido a esta posibilidad de intimar regularmente con ella que el problema es relevante, aunque el problema le ha acompañado con sus dos parejas anteriores, con quienes había menos oportunidad de tener relaciones), situación ante la cual ella se mostraba comprensiva al principio, pero a la que le ha ido dando una connotación de exigencia y reclamo de manera cada vez más pronunciada. Que Julio no eyacule podría decirse que es un sinónimo de que Vera no le resulta suficientemente atractiva, idea que ella le ha planteado y el rechaza de tajo. No todas las veces que tienen relaciones sucede lo mismo. Dice que hay ocasiones en que pese a no poder eyacular disfruta, y otras en que sí puede eyacular, aunque sobre todo cuando Vera se coloca en una determinada posición: de espaldas y bocabajo; ella llega a reclamarle que no la ve a la cara, pero para el no tener ese contacto visual relaja, porque así no se enfrenta con el ideal de la chica que al principio lo impactó tanto.

En una ocasión, Julio dice que "preguntó de más" a Vera y pagó el precio. Tras tener relaciones, (no especifica si aquella vez pudo eyacular), entran en una sesión de apertura informativa respecto a su vida sexual: ¿cuántas veces es lo más que lo has hecho en un solo día? Vera le responde que 4, y la información resulta devastadora

para Julio: lo frustra sobremanera que no pueda hacerlo con él tantas veces como lo hizo con aquel otro del pasado, y su meta se convierte en llegar a esas cuatro veces. Ella le dice que su problema es que dura demasiado, y para añadir al oprobio sentido por Julio a raíz esta confesión, aclara que la cuarta vez fue sexo anal porque ya estaba cansada. La plática a este respecto los lleva a tener una pelea muy fuerte: él se desespera, y ella acaba por enfermarse muchísimo del estómago, al grado que cancela su viaje usual a provincia, donde viven los padres de ella y se queda con él. Julio se pregunta qué hubiera sucedido si ella no se enferma, y se responde que muy probablemente hubieran terminado la relación teniendo ese espacio de distancia. Se muestra molesto de que la discusión jamás tuviera una resolución, de que el tema nunca se solucionara hablándolo sino guardando silencio.

Julio habla sobre un seis de enero que de acuerdo con él, fue su más oscuro momento. Después de beber en exceso con su amigo Renato, lo acompaña a comprar flores para la novia de éste, quien lo convence de comprar también él flores para alguien, no necesariamente su pareja sino alguien a quien realmente desee llevarle flores. Julio elige a una chica que le atrae muchísimo, aunque ya en una ocasión había rechazado sus avances. A continuación, van a buscar a esta chica pero no la encuentran en casa. Julio deja un tulipán en la puerta y sigue su recorrido con Renato, lo cual consiste en seguir bebiendo e ir a buscar prostitutas a Tlalpan. Logran llegar a un acuerdo y cada quien sube al auto de su amigo con un acompañante. Se estacionan en un callejón aledaño, donde Julio recibe sexo oral de la prostituta sin poder eyacular y sin tener la certeza de si era un hombre o una mujer. Al día siguiente debe asistir al cumpleaños de su novia en provincia, donde además, conocerá por primera vez a su familia.

MINA. Tras dejar a la pareja con quien estaba cuando comienza su consulta, se involucra con una chica que llamaré MINA. MINA tiene novio. Su novio es un luchador. Con ella le es mucho más sencillo eyacular. En ocasiones tienen sexo violento, ella lo rasguña, él se lo hace de manera violenta. Julio sabe del luchador, el luchador sabe de Julio. En una ocasión él se queda a dormir en casa de MINA, ella se va por la mañana

y el no. Aprovecha la ocasión para leer su diario donde se entera de diferentes detalles de la vida sexual de ella que de nueva cuenta dan al traste con su vida sexual. En paralelo a esto comienza a tener relaciones con una mujer algo mayor que él (de hecho de la edad de su hermana) que además le gusta a uno de sus mejores amigos. Actualmente sale con una chica que llamaré XIMENA, que no tiene ningún compromiso además de estar con él. Una vez tienen relaciones en casa de ella con la madre en la puerta de enfrente. Ya desde antes estaba ella sobre de él en la sala. Recuerda otro episodio en que tuvo sexo oral en un cine con MINA.

Historia Médica.

El único episodio relevante que el paciente comunica al respecto de recibir atención médica, es su consulta con el neurólogo a raíz de la pérdida de la visión, consulta que sigue regularmente a la par del tratamiento en el centro y donde no se detecta ningún daño orgánico. Sobre todo se realizan seguimientos de los efectos y funcionamiento del medicamento prescrito. Adicionalmente el abuelo muere de cáncer de hígado y el tío también de cáncer aunque no se especifica la región. La madre sufre un aborto involuntario entre él y la hermana, y el padre padece una perforación intestinal por la excesiva ingesta de un medicamento con cortisona.

Personalidad

Julio es un muchacho serio en su trato y simpático conforme va sintiéndose cómodo. Su tono de voz es afable, se expresa con propiedad sin llegar a ser acartonado o falso, se conduce de manera amable y suele sonreír. En las sesiones suele hablar bastante y de motus propio, es teatral sin llegar a ser exagerado: al relatar sus experiencias, suele hacer diferentes entonaciones por ejemplo. Se muestra dispuesto a involucrarse en el proceso terapéutico (en la segunda sesión apenas lleva un largo sueño por escrito), es reflexivo y receptivo a las intervenciones del terapeuta. Julio Adrian impresiona como alguien acostumbrado a agradar a las personas -tanto por su carisma como por su capacidad intelectual que no es difícil entrever en su discurso y en sus logros- y que además gusta ampliamente de agradar y recibir atención. El paciente además da muestras de ser alguien sensible, independiente, culto e industrioso.

Examen mental

- Apariencia y aspecto general.

El paciente es delgado, de estatura media y tez blanca, viste casualmente, bien combinado. Siempre se presenta aseado y arreglado a sesión, suele llegar temprano y cubrir puntualmente sus cuotas. Padece en cierta medida de alopecia y usa anteojos que no se ven demasiado profundos.

- Lenguaje

El uso del lenguaje en julio es propio de una persona culta. Suele ser capaz de expresar situaciones, emociones e ideas complejas, incluso con cierta intención cómica o estética. Habla en sentido figurado, metafórico en ocasiones, y asimila y emplea bien las alusiones abiertas planteadas por el terapeuta.

- Contenido del pensamiento

La gama de temas que el paciente aborda es amplia, pasando por sus relaciones personales exogámicas, familiares, recuerdos de infancia, fantasías, a temas académicos literarios, algunos propios de su profesión. No obstante es interesante notar la estereotipia de este proceso de pensamiento en torno al tema de la no eyaculación, contenido que a menudo se vuelve cuasi obsesivo, remitiendo todo el acontecer de su vida a ese particular -hecho en el que sin embargo es capaz de reflexionar- lo cual a menudo encubre temas relacionados sobre todo con su vida e historia familiar, pero también con la pérdida ocasional de la visión.

- Afectos

Suele haber una correspondencia entre el contenido del discurso y los afectos que el paciente expresa en sesiones. No obstante, es notable que la línea basal que guarda de los mismos tiende a ser la de una sonrisa, que puede tornarse triste, alegre o irónica, y que invita a pensar en una suerte de resignación o de enmascaramiento en temas pesados -no así con el enojo por ejemplo- en tono con la noción de bella indiferencia propia de la histeria. De nuevo, como en el caso de los contenidos del pensamiento, se observa cierta deformación neurótica.

-Autocrítica

El nivel de reflexión que Julio es capaz de establecer con respecto a su accionar es bastante elevado, pudiendo darle peso incluso a sutilezas de su conducta, o de lo dicho en sesiones. Da la impresión de no ser particularmente severo consigo mismo en temas como el alcohol o la infidelidad, cuando él es partícipe terciario, aunque sí cuando él llega a ser protagonista: en otras palabras no tiene problemas con ser el otro en una pareja ajena, pero sí en engañar a la persona con quien esté. Se mortifica a posteriori por sus conductas alcohólicas, pero a manera punitiva, sin extraer demasiadas conclusiones de lo ocurrido. De nuevo se acusa un sesgo neurótico en su capacidad de evaluar su conducta y sus propias reflexiones.

5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.

EL CUERPO EN LO MANIFIESTO

"Ahora mi cuerpo puede manifestar mi malestar".

El objetivo del presente capítulo es el de presentar los referentes clínicos a manera de resultados obtenidos durante y a través del proceso terapéutico con el paciente en lo concerniente a: 1) la pérdida temporal de su visión y 2) su dificultad para eyacular, y la presentación de dichos resultados, se irá hilvanando con los conceptos para ello propuestos en el marco teórico de este trabajo, para finalmente presentar una discusión respecto al sentido de los mismos.

De esta suerte se abordará la especificidad de cada uno de estos malestares, así como sus confluencias en el cuadro sintomático presentado por el paciente, pudiendo enmarcar ambos dentro de la categoría de una afección histérica, en el sentido que Freud y el psicoanálisis entienden este concepto. También se irá construyendo la idea de que ambos malestares interactúan entre sí para formar el cuadro sintomático que padece el paciente al momento de su primera consulta. De igual manera, el material aquí presentado servirá de manera acumulativa como referente para los subsecuentes capítulos, donde ya sólo se le mencionará enunciativamente según sea pertinente. Se inicia con la presentación de la pérdida de la visión para continuar con la no eyaculación, por ser la ceguera el síntoma diagnósticamente más relevante y más propiamente sintomático en el sentido psicoanalítico, así como también por motivos expositivos, ya que muchas de las explicaciones y construcciones teóricas presentadas para este malestar aplican también a la no eyaculación. Lo crucial en todo caso es la interacción íntima entre ambos malestares, que se presenta a manera de cierre del capítulo.

- *Ceguera.*

"Los ojos bloquean lo que entra en mí".

Al respecto de perder la vista, Julio dice que es como un extrañamiento de lo propio, algo grotesco y aunque de entrada no llegue al centro de atención psicológica por ese propósito. Habiendo establecido qué le ocurre a JA, y un vistazo de quién es más allá

de su malestar, creo un excelente punto de partida lo que el paciente resalta como "lo más preocupante" en su motivo de consulta. Aunque sus afectos y discurso graviten mucho más en torno a la problemática sexual y relacional asociada a la no eyaculación, el paciente acentúa la pérdida de la visión y le confiere un carácter de automático, espontáneo dice, y lo cataloga en el orden de algo oneroso.

Lo primero que debemos de decir sobre la pérdida de la visión periódica y parcial en Julio, es que entendemos esta pérdida de la funcionalidad de un ojo -en ocasiones ambos- como un episodio conversivo. Así, al hablar de las diferentes ocasiones en que Julio deja de ver nos referimos a un síntoma con toda la significación de querer decir velado, compromiso entre instancias y formación metafórica provista de sentido que dicho concepto adquiere en psicoanálisis.

Ante cualquier anclaje de esta naturaleza en el cuerpo, es menester ético el descartar una posible anomalía en el registro orgánico, misma que el paciente había ya realizado al momento de la consulta. Sufre dos ataques ante los cuales no hizo nada -la belle indifférence de la que se habla en la histeria... ver el temblor sin hincarse- y para la tercera ocurrencia va a ver al neurólogo, quien le hace una resonancia y le dice que todo parece estar en orden; no obstante también decide recetarle un antidepresivo- SETRALINA una pastilla al día. Julio sigue su receta como se le indica y las dosis iniciales lo hacen sentir mal, con muchas dificultades para dormir, de manera que consulta al neurólogo de nueva cuenta quien le indica bajar la dosis: de una pastilla diaria a media. En determinado momento Julio Investiga sobre los efectos secundarios de la setralina en internet, donde se entera que la pastilla irónicamente puede provocar dificultades para eyacular.

Habiendo hecho estas precisiones, se procederá a reseñar todos los episodios de ceguera relatados por el paciente durante el curso de su tratamiento de manera cronológica.

Al describir como le era posible -si bien con dificultades- eyacular si tenía relaciones con Vera bocabajo- Julio decide comentar que a veces también pierde la vista del ojo izquierdo por momentos. Al momento de la primera consulta le ha ocurrido al menos en

cuatro ocasiones distintas. "Se pone todo negro dos o tres minutos... luego poco a poco comienzo a ver".

1) La primera vez que le sucedió, julio estaba sentado en su cama. Dice que iba a hacer la tarea, y de pronto todo se puso negro de un lado del campo de su visión, el lado izquierdo. Este efecto le duró dos minutos; sucedió aproximadamente en el mes de septiembre del 2013. Añade que quizá antes, un día o una noche antes, tuvo sexo con Vera sin poder eyacular. *Llama la atención cómo desde el primer episodio, si bien de manera retrospectiva, el paciente liga no poder tener un orgasmo y con él eyacular, con la pérdida de la visión en una relación de contigüidad temporal.*

2) La segunda ocasión, le sucedió saliendo de clase en la facultad donde estudia. Al respecto comenta que no se lleva muy bien con el maestro que imparte dicha cátedra. Añade que ahora sí definitivamente esto le ocurre el día siguiente de haber tenido relaciones con Vera sin poder eyacular, un mes después del primer episodio, en octubre. *Es de notarse la incorporación del elemento del profesor con quien no la lleva del todo bien, y la confirmación de que la ceguera se sucede de los episodios de no eyaculación*

3) La siguiente vez, pasó estando él frente a la computadora, en la sala de su casa, con su hermana. Relata que estaba trabajando en un texto para un coloquio, mismo que decide darle a su hermana con la intención de que se lo revise -Nina cursa estudios de doctorado por lo que su opinión es relevante. La opinión que ella le devuelve sobre su trabajo, sobre su producción, no es nada significativa, Julio se siente ninguneado. Comenta que por lo general siente que es mejor que ella en muchas cosas, pero en la escritura académica ella le lleva ventaja, ahí él se siente inseguro. La ceguera, de nuevo en el ojo izquierdo, se presenta después de este incidente, el cual tiene lugar en noviembre, de nuevo con un mes de distancia respecto a la incidencia anterior. *Se añade la hermana al escenario sintomático, la hermana y la descalificación. Llama la atención que aquí no haya habido alusión a Vera y la no eyaculación al tener relaciones con ella.*

4) Para la cuarta ocasión en que le sucede -la cual le ocurre ya estando en tratamiento- la ceguera arremete yendo al dentista, añade, después de estar con Vera teniendo relaciones y sin poder eyacular. Esto tiene lugar en febrero del 2014. *Curioso paralelismo entre tratamientos: el dentista y el psicólogo, no obstante la veta no se explora, de manera que queda solo en una coincidencia interesante.*

5) La siguiente incidencia tiene lugar tras su ruptura con Vera (de la cual se hablará un poco más en la parte de la no eyaculación), menos de un mes después de la última ocasión que perdió la vista, sólo que ahora la ceguera se extiende a los dos ojos. Julio relata que ocurrió estando él en la mesa del comedor, platicando con su hermana al tiempo que por FB hablaba con Vera molesta (comenta que en los pleitos con ella a veces se preocupaba tanto que sentía que temblaba y que le iba a pasar en vivo lo de la ceguera, pero esto nunca ocurrió, por ahora baste mencionar que esta se da tras un episodio de no eyaculación). Por ese mismo medio, también hablando con MINA, una chica con la que tiene contacto por compartir una clase en la universidad -aunque ella es de otra escuela- y que le agrada mucho. Antes de que pierda la vista MINA pide unas cosas, él se las manda y ella responde "gracias, te amaré por siempre". Luego MINA le hace el comentario de que pese a haber roto, en FB sigue con su novia. *Coincidencia de personajes en este escenario: hermana, vera y MINA: está presente un elemento amoroso, y de reclamo al mismo tiempo, que se expresa muy bien en te amaré por siempre, aún tienes novia, o si se quiere, en te amaré por siempre en contraste con Vera molesta.*

6) En abril le vuelve a suceder platicando con su madre en la cocina (la única referencia sobre qué estaban hablando, es que hubo un pleito con padre y hermana, que al narrarle a su madre, llevó a la propuesta por parte de Julio de irse a vivir juntos ellos dos), dice "no veo" y no se acuerda qué tanto más sucede. *Aquí el personaje ya no es Vera, MINA o la hermana, sino directamente su madre: ¿Habrá también un elemento amoroso y uno de reclamo/castigo en su propuesta de irse a vivir juntos?*

7) Para la sesión número 16, -ocho semanas después de la ruptura con Vera- el problema de la ceguera parece haber remitido con miras a desaparecer. El neurólogo coincidentemente le suspende la pastilla. No obstante sí hubo al menos un episodio

más acontecido en este periodo que el paciente decidió no comunicar (episodio que se revisará a continuación) bajo la lógica de que quizá sea algo que lo acompañe de por vida, y que no hay mucho más que pueda hacer, ya es ventaja que haya disminuido la frecuencia con que sucedía, comenta, una vez más haciendo sin saber el papel de la bella indiferencia que se atribuye a quienes padecen de histeria.

8) Habiendo establecido una relación de facto con MINA, comenta que ella tiene club de lectura, el cual frecuentan algunos amigos suyos, que a él le parecen nefastos, pretenciosos y falsos. Le pasa después de una junta con ellos. Las reuniones tienen lugar en un café donde se sirven churros como principal atracción. *Es interesante retener el elemento de los churros por asociación con el siguiente episodio. En este escenario están ahora MINA y otras personas... cabe preguntarse: ¿a quién substituye su nueva pareja? ¿qué personaje presente en los otros episodios juega ahora ella?*

9) La última ocasión que narra dentro del tratamiento, tiene lugar en su trabajo: dentro de una editorial. Ahí tiene una jefa y muchas compañeras, con las cuales hay mucha competencia, al grado que prefiere evitar cualquier contacto con ellas que no sea el estrictamente profesional. Evita salir a tomar o cenar con el grupo. En una ocasión sin embargo, durante una pausa en su labor, piden churro y él se ve forzado a compartírselos. La jefa es quien le resulta más inmediatamente desagradable. Luego de este convivio es que le da el ataque. *De nuevo los churros: de nueva cuenta hay una substitución, de la mujer que lo acompaña o con quien convive al tener el ataque: en esta ocasión la jefa, no la mamá, la hermana o la novia, ni la amante: la jefa.*

Vale la pena preguntarnos sobre dos cuestiones fundamentales respecto de los referentes hasta ahora recopilados, agrupados todos respecto a la pérdida de la visión.

1) he hablado de un escenario determinado para el acontecer en el síntoma histérico, tomando en cuenta esto, ¿qué escenario tenemos en el caso de Julio en todos estos episodios, qué personajes hay?

A continuación, se presenta la Tabla 1 como condensado de los datos más significativos de la información presentada en el listado que precede a este párrafo. Se decidió incluir, según la lógica de un escenario con determinados actos en que se pone

en marcha lo sintomático, las siguientes categorías: a) Número del episodio/ ojos, que registra el orden de ocurrencia de la ceguera y en qué ojo ocurrió, b) personajes, que da cuenta de quién acompaña a Julio al momento del episodio de ceguera; b)locación, es decir el lugar donde ocurre la misma; c) Contexto, que habla de circunstancias relevantes alrededor del episodio.

<i>Número de episodio/ ojos</i>	<i>Personajes</i>	<i>Lugar</i>	<i>Contexto</i>
1, izquierdo	---	Su cama	Un día antes tuvo relaciones con Vera sin poder eyacular.
2, izquierdo	Profesor	La Facultad	-No lleva una buena relación con el profesor. - Un día antes tuvo relaciones con Vera sin poder eyacular.
3, izquierdo	Hermana	Sala,	La hermana le "ningunea" la ponencia que él escribe y le da a revisar.
4, izquierdo	Dentista	Consultorio	Un día antes tuvo relaciones con Vera sin poder eyacular.
5, ambos ojos	-Hermana -Vera -MINA	Comedor	Días antes tuvo relaciones con Vera sin poder eyacular. Rompe con Vera, quien le reclama cosas por internet; MINA se muestra a la vez amorosa y reclamativa, también en línea.
6, ambos ojos	Madre	Cocina	Poco antes pelea con padre y hermana, propone a la madre vivir juntos días antes.
7, izquierdo	MINA	Churros	Compañeros pedantes de MINA según su apreciación se reúnen en un café.
8, izquierdo	Jefa	Trabajo	Se ve forzado a convivir y comer churros con Jefa y compañeras.

Tabla 1. Episodios de ceguera

Si pensamos en mínimos comunes denominadores para el caso de julio, tenemos que sus episodios de ceguera: a) le ocurren, salvo en una ocasión, en compañía de alguien que exceptuando al dentista y al profesor, es una mujer; b) la locación en que suceden está distribuida equitativamente entre su casa y otros escenarios, que salvo el dentista y los churros frecuente con regularidad; c) en cuanto al contexto rodeando sus episodios, destaca el no haber podido eyacular anteriormente, conflictos con la hermana, y convivencias forzadas; d) finalmente en cuanto a la parcialidad o totalidad de la pérdida de la visión, tenemos que en la mayoría de los casos ocurre sólo en el ojo izquierdo, nunca en el derecho, y en dos ocasiones consecutivas en ambos ojos, con la particularidad del rompimiento con Vera y la compañía de la madre respectivamente.

2) Si pensamos que en la neurosis el afecto se desliga de sus representaciones, que son reprimidas, y en el caso de la histeria este afecto va al cuerpo, cabe preguntarnos ¿Por qué precisamente los ojos como órgano elegido para la formación de síntoma?

Sobre la primera cuestión, Julio nos dice que la vista es el sentido para relacionarse con el mundo" y añade que "los ojos bloquean lo que entra en mí". Consideremos a este respecto lo dicho por Freud en sobre pérdida visión: los ciegos histéricos lo son sólo para la conciencia, ya que en el inconsciente pueden ver. Esta frase plantea una oposición entre la conciencia y la mirada que se juega como formación de compromiso en el terreno del cuerpo, un cuerpo fantaseado que es el terreno de lo erógeno, y que en el caso de lo sintomático involucra un determinado escenario. Lo mismo que la boca sirve para alimentarse que para besar, los ojos sirven tanto para tener noticias del mundo exterior y orientar nuestro andar en él, como para apropiarnos en cierta medida de la belleza (y horror) que lo habitan. Dan cuenta de los encantos de los objetos gracias a los cuales son elevados a la condición de objetos de elección amorosa y del placer de mirar; ello radica la especificidad de los ojos como órgano erógeno.

Hablamos pues de algo que se juega en el cuerpo asociado al registro del ver/ no ver bajo la lógica que obedece al proceso primario, en donde no hay ni temporalidad, ni contradicción, y que es la clave bajo la cual se agrupan las notas que conforman a los síntomas. Al respecto cabe añadir que los síntomas implican, una regresión, formación de reactiva, y un conflicto entre instancias psíquicas resuelto por la vía de la formación

de compromiso. Freud dice que es como si el yo de quien encefalea en la histeria se dijera "puesto que quieres abusar de tu órgano de la vista para un maligno placer sensual, te está bien empleado que no veas nada más". **Objetos, situaciones, personas**, que al mismo tiempo se desea intensamente ver y no ver. Si pensamos que a diferencia de las patologías psicósomáticas, en el síntoma conversivo hay un alto grado de simbolización, la puerta queda abierta para conjeturar sobre qué significado puede adquirir esta particular vía de sintomatización en Julio, y es precisamente en su historia personal y en su discurso donde podemos hallar alguna pista. Por ejemplo **Refiriéndose a la relación de sus padres** -y este es casi el único comentario que hace sobre ese tema- "nunca los he visto pelear, pero tampoco los he visto besarse en la boca". Resulta un comentario cuando menos llamativo, es difícil pensar que en toda una vida no haya visto que sus padres tengan ese tipo de intimidad, la de los pleitos y los besos en los labios. ¿Podemos pensar en algo que no se desea ver, o que se desea ver de manera tan intensa que se vuelve una mácula?

Siguiendo la lógica planteada, desear ver y no ver, en el terreno de lo simbólico, y bajo la lógica del síntoma, pensemos en los diferentes puntos rodeando los episodios de ceguera considerados anteriormente.

En cuanto a la locación, es interesante destacar que en la mayoría de los casos, quitando al dentista y a los churros, son lugares que Julio frecuenta, que caen dentro del terreno de lo familiar, lo hogareño, podríamos decir lo hemlish. Hay pues algo de ominoso en que sea justo ahí donde lo ataque algo que lo hace extrañarse de su propio cuerpo, y apunta claramente a algo del orden de lo familiar, de lo amoroso, que resulta intolerable de ver.

Siguiendo esta línea de lo ominoso que se desea ver y no ver en casa, y pensando ahora en si la ceguera ocurre en un ojo o ambos ojos, resulta muy significativo que las dos ocasiones en que pierde completamente la visión sucedan tras la ruptura con Vera -quien es su amor fuera de casa-, en compañía de la hermana, y finalmente en compañía de la madre. La particularidad de ambos sucesos, bien puede ofrecer un norte respecto a dónde está, dentro de lo familiar, lo que causa un conflicto en la percepción: la relación con las mujeres de casa.

En cuanto a los personajes, mujeres la mayoría de las veces, resulta interesante destacar la siguiente secuencia: hermana en dos ocasiones --- madre --- MINA--- Jefa. Todas estas mujeres son significativas por un motivo u otro en la vida de Julio, y en todos los casos hay un cierto conflicto de ambivalencia: con la hermana hay una alta valoración intelectual y una cercanía histórica perdida al mismo tiempo que una gran rivalidad y la percepción de ser celado por ella; con Vera está el cariño y la ternura al mismo tiempo que la no eyaculación y el reclamo; con MINA en el momento de la ceguera está la seducción y el reclamo de ella de seguir nominalmente en una relación con su ex en facebook, al mismo tiempo que la potencial culpa de engañar a Vera; con la madre está la imposibilidad de realizar la propuesta de irse a vivir juntos, y en ese caso se vuelve relevante lo de no verla nunca besarse ni pelear con el padre. Resulta también ilustrativo que cuando los personajes, los testigos, alrededor de los episodios son varones ambos hayan estado fuera del espacio de casa. Uno es un profesor que no lo aprueba, académico en mayor o menor medida de la misma profesión que el abuelo; y el otro un dentista, un doctor en un consultorio, estando Julio ya en proceso terapéutico, lo cual resulta relevante transferencialmente hablando.

Al preguntársele sobre **qué piensa de que en la mayoría de las ocasiones sea su ojo izquierdo el que pierde la visión**, dice: "siempre que pienso en la izquierda pienso en mí" refiriéndose aquí a la izquierda como una determinada filiación política. En su familia hay personajes de izquierda, sobre todo en el lado materno: su abuelo y su tío, lo cual es bastante significativo. Considerando que el tío fallece cuando él va en la prepa, si pensamos en una identificación -verbalmente Julio coloca a su tío como modelo a seguir- podemos también pensar que hay algo de mortífero en la ceguera de Julio por vía de esta identificación, algo de castigo de quien sobrevive a un ser querido que fallece joven, en una especie de tramitación de los afectos propios del duelo por vía del cuerpo -piénsese en la sobredeterminación del síntoma- como también en la función del castigo que implica la pérdida de la visión, no sólo ligada al duelo por el tío (el abuelo también es de izquierda y fallece) sino a aquello que no se quiere/se desea intensamente ver en la relación de los padres, y su relación con las mujeres de casa. Al mismo tiempo que cabe preguntarnos, ¿qué no quería ver el tío a quien la madre de

Julio, su hermana, tenía en tan alta estima como brillante, casanova? Ojo, si Julio aquí se identifica como hombre, es con el tío, no con el padre, y su propia hermana es un elemento frecuente en sus episodios de ceguera. En este punto es importante recalcar que toda esta trama se juega en el terreno de lo inconsciente, de lo fantasmático.

Podemos pensar a la ceguera como una fuga radical de una parcela de la realidad - sobre todo la realidad intrapsíquica- que se registra en el orden de lo sensorial. *Me explico*. Al inclinarse en favor de la realidad el Yo, un fragmento de la vida pulsional queda sofocado; si pensamos a la neurosis como los procesos que buscan resarcir mediante el síntoma estos fragmentos sofocados de las demandas del Ello, resulta crucial considerar cómo los procesos defensivos perturban a su vez los lazos del yo con la realidad. Dicha perturbación sobreviene en forma de un alejamiento respecto del fragmento de la realidad del que emana la señal de inconciabilidad por vía del síntoma.

En el texto de la ceguera del que hablé al principio, ¿Qué es este maligno placer sensual? Si pensamos que se trata de un proceso intrapsíquico del que estamos hablando, un proceso que además acontece según la noción de *apres coup*, a dos tiempos -el tiempo del desencadenamiento del síntoma que resignifica el de la sexualidad infantil- la ceguera busca borrar en la realidad de la percepción algo que se desearía desconocer del propio deseo. Apoyando un poco esta exposición en la mitología, creo que no es poco significativo que al darse cuenta de sus crímenes - trágicos crímenes que le jugó el destino- Edipo decide sacarse los ojos. Con todo, la liga con la parte edípica en la composición sintomática corresponde como foco central al siguiente capítulo.

En resumen, la clave para darle un sentido a la ceguera de Julio está en este desear ver y no ver al mismo tiempo, o si se prefiere, ver algo que genera un placer "maligno" y luego castigarse por el disfrute que hay en esa percepción: la cercanía con la madre y hermana, que deja al padre flotando y descolocado con todas las implicaciones que esto conlleva, así como la facilidad con que esta cercanía se reedita en sus relaciones con Vera y MINA. Por otro lado, puede pensarse como otra función del no ver, dejar fuera algo que resulta insoportable narcisistamente hablando. Así, que el contexto que

precede la ceguera tenga que ver con su valía sexual o intelectual puestas en entredicho resulta del todo relevante: el potencial de no ser aprobado o no dar el ancho en su apuesta por ser hombre, apuesta hecha por el lado no del padre, sino de la familia de la madre. Ambos temas, tanto el conflicto edípico y su papel en la génesis del síntoma de Julio, como la construcción de la masculinidad y todos sus avatares, corresponderán respectivamente a los siguientes dos capítulos. Por ahora cabe destacar que en ambas vías -la elección de objeto amoroso, y su ser hombre- existe algo del orden de lo sexual genital, que abre la liga inmediata a la ocurrencia de la incapacidad para eyacular.

- *No eyaculación*

"Ama más la trama que el desenlace", le dice Vera, "todo lo que es un pedo en mi vida lo relaciono con esto", dice Julio. Añade, "lo de no venirse es una voluntad escondida, una desconexión del acto, lo grotesco, un extrañamiento de lo propio... sentía como mi cabeza, mi pensamiento se desprendía, mi cuerpo estaba teniendo relaciones, pero mi mente no estaba en ese lugar".

A continuación se ofrece una relatoría de los episodios de no eyaculación narrados por Julio durante su proceso terapéutico

1) El primer episodio que narra en sesión no es necesariamente el primero que ocurre. En vista de que a Vera no le gusta mucho socializar con los amigos de Julio, y no tiene muchos propios, suelen hacer cosas tranquilas como salir a cenar los dos y luego volver a casa para dormir juntos, e ir a nadar por la mañana el día siguiente. Una mañana de sábado, Julio cuenta que Vera lo despierta para tener relaciones, que lo hacen y él no puede eyacular (cabe añadir que el problema no es que ella no tenga orgasmos). Para el domingo no siente ya que la relación lo esté haciendo crecer. *Cabe resaltar que este asunto de no ser sociable es de una gran relevancia respecto a la hermana, quien es percibida de igual manera por él con el añadido de que según Julio ella está muy celosa de que él sí tenga vida fuera de casa.*

2) En otra ocasión, Julio dice que "preguntó de más" y pagó el precio. Tras tener relaciones, entran en una sesión de apertura informativa respecto a su vida sexual: ¿cuántas veces es lo más que lo has hecho con en un solo día? Vera le responde que 4, y la información resulta devastadora para Julio: lo frustra sobremanera que no pueda hacerlo con él tantas veces como lo hizo con aquel otro del pasado, y su meta se convierte en llegar a esas cuatro veces. Ella le dice que su problema es que dura demasiado, y para añadir al oprobio sentido por Julio a raíz esta confesión, aclara que la cuarta vez fue sexo anal porque ya estaba cansada. La plática a este respecto los lleva a tener una pelea muy fuerte: él se desespera, y ella acaba por enfermarse muchísimo del estómago, al grado que cancela su viaje usual al interior de la república para ver a su familia y se queda con él. Julio se pregunta qué hubiera sucedido si ella no se enferma, y se responde que muy probablemente hubieran terminado la relación teniendo ese espacio de distancia. Se muestra molesto de que la discusión jamás tuviera una resolución, de que el tema nunca se solucionara hablándolo sino guardando silencio. *Todo parece ir bien y de pronto viene una actuación que invita a un tercero, a otro hombre y el problema eyaculatorio regresa. Poco después Julio repetirá la fórmula con una nueva pareja.*

3) La semana antes de la quinta sesión tuvo dificultades de nuevo. Vera estaba rara porque tenía su periodo, aunque a él realmente no le afectaba eso según cuenta. Para ese entonces, tampoco conseguía eyacular masturbándose. Al respecto comenta que le daba culpa con Vera, ya que cuando eyaculaba pensaba que eso podría haber salido con ella. Deja de masturbarse para disminuir la culpa. Curiosamente narra este suceso al mismo tiempo que el episodio de infancia con las primas hijas de su tío. *Llama la atención cómo la culpa por un episodio pasado que permanece sin hablar -al narrarlo en sesión dice que nunca le había contado eso a nadie- se actúa en el plano sexual, justo en la posibilidad de eyacular. Producir esperma con quien no debería.*

4) En la semana que cae su cumpleaños cuenta que primero festeja con su familia el domingo, y después lo hace con Vera el lunes. En esa ocasión si puede eyacular, pero

no durante el coito sino después, logrando el orgasmo al ser masturbado por su pareja. *En consonancia directa con el acontecer previo en que sentía culpa por masturbarse en vez de hacerlo con Vera, una vez ligada y expresada la ocurrencia de infancia parece que al menos esta posibilidad se desobstaculiza para su disfrute en pareja.*

5) Antes de la octava sesión, durante el fin de semana y en casa de Vera, Julio no puede eyacular de nueva cuenta, y ante la insatisfacción de ambos deciden darse un tiempo. El martes después del incidente, y tras ocurrir cosas que Julio nunca específica, deciden de común acuerdo terminar la relación. Julio destaca que Vera llega al extremo de hablarle a su mamá de la no eyaculación (la madre de Vera, no de Julio).

6) Concluida la relación con Vera, Julio empieza a cortejar abiertamente a MINA, al principio con mucha cautela, sin besarla apenas pese a que ella lo sugiere, y una vez salvada esa distancia, de manera apresurada. Tiene sexo 3 veces con MINA en casa de ella, (viernes, domingo y miércoles) sin poder eyacular en ninguna de las tres ocasiones. Julio entonces le explica a su nueva pareja sexual que no puede eyacular porque está tomando antidepresivos (información que previamente había descubierto en internet) y así se reduce la presión y angustia asociadas a no tener orgasmos en el coito, y puede disfrutar el sexo con ella pese a todo. De hecho, durante ese periodo, comenta con muchas otras personas esta misma situación, de manera destacada, un amigo en común con Vera, y otra chica que le gusta y de hecho le responde que ella también toma fármacos. *Aquí resulta interesante cómo el medicamento da una justificación en la que Julio se exculpa de su propia vida sexual, lo cual le resulta operativo y satisfactorio al grado que generaliza la explicación, cayendo irónicamente en hacer alarde de algo que usualmente había mantenido en el plano de lo privado. Así mismo es curioso como el medicamento sustenta la peculiaridad histórica de tener como anestesiada la zona genital, mientras que el resto del cuerpo está altamente erogenizado.*

7) Semanas después comenta que con MINA tiene el mejor sexo de toda su vida pero que igual no puede eyacular; ella lo disfruta mucho pero ya comienza a ponerse impaciente. Intenta fallidamente dejar de tomar sus antidepresivos, pero se siente muy mal y recomienza su ingesta. Piensa que debe dejar de tomarlos con ayuda médica, pero en su fantasía, para que ello sea posible, tendría que abrir su incapacidad con su madre, dado que ella lo acompaña a consulta. En este punto ya sabe que MINA tiene otra pareja incluso más formal que él. Añade que MINA le hace una felación en el auto camino a dejarla en un camión hacia al interior de la república en un viaje con su otra pareja y él no puede eyacular de esta forma. *El mejor sexo de su vida a sabiendas de que está con la mujer de otro hombre a quien la entrega. No puede eyacular. Este punto es altamente ilustrativo de la formación reactiva en la lógica de la formación del síntoma, o de la prevención de la ocurrencia de algo inaceptable en el caso de la inhibición.*

8) Tiene sexo con Xina, una muchacha que le lleva aproximadamente la misma edad que su hermana, y es el *la mujer que le gusta* a su amigo cercano Lucio. Comenta que ella no le gusta, y durante el contacto se siente muy mal todo el tiempo. Mientras lo hacen piensa en MINA-dice que el principal problema con Xina es que no es MINA- y también en su amigo. Agrega que esta muchacha le recuerda a su hermana por la edad, diferencia en la que ella hace muchísimo énfasis. De nueva cuenta no puede eyacular. *La hermana vuelve a estar asociada a su sexualidad en el plano de lo simbólico siempre de la mano con la no eyaculación.*

9) Tiene relaciones con MINA en su casa de los padres de él. En casa sólo se encontraban ellos y la hermana, a quien le presenta cuando llegan al lugar. El comentario de MINA es "pensé que serías muy fea y no". Él está muy incómodo por el lugar, porque puedan llegar sus padres o que la hermana escuche, y además de no poder tener un orgasmo pierde la erección. MINA entonces le dice "tú no te vienes y aparte te des-excitas". *La hermana presente una vez más, ahora físicamente en la casa de los padres mientras tiene relaciones con MINA.*

10) Tiempo después, comienza a lograr eyacular manteniendo relaciones sexuales con MINA. En determinada ocasión, pernocta en casa de MINA, ella tiene que salir y le permite quedarse en su cuarto hasta que vuelva, ocasión que él aprovecha para tomar y leer su diario, el cual estaba a simple vista en una repisa. Comienza a hojearlo en la entrada que corresponde a su regreso tras el viaje de tres semanas con su otra pareja. Lee partes que llamará traumáticas: a ella le encanta embarrarse del sudor del luchador, chuparlo, lamerlo... con JA le da igual... hasta repulsión. Cosas que salen de su cuerpo le dan asco a ella... dice que deja manchas de sudor en la almohada y a ella la asquea. Siente que explota y entonces algo se rompe. *Se repite la ocurrencia de "preguntar de más" esta vez en forma de leer de más. Cuando todo parece marchar bien, es necesaria la invitación al otro, que en el caso de MINA pasa de una referencia pasada a un competidor de carne y hueso.*

10b) Cuando ella vuelve tienen relaciones y él pierde la erección. Dice que es el peor momento que ha tenido con MINA hasta entonces. Entonces ella lo obliga a masturbarse, cosa que él hace por espacio de 20 minutos sin poder tener un orgasmo. Luego comienzan a tener relaciones de manera agresiva, ella lo rasguña, y él lo hace con mucha intensidad. Dice que no lo había hecho así antes, que le gusta mucho, pero sigue pensando en lo leído y no puede eyacular. *Se repite la historia de tener relaciones con el otro en mente, actuando además un componente sádico-masoquista, quizá de manera regresiva.*

11) En paralelo a su relación con MINA, y dado a que ella tiene una relación con otro hombre, incluso dos, y encuentros ocasionales con su ex, Julio comienza a salir, primero con una chica que conoce en un bar, y luego con XIMENA. Con ella hay una carga emotiva menor (entre otras cosas no tiene novio ni compromisos) y con ella puede eyacular al mantener relaciones de manera regular. Alternativamente en las relaciones con MINA, relación que no acaba por poder dejar pese a su deseo de hacerlo, también remite el no poder eyacular. *Julio sigue en relaciones triangulares pero en este caso él está por decirlo de alguna forma a la cabeza del triángulo, y con dos mujeres a su disposición, pareciera no quedar mucho lugar para otro.*

12) Se añade lo sucedido con otras parejas sexuales. Su primera novia fue Irma: con ella tuvo sexo oral en el bosque sin poder eyacular por el miedo a ser vistos, posteriormente sostiene coito con ella en casa del abuelo en distintas pero reducidas ocasiones sin que se presenten problemas para eyacular. Con su segunda novia S1, tampoco tiene mayores problemas en la eyaculación, si bien las oportunidades de tener relaciones siguen siendo escasas. Adicionalmente a estas dos parejas y las reseñadas en los puntos anteriores, tiene sexo oral con una prostituta, cuyo sexo anatómico desconoce a ciencia cierta, y no puede eyacular.

Habiendo recopilado la información aportada por el paciente durante su tratamiento respecto a su vida sexual genital a manera de resultados, el siguiente paso es responder a las siguientes cuestiones. 1) ¿Qué trama, en cuanto a personajes, contextos, consecuencias y persistencia o no de la falta de eyaculación, podemos extraer si revisamos los comunes denominadores y diferencias en los episodios narrados? 2) ¿Qué significado adquiere en este contexto específico -el de la vida e historia de Julio- el que pueda o no tener orgasmos, si pensamos dicha ocurrencia desde el punto de vista psicoanalítico, y según una lógica inconsciente asociada a la formación de síntomas y con ellos a toda una dimensión simbólica?

Para responder a la primera pregunta, a continuación, en la tabla XX se ofrece un condensado de la información hasta aquí reseñada. El rubro de Episodio/ eyaculación da cuenta del número de relato sexual aportado por el paciente y si pudo o no eyacular en esa ocasión; Contexto explica las circunstancias rodeando el encuentro sexual durante y antes de que ocurra; Consecuencias explica si sucedió algo relevante a raíz del encuentro sexual en cuestión.

Episodio/ Eyaculación	Contexto	Consecuencias
1. No	Vera no quiere salir a socializar se quedan en casa y lo hacen por	Para el domingo no siente ya que la relación lo esté haciendo crecer.

	la mañana.	
2. Sí	---	Vera le cuenta de sus encuentros sexuales previos
3. No	Vera tenía su periodo, él culpa por masturbarse.	Por vía de la culpa recuerda episodio con primas.
4. Sí	Es su cumpleaños, logra eyacular pero no en el coito sino ella masturbándolo.	-----
5. No	Vera le dice a su madre que Julio tiene problemas sexuales.	Rompe con Vera.
6. No	Tras romper con Vera comienza a salir con MINAy tienen sexo tres días.	Le explica que no puede eyacular por el antidepresivo y generaliza esta explicación.
7. No	Sabe que MINA tiene otra pareja. Va a dejarla con él y tiene sexo oral en el camino.	Mejor sexo de su vida según él pero aún así no puede eyacular.
8. No	Sexo con una chica de la edad de la hermana y deseada por amigo cercano.	Él mismo asocia a la hermana con esta muchacha.
9. No	Sexo con MINA en su casa, sólo ellos y la hermana.	MINA comienza a exasperarse y le reclama.
10. Sí	----	Lee el diario de MINA y como lo compara en aspectos sexuales con su otra pareja.
10b. No	Tras haber leído el diario sólo puede pensar en eso.	Tiene sexo rudo por primera vez.
11. Sí	XIMENA entra en escena, soltera.	Puede eyacular también con MINA.
a. Sí	Irma.	Pocas oportunidades, sí en casa de abuelo, no en casa de los padres.
b. Sí	S.	
c.No	Prostituta, esto en compañía de su amigo Renato.	Acaba sintiendo una culpa muy grande asociada narrativamente al episodio con las primas.

Tabla 2. No eyaculación

Comencemos por revisar las ocasiones en que sí puede eyacular. Con sus dos primeras parejas el problema no parece haber estado presente de manera significativa, aunque hay un suceso de relevancia respecto a la significación de eyacular sucedido en esta etapa que se analizará en posteriores capítulos. El problema comienza con Vera, lo cual no es de manera alguna en vano. Volveremos sobre este punto al hablar

de la no eyaculación. Tanto con Vera como con MINA hay un momento en que puede tener orgasmos durante el coito, sucedido de manera casi inmediata por una especie de llamado a un tercero a escena, otro hombre en ambos casos, que viene a dar al traste con la posibilidad del disfrute con su pareja. Otro fue el caso de la culpa en la masturbación, cuya remisión de alguna manera parece estar relacionada con la posibilidad de Julio de recordar y apalabrar culpas pasadas en el terreno de lo sexual, curiosamente una ligada a lo incestuoso, y al abuso, las primas, y la otra a lo adultero y homosexual, la prostituta y su amigo. Un caso más aún en que pudo, de hecho ya de manera mucho más estable, alcanzar el disfrute en sus relaciones sexuales, aconteció con la entrada en escena de XIMENA: el triángulo se mantiene al parecer con dos mujeres en la base de una forma mucho más benigna para él que con otro hombre en la ecuación (él, Vera y el ex; él, MINA y el otro; él, Xina y Lucio).

Este es un buen puente para las constantes de la no eyaculación. Cuando aparece otro en escena pareciera que Julio no puede eyacular, sin embargo es algo que busca de manera activa, preguntando o hurgando. Poco importa si él sale perdiendo en la comparación, como en el caso del ex de Vera, o ganando, como con la chica que atrae a su amigo Lucio. Siempre que haya tres, y dos sean hombres la función genital de Julio parece verse afectada. Otra constante es Vera, con quien a diferencia de MINA o XIMENA, no logra tener un orgasmo más que a través de la vía masturbatoria, con las particularidades que ya hemos señalado respecto a la culpa. Si en el caso de los triángulos señalados donde hay otro hombre podemos pensar en la parte homosexual, como queda de manifiesto en la confesión del episodio del prostituto, el plano de lo incestuoso que sale a colación respecto a las primas se repite en ligas más o menos directa a la hermana que se asocian a la no eyaculación: la semejanza con Vera y su no ser sociable, las relaciones sexuales con Xina que tiene la edad de la hermana, el encuentro sexual con MINA estando la hermana presente en la casa. Quizá con menor claridad que el buscar la referencia a otro hombre, pese a que estas referencias a la hermana parecen interferir con su disfrute sexual pareciera que Julio se coloca en situaciones, elige parejas que precisamente tienen esta peculiaridad.

Siguiendo esta línea de pensamiento precisamente podemos abordar ahora la segunda pregunta que nos planteamos respecto al sentido de la no eyaculación en el contexto de vida de Julio.

Ante la emergencia de la angustia, de una situación que la desencadene, la limitación de alguna de las funciones corporales entra en escena como una vía para prevenir, prevenir más que remediar, la emergencia del suceso penoso, de la acción corporal ligada a este suceso que suscita angustia. Al hablar de la pérdida de la visión en este caso, hemos señalado que bajo la lógica del funcionamiento inconsciente hay algo que se desea intensamente ver y al mismo tiempo no ver, que se ve y que se castiga mediante la ceguera en una confluencia multideterminativa. Pues bien, bajo la forma de la **inhibición sintomática** podemos pensar a la no eyaculación de Julio bajo la misma lógica, y como veremos más adelante, podemos incluso atribuirles un mismo surtidor de mociones pulsionales angustiantes a ambos síntomas, que en ambos casos estará funcionando de manera inconsciente.

De esta manera, consideremos lo hasta aquí planteado en el caso de Julio bajo la idea ¿de qué angustia se previene Julio al no eyacular? Habíamos ya detectado dos situaciones básicas: la parte incestuosa, confesada en forma de culpa y referida al episodio con las primas, y que posteriormente podemos pensar en función de los diferentes episodios que ligan a la hermana con su ejercicio sexual; y la parte homosexual, referida en primera instancia al tan mencionado episodio con la prostituta de vaga sexualidad en compañía de su amigo que de igual forma contrató los servicios de una trabajadora de esta índole, y que después podemos relacionar con todas las triangulaciones con otro hombre que se asocian a su vida sexual. En ambos casos hay una tendencia comprobable de Julio hacia obtener placer por estas vías, tendencia que parece ser cortada en cierto punto por la no eyaculación. No obstante es posible obtener un cierto placer previo, un placer erótico e incluso hasta cierto punto genital -lo cual hace pensar en las metas de fin inhibido- que funge como ganancia secundaria de no eyacular: no eyacular permite todo el placer previo a ese punto, al tiempo que se coarta antes de llegar a lo verdaderamente peligroso simbólicamente hablando -esto se

aclarará mucho más en el siguiente capítulo- y se castiga por ese placer obtenido todo en una misma acción. Falta aún por responder entonces cómo es que interactúa esta inhibición en el ejercicio de su sexualidad genital con el síntoma conversivo propiamente dicho -la ceguera ya que la imposibilidad para eyacular antecede a la formación del mismo.

- *Interacción*

Ambos malestares -la ceguera y la no eyaculación- guardan una estrecha relación. Llama la atención que, por ejemplo, la primera vez que Julio comenta en sesión que pierde la vista, lo haga después de relatar que a veces puede eyacular si la posición en la que mantiene relaciones es con su pareja colocada boca abajo, sin mirarse a los ojos; el primer episodio de ceguera le acontece estando solo en cama, y en la mitad de los episodios de pérdida de la vista, ha sido incapaz de eyacular días antes.

más allá de esta liga de contigüidad en lo fenomenológico, podemos buscar la soga que anuda a estos dos malestares en primer lugar en su referencia al cuerpo, y en dicha referencia pensar que hablamos de un determinado decurso pulsional que le es propio a la histeria dentro de las diferentes posibilidades de neurosis (y a la neurosis en tanto que el mecanismo defensivo principal e inicial es la represión, y su fallo conlleva al mecanismo conversivo). En segundo lugar, hay que pensar como se ha dicho en un mismo surtidor intrapsíquico para la formación de ambos padecimientos, padecimientos que ponen al cuerpo en primera escena pero que a fin de cuentas representan la parte manifiesta, visible y vivenciales de manera consciente en el sufrimiento que provocan, de un conflicto íntimamente entramado con la historia y vida actual de Julio, con la forma única de procesar dicha historia, de asimilarla y digerirla de la que él ha sido capaz.

Al hablar pues de un surtidor común podemos pensar de entrada que ambas modalidades de defensa secundaria, de formación de síntoma responden a la falla de la represión, son diferentes formas del retorno de lo reprimido. Decíamos a propósito de la pérdida de la visión que en dicho caso el síntoma busca borrar en la realidad de la percepción algo que se desearía desconocer del propio deseo por inconciabilidad, a

propósito de la no eyaculación, podríamos pensar que mediante la inhibición se impide llevar a cabalidad ese deseo, deseos sexuales infantiles reprimidos, que precisamente mediante la maduración sexual dejan de ser aspiraciones imposibles; justo ahí opera la inhibición sexual que aqueja a Julio en donde la angustia emerge como señal, como angustia señal, de una realización que sería terrible. Cuando dicha limitación funcional deja de operar, es que el retorno de la angustia fuerza a la tramitación por vía del síntoma conversivo según las facilitaciones corporales previamente establecidas.

Aterrizando esta lógica en el caso concreto de Julio tendríamos que en primera instancia Julio tiene toda una historia referente a su infancia que no se exploró a fondo, pero que está ahí como traza material, e incluso una historia que le precede en el sentido de los deseos puestos en él por sus padres y las familias de los mismos, el plano transgeneracional. En lo concerniente al desarrollo de los síntomas en cuestión, tenemos también toda una historia previa a su pubertad donde sabemos al menos del episodio con las primas hijas de su tío predilecto. Tras el desarrollo de su sexualidad genital tiene dos parejas, con quienes pasan eventos relevantes, sobre todo uno relacionado con el padre que se abordará más adelante, pero que implica una admonición ligada al sexo y el embarazo (que tienen la eyaculación como vínculo indispensable). Queda la traza, y el problema eyaculatorio se desencadena con Vera, ciertamente porque con ella es que tiene verdaderamente por primera vez acceso a tener relaciones de manera regular, pero también es importante la liga asociativa que a manera de desplazamiento ocurre entre ella y su hermana, tanto así que dicha liga es un elemento sin el cual no se explicaría por qué es justamente con Vera que estalla el síntoma conversivo propiamente dicho ligado a este ver y no ver, como evitación de algo intolerable y como castigo por lo visto. Entran en juego también elementos ligados al ejercicio de su masculinidad en la forma de tener relaciones con Vera, y también en la llamada, podríamos decir, al otro hombre con quien competir y que transforma una relación de dos en algo edípico. Esto tanto en la referencia al castigo por la sexualidad incestuosa con alguien que se vive muy cercana a un amor prohibido, como, pensando en el edipo complejo, en este otro hombre como objeto de deseo, que lo coloca potencialmente en una posición de pasividad que también despierta focos rojos en cuanto lo inconciliable.

LA PRESENCIA DEL TERCERO

De acuerdo con Freud, el núcleo de toda neurosis es el complejo de Edipo. Habiendo analizado ya lo concerniente a la sintomatología manifiesta del paciente, tenemos que para ambos casos, la conversión y la inhibición, una de las principales fuentes intrapsíquicas tiene que ver de manera directa con el tránsito de Julio por su complejo de Edipo, y más concretamente, con la actualización de dicho tránsito en sus síntomas, y mediante fantasías y actuaciones que reflejan una lógica triangular en sus relaciones de pareja actuales.

En este capítulo se ahondará en lo fenomenológico, es decir, el material clínico aportado por Julio respecto a las relaciones con sus padres, hermana, y otras figuras relevantes en su novela familiar, así como en su vida afectiva exogámica; y también en la significación que conlleva dicho material en la teoría psicoanalítica y en relación con la producción y sentido de los síntomas de Julio. Cabe señalar que algunos episodios ya reseñados anteriormente se repetirán añadiendo detalles con el foco ahora puesto en lo edípico.

- Lo familiar

Al hablar de una actualización del tránsito de Julio por su complejo de edipo, el primer punto de abordaje será aquello que Julio mismo nos puede narrar de su infancia, de sus relaciones familiares ahí donde la experiencia de un tercero pueda producir un corte de relaciones duales que fascinan y atrapan al infante. Así, cobran importancia las relaciones no sólo con la madre y padre, sino cualquier relato de sucesos donde la presencia de un tercero sirve como garante de una determinada legalidad/castigo que rige las relaciones familiares prohibiendo el incesto, de manera directa, pero también y sobre todo en las posibilidades o fantasías, de nueva cuenta, en el plano de lo imaginario, del deseo y la seducción que en este caso se juega en lo fantasmático, en actos que son sutilezas grávidas de consecuencias personales más que en la violencia desorganizante de lo literalmente incestuoso como sí llegara lamentablemente a ocurrir en muchos casos. Dicho de otra forma, el foco aquí estará puesto en todas las fantasías y todas las pequeñas puestas en acto en el terreno de lo relacional dentro del

núcleo familiar en que se tensa la legalidad que rige este espacio representada ésta por un tercero que funge haciendo, o fallando en, llevar a cabo la labor de corte en las aspiraciones eróticas del infante y los ecos de esa misma sexualidad en los adultos que lo rodean.

El siguiente paso es ampliar esta selección para incluir también las experiencias adolescentes de Julio referidas a esta lógica de terceridad y confrontación con una determinada ley, ley que se vuelve mucho más chocante, con la que hay mayores confrontaciones debido a la emergencia de la sexualidad genital acontecida en la pubertad, y el duelo por el cuerpo infantil, amén del asalto y necesidad de incorporación y descarga de la excitación corporal que implica. El adolescente no es ya de "chocolate" y sus fantasías, las fantasías de lo puberal, bien pueden ser llevadas al acto siempre y cuando no sean simbolizadas. Adicionalmente podemos considerar como algo canónico de este periodo de vida el conflicto con la autoridad, amén de la necesidad del adolescente de hacer un duelo por los padres de la infancia, separarse de ellos como objetos fuente de excitación, y de construir una identidad diferenciada de la que tenía como nene en el seno familiar.

Finalmente se presentará la actualidad de las relaciones familiares bajo esta misma lógica de triangularidad y legalidad/castigo en particular con su hermana, y las diferentes triangulaciones que operan en casa. El establecer este estatus quo ayudará a comprender de mejor manera lo que hay de continuidad entre esta parte familiar y lo que Julio pondrá en actuación fuera de casa en sus relaciones afectivas ya en el plano de la exogamia. Es interesante notar que para el siguiente capítulo la disociación que él marca de su identidad en uno y otro espacio cobra una relevancia de primer orden.

A continuación se recopilan los relatos aportados por Julio durante sus sesiones clínicas referentes en lo edípico en la infancia y posteriormente, la adolescencia, para continuar con la dinámica relacional con su familia actualmente.

- *Infancia.*

1) Alrededor de su tercer año de primaria, suceden muchas cosas relevantes para Julio. En este ciclo escolar, la mejor amiga de la madre (una señora muy rara),

emprende con ella un negocio de fayuca. Esta amiga además se muda a vivir con ellos (la adoptan): no se sabe si estuvo ausente de su vida por algún lapso, o sin más decidió intensificar su relación con la madre -Julio nunca lo aclara. Tampoco aclara si esto fue debido a una emergencia económica por ejemplo, o qué motivó a esta mujer a reubicarse en su casa, o cuál era la naturaleza de la relación con su madre. El caso es que al cambiarse ahí, le es asignado el cuarto de Julio, quien es desplazado a la otrora habitación parental (la madre pasa a dormir a la sala), donde compartirá cuarto y cama con su padre por espacio de aproximadamente tres años, entre tercero y sexto de primaria. Explica que no acabó él en la sala y la madre con el padre porque, dado que lo habían desterrado de su habitación, él "tenía que estar más consentido". Adicionalmente, comenta que antes de la llegada de esta mujer, su madre hacía la tarea y estudiaba con él, era muy estricta y regañona, sobreprotectora e intensa, pero cuando ocurre la mudanza y comienza su emprendimiento comercial juntas, sencillamente suelta a Julio, lo deja ir desde ahí. Julio comenta que esta mamá antes de que adoptaran a la amiga es la parte más estable y con la que más se identificaba: al hablar de ella también habla de él mismo. Esta súbita libertad, y los padres menos estrictos que le tocan, a decir de él afecta también su relación con la hermana, pues razona que, ella resiente que con él las cosas hayan sido más laxas mientras que con ella fueron mucho más duros. La hermana se muestra celosa de su libertad y deja de ser cariñosa con él, teniendo él 8 y ella 16. Sin precisar cómo o argumentar a fondo por qué, Julio marca aquí un cambio drástico en la actitud de la hermana hacia él (sobre cómo era la relación antes sólo menciona el cariño y que escuchaban canciones del Haragán juntos... "ese haragán siempre tiene una enseñanza"... "a gran velocidad un impacto sería fatal"), así como de la madre, diciendo que en ese año fue rechazado por las mujeres de su vida; al cambiar ellas cambia él, se siente confundido y sólo. Su abuelo comienza a ir por él a la escuela en vez de su madre. Del abuelo comenta muchas cosas positivas: tenía una relación de amor muy especial con la abuela, con quien estuvo desde la preparatoria hasta la tumba; de él aprende las siguientes lecciones: no rayar los libros, y no molestar/pegarle a las personas, en especial a las mujeres, en especial su abuela y madre: a una mujer no se le toca ni con el pétalo de una rosa. A partir de ese momento también señala que empezó a engordar hasta

volverse obeso, pero deja de ser súper ñoño como el mismo se llama. Aprende groserías en el diccionario, y se enamora de una chica de su clase a quien le compra cosas con dinero que le da la abuela, pero comenta que esta chica nunca fue nada suyo. En el siguiente capítulo se continuará con esta línea narrativa.

La llegada de la amiga de la madre, por demás inusual, sobre todo en lo que toca que la hayan adoptado en su casa, es un parteaguas importante, y toca lo edípico, en primera instancia, rompiendo la pareja parental que hasta ese punto había compartido lecho, luego, la unión no era inquebrantable y el padre de Julio parece quedar descolocado como objeto de amor de la madre por la llegada de otra mujer. Queda así quebrantado un cierto orden de cosas hasta entonces imperante que además deja flotando la autoridad del padre que en la fantasía ya no será visto como capaz de retener a la madre, ni ante esta mujer ni quizá, potencialmente, ante Julio mismo. Además el padre no se muestra capaz de proteger a Julio del deseo de la madre, personificado por la amiga que priva a Julio de su autonomía y su lugar en la familia, enviándolo a compartir el lecho con el padre mismo. De esta forma, con Julio como moneda de cambio en el matrimonio, entre los padres, se refuerzan también diferentes posibilidades fantasmáticas de ser la pareja del padre en substitución de la madre.

Otra consecuencia importante es directamente la pérdida del amor de la madre, que también parece haberlo desplazado como objeto predilecto, lugar que quizá ocupaba antes de la llegada de esta amiga. En lo práctico además, se ve librado a su propia suerte en lo referente a las labores escolares. Aquí un detalle importante es que el abuelo y tío de Julio, sobre todo el abuelo en esta etapa, entra al quite: va por él a la escuela, ofrece su casa como un lugar donde Julio tiene un lugar, y además ofrece su historia de amor con la abuela, novia suya desde la prepa, como prueba de la posibilidad de sostenerse en esa posición y de sostener también a Julio. Como veremos más adelante, esta oferta de función paterna por llamarla de alguna manera, será de suma importancia en la construcción de la identidad y masculinidad de Julio, pero quedará alejada del padre. Otro tema es la hermana, ocho años mayor, cariñosa y gurú en canciones donde se anuncian choques a gran velocidad, parece no poder perdonarle a Julio algo en lo que él nada tiene que ver y es de hecho la principal

víctima. De primera instancia no parece haber una correspondencia entre las circunstancias y la reacción emocional de su hermana. Si empero atendemos a la lógica edípica de las triangulaciones, el reclamo de ella, en lo manifiesto, que ya no fueron tan estrictos con él, parece palidecer ante la consideración de la envidia de que, ante la disolución del lazo parental, Julio ocupara un lugar que tal vez ella deseara para sí al lado del padre. Con todo el reacomodo acontecido, la madre queda con la amiga, el padre con Julio y Nina se queda para sí misma, privada tanto de los padres como de la relación con su hermano, a quien culpa en una operación que podríamos quizá entender como un desplazamiento de la molestia con los padres, quizá sobre todo con el padre por no elegirla a ella en vez de Julio, y con Julio mismo por abandonarla. Se sienta un importante precedente en que la hermana tramita sus propios conflictos edípicos en Julio.

No obstante, parece que Julio soporta el embate de este reacomodo de afectos y lugares, y comienza a buscar fuera el amor de las mujeres, para lo cual se apoya en el mundo del abuelo. Con todo, esta búsqueda se realizará a partir de ese momento con el antecedente del rechazo y el abandono por parte de las mujeres, y cabe suponer, la necesidad de estar con otro hombre para tener un lugar en el mundo de lo femenino, o de fincar con su presencia la posibilidad de que otro hombre, su padre, permanezca en el mismo. Respecto a la sintomatología actual de Julio, es importante la referencia de engordar una vez perdido el afecto de las mujeres de casa: antes de la emergencia de lo genital, la vía para tramitar los afectos era ya el cuerpo, por vía de la oralidad. Respecto a la pérdida de la visión, resulta curioso la nula elaboración de Julio al respecto de la naturaleza de la relación de esta mujer con su madre: sólo comparte que tenían negocios de piratería. Pareciera podría decirse, como si no quisiera ver lo exótico por decir lo menos de este suceso, y sin que necesariamente implique algo más de lo que él refiere, el no reflexionar en absoluto sobre el mismo en una persona tan reflexiva como él resulta de llamar la atención.

2) En sexto de primaria el abuelo de Julio muere de cáncer de hígado. Julio dice volver a sentirse perdido. Entre los ocho y los once años, tenía una relación muy estrecha con dos de sus primas, una de aproximadamente su edad y la otra dos años más joven.

Las hijas de su tío predilecto. En una ocasión -a los once de él, ocho de la prima más pequeña- se queda a dormir con ellas e intenta tocar a la más pequeña, ella se despierta y al percatarse de que él está metiendo su mano bajo su pijama, le pregunta "¿qué haces?" a lo que él responde, "buscar tu mano" y ella dice "ahí no está" El episodio no pasa a mayores (aunque la prima lo acusa, la tía simplemente anuncia que es hora de que niños y niñas duerman en cuartos separados), pero es recordado por Julio con mucha culpa. Añade que es la primera vez que se le ocurría hacer algo así, que ni siquiera lo había hecho consigo mismo, y siente que hay algo de inocencia y curiosidad que de alguna manera lo disculpan.

Podemos pensar este acto en primera instancia como consecuencia directa de un intento de comienzo de la sexualidad genital en Julio, que busca la entrepierna de la prima con su mano, pero también es una puesta en acto de una pérdida de la legalidad en su familia. Si bien es cierto que quizá la cercanía y disponibilidad de sus primas como objetos para explorar esta genitalidad que inicia, explican en buena medida el suceso, también es importante la edad. Habíamos dicho que la llegada de la amiga de la madre perturbó de alguna manera el orden establecido en casa, en casa y en las camas, sobre todo en cuanto a la autoridad del padre al verse incapaz de sostenerse en ese lugar. Ante este tropiezo Julio se apoya en su abuelo, quien fallece alrededor de este suceso con la prima, dejando a Julio otra vez a la deriva, sin un referente organizador claro, pero ahora con la capacidad de ejercer él su sexualidad y seducir a una menor. Podemos pensar además que del mundo del abuelo, de esa línea paterna quedaba sólo el tío, y que al ser sus hijas quienes son el objeto de esta seducción, también cierta medida hay un deseo de Julio de establecer un lazo filial más cercano con este tío.

En resumen, podemos decir que la llegada de esta amiga en casa trastoca el orden de legalidad hasta entonces prevalente, el arreglo de los lechos podríamos decir, quedando el padre de Julio relegado de su lugar junto a la madre y como figura de autoridad, y Julio mismo privado del mismo amor materno, y por desplazamiento, del amor de la hermana que con el actúa sus propios dilemas edípicos. El sostén para Julio es el abuelo, quien al fallecer deja de nuevo un estado de caos sobre lo lícito en lo

familiar que sumado a la emergencia de la sexualidad genital en Julio desemboca en la tentativa de tocamientos con la prima, tanto como objeto como lazo filial con el tío. Queda facilitada la vía del cuerpo para tramitar afectos por vía del acto, la gordura, y un cierto precedente simbólico de no ver lo que parece evidente, si bien un poco más forzado, aunque aquí vale la pena volver a traer a colación cuando Julio dice que nunca ha visto a sus padres ni besarse ni discutir (ni ser pareja al parecer según este dicho) con toda la significación que hemos discutido al respecto en el capítulo previo y que tiene precisamente una raíz edípica en forma de cuestionamiento de la unión parental, con todas las posibilidades fantaseosas que esto abre.

- *Adolescencia*

1) Inicio de la sexualidad. Otro punto grave en su relación con la hermana es que lo acusa de andar con Irma, su primera novia. Le dice a los padres de su relación con esta chica por celos, razona Julio: se la pasaba con Irma y su hermana lo cuestionaba mucho. Es con Irma que tiene sus primeras relaciones sexuales, primero sexo oral en el bosque y luego coital en casa del abuelo.

Comienza la vida sexual de Julio. Un antecedente importante para el futuro y grave conflicto con la hermana que retoma lo previamente sucedido con la llegada de la amiga de la mamá y el reacomodo que le siguió. La hermana acusa a Julio de tener una sexualidad exogámica, cuestionando su derecho a hacerlo, y es vivida como celosa, de la libertad de Julio a decir suyo, pero también no deja de percibirse la sensación de que actúa como amante engañada. Al parecer en cierta medida ella sigue actuando algo del orden de lo edípico, si no ya con el padre, directamente con Julio, quien a diferencia de cuando tenía ocho años, reacciona a esta actuación con un violento rechazo hacia la hermana y sus reclamos de opinar sobre su vida amorosa.

2) Alguna ocasión la madre de Julio lo sorprendió con Irma en casa del abuelo, Julio no precisa en qué exactamente estaban cuando ella llegó, y sin que el asunto pasara a mayores para Julio. Eventualmente termina la relación con Irma, porque se va haciendo cada vez más fría y distante con él, y casi de inmediato comienza una nueva relación con S, de quien dice, cada vez se fue haciendo más empalagosa. Narra un episodio en

que su padre lo sorprende en su cuarto con S (no teniendo relaciones sino yaciendo ahí juntos) y posteriormente se encabrona y le dice que es muy peligroso tener sexo con ella... se puede embarazar. Varios años después, cuando Vera sugiere que le diga a sus papás de su problema eyaculatorio, Julio piensa "jamás le diría a ese señor que me dijo que era peligroso el sexo que no puedo eyacular", "lo de eyacular es una forma más de separarse de él, de sepultar esa cosa que le dijo que el sexo era peligroso".

Este punto es un referente indispensable en lo que respecta al síntoma inhibitorio del que padece y por el cual llegará al consultorio. No mucho después de que su sexualidad inicia hay un cierto conflicto con la hermana. Poco después, estando con la misma chica la madre los sorprende. Aunque no pasa a mayores llama la atención que sea tan frecuente que los sorprendan, y que el primer contacto que se puede calificar propiamente como sexual haya sido en un lugar público: pareciera que hay algo en esta conducta que Julio quiere hacer visible para los otros, más allá de que las posibilidades para tener relaciones estén referidas al ámbito de las casas familiares. Ya en la lógica con Irma y con S hay algo en el orden del abandono y la frialdad, referida a la primera, y del empalagamiento y la persecución, referida a la segunda, que son condiciones que se pueden ligar ambas con la hermana y su relación con él.

Con todo el punto más grávido de consecuencias es el encuentro con el padre ya desde el desarrollo y ejercicio de su sexualidad genital. Si la hermana lo acusó y la madre se hizo de la vista gorda como quizá él hizo en su momento con ella y la amiga - otra posible liga entre sexualidad, mirada y su relación con la madre- el padre lo increpó severa y directamente con respecto a esa sexualidad. La sexualidad es peligrosa, le dice, y lo que la vuelve peligrosa es que puede resultar en un embarazo. Es crucial poner de relieve que justamente para que ese embarazo pueda consumarse, es menester que Julio eyacule. En este episodio pues se liga una admonición del padre a la sexualidad, y el eyacular como un paso necesario para que la advertencia del embarazo se cumpla. Además como veremos en el siguiente punto, una vez más se trastocará la relación con el padre, de manera similar a como ocurre con la hermana.

3) Al hablar de este sepultar algo relacionado con su padre, viene a la mente el siguiente episodio, que cobra un significado más amplio en la temática que se discutirá

en el siguiente capítulo, pero por su contenido edípico, en lo que toca al deseo de eliminar al padre del mismo sexo en el edipo positivo, se incluye también aquí. Julio tiene dos nombres, uno de los cuales es el mismo que el del padre. Al hablar sobre la división atributiva que hace para cada nombre, uno corresponde al ámbito de lo familiar, el nombre que lo liga con el padre, mientras que el otro a su ser fuera de casa, menciona que quizá como hace un cantante que le agrada, debería simplemente deshacerse de ese personaje que comparte nombre con el padre, matarlo.

Al parecer si la relación con el padre antes de la emergencia de la sexualidad en Julio estaba marcada por una especie de petición no respondida de auxilio, a partir de la confrontación con él respecto precisamente a los peligros en el ejercicio de esa sexualidad, otro componente sale a la luz: la rivalidad, y lo directamente parricida, que si bien es un componente normal de las fantasías puberales, junto con el deseo por el padre del sexo opuesto, no deja de tener aquí un significado particular altamente perturbador. Se anuda pues un componente más de peligro a la eyaculación, los deseos de muerte hacia el padre, que es vivido como un obstáculo para el disfrute de su sexualidad con objetos que progresivamente se van pareciendo más a objetos del ámbito de lo familiar, de lo ominoso. Y es preciso tener en cuenta que con estos deseos hostiles hacia el padre, sobre todo en suma a los objetos incestuosos y la sexualidad, viene el miedo a la retaliación vivido como amenaza de castración por parte de este padre.

En resumen, podemos decir que lo acontecido en la infancia se arrastra con el agravante de la posibilidad y ejercicio de la sexualidad genital en Julio -y en la hermana también, seguramente. Si bien es de notarse una especie de pacto con la madre de hacerse de la vista gorda, y ya una marcada ambivalencia con la hermana (fría en la infancia, persecutoria en la adolescencia, celosa y celante), y que los objetos de su elección amorosa comienzan a parecerse a la relación que Julio tenía con ambas, lo más grávido de consecuencias es el episodio con el padre. Ahí se genera una liga entre el sexo y el peligro por vía del embarazo, es decir de la eyaculación, y al estar el padre colocado como quien enuncia la admonición, también se genera una liga entre

este peligro y el padre, marcada por deseos parricidas igualmente ligados a la función sexual y a la eyaculación.

- *Actualidad*

1) Dinámica en casa. Hay diferentes relaciones, podría decirse diferentes conglomerados de afinidades en casa. Por un lado están el papá y la hermana, por el otro Julio y su mamá. Entre el padre y él no hay ni interés, ni afinidad, (Julio narra varias excepciones), entre la madre y la hermana suele haber conflictos por cosas cotidianas, vale decir, llevan una relación accidentada. Por su parte padre y hermana parecen compartir al menos la preocupación y desapruebo por aspectos de la vida de Julio lejos de casa, mientras que él y la madre platican de cosas que a él le interesan y en las que ella muestra interés; la ve más humana, ella le cuenta de algún novio que tuvo antes de sus amigos, por ejemplo, e historias familiares. Es el vínculo que le queda con el tío y abuelo, añade, mientras que siente que a su padre de plano no le importa y su hermana lo ningunea y le tiene envidia. Padre y hermana son la parte que no lo deja explotar. Julio cree que a su padre le da miedo que él sea mucho mejor que su hermana y que él sea libre. "Miedo a la libertad que representa el ámbito materno", lo femenino es obscuridad... en su cosmovisión es al revés. Su padre cumple años el mismo día que Fidel Castro, tienen 70, diez años más que la madre que cuenta con 60.

Una organización que se coagula con facciones y alianzas intergeneracionales. En este arreglo queda ya cimentada la referencia a los hombres de la familia materna como figuras organizadores y modelos a seguir por parte de Julio, mientras que el padre queda descolocado sobre todo en relación con la madre, y con un potencial de hostilidad por parte de Julio. Por otro lado la hermana se aferra al padre en sus choques con la madre, quien en general más bien se hace de la vista gorda, y en rechazo de su linaje, sobre todo del tío materno (de quien al parecer le molestaba mucho que fuera precisamente molestón en su forma de relacionarse con ellos al grado de retirarle el habla y presionar a Julio para hacerlo también), estando la relación entre ella y Julio como principal zona de choque entre ambos bloques.

2) Ejemplos de las confrontaciones a las que lleva esta división en bloques. A) La hermana le hace un reclamo a la madre sobre un determinado alimento que desea y no puede encontrar en el refrigerador porque al parecer la madre ha olvidado comprarlo, y Julio le revira que ya tiene 30, que por qué no se hace cargo de ella misma; ella se enoja y le dice que no se meta en sus asuntos, que le va a retirar el habla, cosa que efectivamente hace por un prolongado periodo. Siente que en el caso de la hermana pareciera que sólo él tiene la autoridad moral para decirle las cosas. B) Cierta noche, julio llega a casa y se encuentra con que el padre está viendo las noticias sobre los "desmanes que armaron los anarquistas". Ciertamente él asistió a la marcha donde esos hechos sucedieron, y al entrar su padre le recrimina si él estaba entre los "riojosos", y si eso es lo que prefiere en lugar de estar con su familia. Él responde "sí... justo en eso estoy". La hermana dice que si no quiere estar con ellos mejor debería irse de la casa, y él le responde que ella es la menos adecuada para decir eso, y añade "yo no quiero estar contigo nunca", ella le responde: "malagradecido, después de todo lo que he hecho por ti". El padre, que ha tenido una intervención quirúrgica de gravedad no hace mucho y sigue convaleciente, intenta separarlos pero de acuerdo con Julio realmente defiende a la hermana. Piensa que es ella quien dicta los cánones de conducta en casa. Mientras toda esta discusión tenía lugar la mamá dormía. Julio comenta que a veces siente que su mamá es su hermana y al revés. Como resultado de este pleito dice que cree ya no poder existir en el mismo espacio que la hermana. Sólo uno de los dos, él o ella, deben estar en casa. Ya antes había manifestado que le gustaría que la hermana se fuera de la casa. En una temporada ella se fue a España a estudiar y regresó hace tres años, él tenía 18 y mientras ella no estuvo todo fue maravilloso.

Como se apuntó previamente la relación entre Julio y Nina es el campo de batalla entre los bloques familiares. Él le reclama su actitud hacia la madre, su no dejar la casa pese a su edad y sus recursos, y que lo persiga y cele; para ella, él es un malagradecido, pareciera como si lo sintiera en deuda con ella y esta deuda la refiere al padre. La madre se mantiene notoriamente al margen de los conflictos y el padre amonesta como padre, pero de una forma en que Julio siente que lo hace dándole autoridad a la hermana, como hace o debería hacer la pareja parental, y entonces la hermana se

vuelve madre en funciones, y la madre hermana en potencia. Es muy importante no perder de vista que pese al rechazo de Julio a las pretensiones de la hermana de retenerlo en casa -ese parece ser siempre el reclamo- y el reclamo propio de echarla de ahí, cada vez parece buscarla más en el plano de lo exogámico, como ya se venía perfilando desde sus amores de adolescencia.

3) Respecto al padre. En determinado momento, durante el tratamiento, el padre de Julio renuncia a su trabajo. Pelean por teléfono le grita al padre, hecho por el cual pedirá una disculpa después. Al parecer una nueva jefa entró en donde el padre trabajaba con la que él choca muchísimo y él acabó por explotar y renunciar. El reclamo de Julio iba encaminado a quién sería responsable económicamente. Esta renuncia lo confrontó con el tema del dinero y que él gana "para las chelas nomás" y no aporta eso a casa, la única con recursos de alguna forma es la hermana.

Posteriormente, no mucho tiempo después su padre es intervenido quirúrgicamente, y al momento de narrarlo en sesión lleva semana y media en el hospital. Tuvo una perforación en el intestino por una sobre dosis con un medicamento con cortisona, el cual se le pegó el duodeno perforándolo. Julio asiste pasado el proceso de internamiento para acompañarlo de noche en el hospital. Pese a la edad del papá, Julio nunca lo había visto débil. Al verlo recién operado no puede evitar llorar, cosa que no había hecho antes por considerarse el pilar moral. Estuvo al borde de la muerte. A los 22 su propio padre tuvo que atender y vio morir a su abuelo paterno. La enfermedad del padre replantea la estructura de las relaciones en casa, además, Julio cree que durante esta etapa poner a su padre por encima de MINA fue una decisión de gran calado.

En estos dos párrafos se puede ver la ambivalencia respecto al padre. Los deseos parricidas conviven con mociones amorosas importantes. Debe haber sido ominoso para Julio en el contexto de los pleitos con el padre y la hermana, y en plena efervescencia de sus relaciones fuera de casa el ver primero que el padre se queda sin empleo, y después que enferma y queda al borde de la muerte. No es poco significativo que al ver la debilidad de facto del padre emerja el amor por él, la culpa de desear su desaparición, y una renuncia de facto a las relaciones triangulares que sostenía en ese

momento con MINA. Es como si volviera a la época de mayor cercanía con el padre, en que compartían cama, y de hecho Julio lo cuida pernoctando con él en su cuarto del hospital.

4) Respecto a la hermana. Hay un sentimiento de no aceptación mutuo. Nina en su opinión tiene una forma muy rara de quererlo, siendo celosa y envidiosa, respecto a lo cual el padre le pide que entienda que así es ella. Siente que en casa los logros de la hermana importan más que los suyos, aunque los suyos requieren más esfuerzo y valen más por haberlos realizado él sólo. Lo que la hermana produce vale más que lo que él produce y a él no le encanta que estén los padres para aplaudirle. No obstante, y esto antecede curiosamente un episodio de pérdida de la visión, Julio mismo le da leer una ponencia para un coloquio antes incluso que a su maestra. Siente que suele ser mejor que ella en cosas pero en la escritura académica ella es mejor. Ahí se siente inseguro. Añade que el padre en sí no valora lo que él hace aunque sí le compra cuanto libro desea, lo cual él sí valora. Cuando la mudanza de cuartos, su hermana siempre conservó su lugar. Como ella tuvo un lugar en casa ahora a él le es más fácil buscarse uno fuera, mientras que ella sigue siendo dependiente del contexto familiar.

Pese a la ruptura en tercero de primaria señalada por Julio como un parteaguas que se ratifica cuando él comienza a tener novia, la hermana y él realizan un viaje de tres semanas juntos a Europa, viaje en que más bien la hermana lo lleva de acompañante. En este viaje Julio dice que no se la pasa del todo bien: no quieren hacer las mismas cosas, no van al mismo ritmo y de nueva cuenta se siente perseguido por la hermana. Dice que se la pasan peleando como novios en un viaje... a Europa, solos.

Esta serie de añadidos en la relación con la hermana respecto a lo que ya se había comentado, pone de manifiesto en primer lugar la evolución de los sentimientos de él hacia ella. Primero está sentirse abandonado, luego sentirse perseguido, y aquí entra en escena sentirse celoso. El terreno de competencia son los logros académicos, algo que ninguno de los padres tiene, y cuyo principal referente es la familia materna. La hermana tiene un grado académico y un estatus con los que Julio no puede competir (la referencia es importante para la pérdida de la ceguera en tanto que Julio le confiere un valor narcisista a lo académico), y el aplauso que parece buscar no es otro sino el

de los padres, más concretamente, el del padre. De esta suerte volvemos al tema de la competencia entre ellos dos por el amor del padre que comenzó con la mudanza de cuartos en la infancia, donde la hermana conserva su cuarto y Julio recrimina justamente el no tener un lugar, y vive como un éxito el poder tener uno fuera que a la hermana le cuesta más conseguir. Respecto al viaje a Europa, lo que Julio comenta es en verdad poco, pero cuando la hermana dice que él es un malagradecido parece que se refiere a ese viaje. La alusión a que se comportaron como novios hace parecer el viaje como una luna de miel, y da cuentas de que, pese a la configuración ambivalente y diferida de su relación, pese a jugarse ahí los choques entre los padres, o quizá precisamente por ser su relación el terreno de choque, algo perdura del deseo incestuoso entre ellos, de comportarse justamente como una pareja matrimonial.

En Resumen, la configuración actual de los bloques y la dinámica familiar de Julio es en buena medida resultado de las conmociones de su familia infantil, y de cómo fueron acomodándose las relaciones entre los miembros tras la adolescencia de ambos hijos, en la forma específica que Julio pudo ir asimilando sus relaciones familiares a la luz de la emergencia de su sexualidad, y el ejercicio de la misma con parejas exogámicas pero en un plano aún muy cercano a lo familiar. La relación entre Julio y Nina va cobrando importancia en la novela familiar como principal zona de conflicto entre los bloques madre-hijo, padre-hija que se conforman -con fuertes alusiones a abuelo y tío del lado materno en competencia con el padre- y así va adquiriendo un carácter particular sin des erotizarse del todo. Para Julio, es en la relación con Nina que se juega el drama edípico mucho más que con el padre o la madre: para Julio Nina representa las admoniciones paternas, que como hemos visto ligan eyacular con el peligro incestuoso y el parricidio, ligados ambos de manera sumamente importante a la amenaza de castración.

- *Lo exogámico*

Es notable el valor que Julio le concede a ese espacio que con cierta razón siente que no le fue dado en casa, y que él ha sabido construirse fuera, en el plano de lo

relacional, lo académico, y lo laboral. Cerca de la suspensión del tratamiento, Julio se había mudado para establecerse sólo en casa del abuelo. Hay pues un tránsito exitoso de Julio de una vida afectiva fincada en el seno de lo familiar, hacia una en donde el resto del mundo cobra la mayor importancia. Sin duda puede pensarse en algo aquí sumamente operante con respecto al tránsito de Julio por su Edipo en su capacidad de amar, de tener amigos, de relacionarse cercana e intensamente, de trabajar, tanto en el estudio como en labores remuneradas. No obstante, hay una zozobra de lo no resuelto en ese momento que persigue a Julio de manera importante, y se manifiesta sobre todo en el terreno de sus relaciones personales -con un énfasis sexual que es a fin de cuentas su principal motivo de consulta, y es el terreno donde se juega la condensación sintomática de su malestar. Con esto en mente es que a continuación se ofrecen referencias clínicas aportadas por Julio respecto a esa zozobra de lo edípico que se actualiza mediante actos y fantasías en su vida afectiva y sexual fuera de casa: nos referimos sobre todo, como se ha anunciado previamente, a relaciones triangulares donde suele quedar un tercero excluido, imposibilitado de efectuar una labor eficiente de corte (caso de Lucio y Xina), o bien, llamado violentamente a ejercerla (caso de la violencia en el cine).

Como punto de partida para dicha recopilación se ha elegido un link que resulta de crucial importancia para la elaboración sintomática de Julio, y que de hecho aporta buena parte del cauce común a sus dos formas sintomáticas del que hemos hablado, al tiempo que es una muestra *ad hoc* de confluencias entre lo edípico y lo exogámico a lo que nos hemos referido como zozobras: el vínculo asociativo entre Vera y Nina.

1) La hermana y la novia. Para comenzar esta sección, un lapsus. Julio hablaba de que todo se refiere a lo que sale de él y a lo que no sale, refiriéndose a su dificultad para eyacular en su relación con Vera, luego tras una pausa, dice que esa relación ya no responde a su necesidad "fraternal" queriendo decir "material"... al señalarle lo dicho añade... no es un amor familiar... sino expresión de un amor desexualizado.

Vera y la Hermana....Hay dos Veras... a) la de la ternura, la atracción y la inteligencia; b) la de la negación a salir del mundo, que no quiere crecer o ser más segura de sí

misma. Vera no sale mucho con sus amigos, se pone celosa, y no lo alienta a hacer cosas nuevas. Siente que su pasividad podría jalarlo

Julio dice que Nina es su opuesto: ella es introvertida y huraña, no sale, no tiene vida fuera de la casa. Él sí tiene amigos y la hermana no. Por eso ella le tiene celos. No quiere que sea el mismo, y él la admira en ciertas cosas, y la ve para abajo en otras. Lo repite una y otra vez. En lo que no deja de insistir suele haber algo sin procesar que vuelve bajo la misma forma. De Vera, dice cosas muy similares. Él es muy sociable y disfruta de salir a fiestas o ver diferentes amigos en los fines de semana y ha tenido que ir limitando esa conducta cada vez más. Vera vive con su hermano -de quien sospecha que los ha escuchado teniendo relaciones alguna vez- y realmente no le gusta mucho salir con otras personas más que con él. Cuando llegan a hacerlo se muestra celosa, no le gusta socializar con los amigos de Julio, y no tiene muchos propios, suelen hacer cosas tranquilas como salir a cenar los dos y luego volver a casa para dormir juntos, e ir a nadar por la mañana el día siguiente. Disfruta permanecer en casa y a menudo le recrimina a JA que cuando está de extrovertido no es el mismo, que cambia y se le vuelve extraño y ella realmente a quien ama es a ese chico con quien está en la intimidad de su casa. Y él la ama a ella, por su físico y por su inteligencia. Pelean muchísimo pero se admiran. A menudo se leen textos, trabajos, ponencias en construcción.

Le gusta que al papá le importe si no duerme en casa especialmente cuando se queda con MINA, le llama para decírselo. Le manda sus ensayos finales a MINA... ella le dice que después de leerlos le gusta más lo cual es muy preferible a que sus papás no le aplaudan. Dato curioso: cuando presenta a la hermana y a MINA ésta le dice: "yo pensé que ibas a ser muy fea y no". También cree que es la única chica que a él le gustaría presentarle a su tío y abuelo la chica, el objeto exogámico cambia, pero el punto de comparación, de referencia para lo malo y para lo bueno por oposición sigue siendo la hermana.

Por otro lado, MINA tiene otro novio. Hablando de la forma de quererlo que tiene la hermana, añade que él no ha sido de la misma manera -celoso y envidioso- con ella: narra que Nina tiene dos novios, a uno lo deja por el otro y luego quiere regresar con el

primero. Durante todo este enredo, Julio afirma haber abogado por ella para que pudiera quedarse a dormir fuera con el que estuviera en turno. La misma posibilidad de compartir se juega con MINA quien se va de viaje con su otra pareja en ocasiones, otras duerme con él.

Este punto es de suma importancia en la génesis sintomática, ya que funge como factor desencadenante tanto para la ceguera como para la no eyaculación. La analogía, el principal puente que permite el desplazamiento entre Vera y Nina pasa por el lado de la personalidad. Ambas son introvertidas, ambas celan y se sienten amenazadas por el mundo fuera de casa que ha construido Julio, ambas reclaman la diferencia entre él en lo íntimo, el estando solo para ellas, y él en lo público. No es en vano que ese sea el puente, ya que coincide en la forma del reclamo de Nina, tú eres de casa, tú eres mío, y la protesta de Julio, nunca me quedaré contigo, yo tengo un lugar fuera porque en casa no lo tuve o más precisamente, no quiso el lugar que se le asignó. No obstante, quizá lo más importante es que la tendencia de Julio desde lo infantil de equiparar o tratar de igualar lo imposible, lo perdido imaginariamente en lo familiar, con aquello que se busca en el mundo exterior, que se complejiza en la adolescencia al rechazar precisamente esa invitación a lo ominoso, realizada por la hermana, y acentuada por la admonición paterna encuentran una condensación en la elección de objeto que atrae y repele a julio en Vera. En ese sentido MINA tiene la virtud de no ser nada como su hermana, y de hecho descalificarla, convirtiéndose así, en esa otra mujer que hubiera podido ser aprobada desde el linaje de los hombres de la familia materna, que fueron garantes de la ley cuando esta parecía colapsar en casa, pero que al fallecer el abuelo se diluyen como referentes.

2) La hermana y la novia de otro. En determinado momento Julio sale con MINA y con una amiga de Luis. Ahí conoce a una mujer llamada Xina con quien en cierto momento de la noche comienza a tomarse las manos. Julio se siente culpable porque a su amigo le gusta esta mujer, y se aleja; pero días después se reencuentran en la biblioteca para leer y quedan de ir al cine. Julio acaba por visitarla en su casa, donde confiesa que le gusta y le parece atractiva, pero no puede actuar acorde a esa impresión por su amigo. Acaban tomados de la mano de nuevo, esta vez en la cama.

Xina le lleva precisamente 8 años y en cama con ella piensa "es que ella es como mi hermana, podría serlo" y empieza a sentirse aún peor. Xina acentúa la diferencia de edades como algo atractivo cada vez que tiene ocasión, lo cual refuerza su ocurrencia previa y genera que la hermana entre en su cabeza mientras comparte lecho con ella. Finalmente, Julio tendrá relaciones sexuales con ella.

La hipótesis de la analogía entre la hermana y los objetos exogámicos, buscar a Nina en ellas al tiempo que rechaza algo al encontrarla, trasciende el ámbito de la relación con Vera. En el caso de Xina el lazo es mucho menos elaborado que con Vera, aunque la relación también es menos estrecha: la edad. Julio mismo tiene presente esta asociación, lo cual no impide que tenga relaciones sexuales con ella. Tampoco lo detiene de este propósito que su amigo Lucio le haya comunicado su atracción por ella, situación que pone de relieve a un otro, otro hombre, que en este caso queda excluido, relegado a un plano de impotencia como alguna vez sucedió con su padre al llegar la amiga de su madre a casa. Julio actúa este cambio aquí, que le toca de manera más directa quizá también por haber sido él mismo desplazado por esta señora, pero la analogía no deja de tocar el drama edípico.

3) No sólo son hombres los que celan en esta lógica de tres. Julio conoce a una chica yendo a bailar y se besan en un bar. Ella le da su número, él se olvida medianamente del asunto. Estando con MINA, esta chica comienza a mandarle mensajes, MINA se percata de una forma u otra, le pide que le enseñe el celular y le hace una escena de celos, exigiéndole que no vea más a su nueva conquista, de una proporción tal que cortan por espacio de unas horas, arrepintiéndose después ambos de ver interrumpida así su relación.

De manera menos aparente también el dejar a MINA en la posición de la excluida en una relación de tres tiene un puente con la hermana, pues una de sus principales quejas es la forma en que ella lo cela. Si bien, él se refiere en lo manifiesto a que siente envidia por cómo lleva su vida, también es cierto que por ejemplo denunciarlo con los padres cuando tiene su primera novia porque no aprueba que esté todo el tiempo con ella puede considerarse celarlo como se cela a un amante, situación que reproduce

indirectamente con Vera, quien cela a su grupo de amigos, y aquí directamente con MINA.

5) **El tercero como testigo.** Justo antes de un episodio en el cine donde acaban sacándolo los policías por gritar en estado de ebriedad, MINA se rehúsa a aceptarle un beso frente a su madre presente, (las demostraciones públicas de afecto le importan mucho, y además el evento refiere a aquello de nunca haber visto a sus padres pelear ni besarse). Julio se molesta muchísimo y le hace una seña obscena. Esto le molesta sobre todo porque en su opinión MINA no ve a su madre como figura de autoridad, simplemente no la respeta. En contraste, señala que Vera era *súper idolatradora* de sus papás. Con XIMENA empieza a tener contactos intensos en la sala de su departamento, con la madre en su cuarto muy cerca de ahí desde donde sin duda puede escuchar lo que hacen. Narra que al ponerse al tanto de esta posibilidad, se mueven al cuarto de XIMENA y tiene relaciones estruendosas. Los cuartos son contiguos. Algo por el estilo sucedió con Vera y su hermano. En una ocasión dice que tienen sexo súper salvaje estando él y su pareja en el cuarto contiguo. Al terminar tienen la convicción de que algo habría escuchado y a partir de entonces nunca lo vuelven a hacer así. Desde ese punto las cosas se vuelven más protocolarias.

Aquí se recupera la vena entre vista cuando Julio "casualmente" era descubierto por sus padres en el acto (también con MINA tendría relaciones sin especificar detalle en un cine curiosamente), en concreto por la madre, quien como es el caso con XIMENA, no dice nada. La referencia a la madre de Vera alude a figuras parentales desvalorizadas, como su propio padre; la referencia al hermano de Vera es de considerable importancia porque a partir de ahí el siente un vuelco negativo en su vida sexual, pero también por la referencia a su propia hermana, y el que en esa situación de tres con otro hombre en una posición de audiencia inerme y pasiva, él puede gozar muchísimo de la relación sexual con una mujer que estando presente el hermano está en el lugar de hermana.

En resumen, la tendencia a buscar en los objetos exogámicos aspectos deseados y perdidos de sus relaciones familiares, concretamente con la hermana, es visible en sus relaciones, principalmente con Vera, en cuya interacción se desencadena toda la

emergencia psicopatológica, pero también con Xina, MINA y en menor medida, quizá por el tiempo de relación, XIMENA. En suma, la relación con la hermana, tanto en sus aspectos punitivos como de deseo compartido es el modelo de las relaciones amorosas de Julio, a la vez que el semillero que marca en lo exogámico sus actuaciones edípicas. Es importante destacar la importancia del abuelo y el tío como figuras garantes de la legalidad, que abren la puerta para la construcción de su masculinidad en un proceso identificatorio con una referencia constante al otro hombre.

LO VIRIL EN EL ESPEJO DEL OTRO

Los capítulos precedentes, guardan entre sí una cierta relación de profundización sobre una misma temática con el eje cambiando de lo sintomático manifiesto, a la problemática edípica subyacente. En el presente capítulo se continua con esta tendencia de profundización con el foco puesto ahora en lo que podría considerarse un aspecto específico de lo edípico, que sin dejar de tocar la parte sintomática, sobre todo en lo que refiere a la inhibición sintomática, la imposibilidad para eyacular, aborda una temática nueva: la construcción de la identidad mediante las identificaciones - recordemos que una definición freudiana del Yo es la de un precipitado de identificaciones-, y cómo esta construcción se engarza con el delicado y paradójico tema de la construcción y ejercicio de la masculinidad.

Así, el objetivo del presente capítulo es dar cuenta de cómo la misma lógica triangular en las relaciones de pareja ampliamente reseñada en el capítulo precedente, especialmente cuando la triangulación tiene por aristas a Julio con una mujer y otro hombre con quien entra en pugna, pone en entredicho la construcción y ejercicio de su masculinidad.

PROYECTO IDENTIFICATORIO

Como punto de entrada, se ofrece un panorama de la constitución de la identidad en Julio, tema donde los nombres de Julio adquieren un valor central. Su nombre completo es Julio Adrián. Por este motivo, en el presente capítulo se usará el acrónimo JA para

designarlo. El por qué le fueron asignados estos nombres, y de qué formas él los ha ido habitando implica un proceso dialéctico y de asignación de significado mediante identificaciones y cargas intergeneracionales que sirve de escenario ampliado del conflicto y las paradojas en la constitución para la masculinidad, que es el tema central del presente capítulo.

Habiendo abandonado el mundo de la infancia -en el caso de JA de manera algo ruda con la muerte del abuelo y el reacomodo vivido en casa aún muy frescos- la tarea de convertirse en el redactor de un proyecto de identidad, de ser escritor de su propio ser, se convierte en una cuestión de vida o muerte -sobre todo en la adolescencia. Esta construcción pasa por enunciados sucesivos por los cuales el sujeto se define para sí mismo y para los otros, es decir, en un plano de representación propia y de inserción de este discurso en un espacio de significación social, cuya materialidad le es dada en un sentido histórico valiéndose de ello sobre todo de las identificaciones ya que como señala Freud, una posible definición del yo es precisamente la de un precipitado de identificaciones.

A continuación se recopilan los relatos aportados por Julio durante sus sesiones clínicas referentes a la construcción y diferentes facetas y posibilidades de identidad. Se presentan dos tablas intercaladas, una que indica el origen de los diferentes nombres de JA, y la segunda que contiene el momento en el que diferentes personajes fallecieron en su vida.

1) JA dice que le querían poner Cesar Adrian, presumiblemente su madre quería darle ese nombre, pero su padre se opuso a ello porque todos le iban a decir Cesar; el papá consiente no obstante en sustituir Cesar por Julio, al que se añade su propio nombre para conformar el de su hijo. Julio Adrian dice que casi no habla de su familia porque siente una desconexión entre su vida familiar y su vida personal, desconexión que consiste en que él es muy distinto en uno y otro contexto. Dice que esta diferencia puede notarse sobre todo en sus nombres: para su familia es Adri, y en la escuela y su vida privada, desde segundo de secundaria que un amigo comienza a llamarlo Julito, él es Julio. Es el primer momento de la división entre nombres.

Personaje	Nombre
Abuelo	Cesar
Tío	Julio Cesar, padrino de bautizo.
Padre	Adrian
Él	Julio Adrian

Tabla 3. Nombres

Con este pedazo comenzamos a saldar algunas cuentas pendientes con el capítulo anterior, si bien por la necesidad argumentativa se incluyen en este capítulo: el arreglo contrario también hubiera sido posible, lo cual da cuenta como hemos dicho de la cercana relación entre ambos temas, lo edípico y la construcción de la identidad y la masculinidad. La referencia a los nombres refuerza los supuestos edípicos expuestos anteriormente, los profundiza en lo intergeneracional: persiste la idea de JA como un hijo que la madre ofrece al abuelo, a ese linaje, en la intención de llamarlo precisamente como su padre; sin embargo, el padre de JA aquí no se desdibuja y no permite que le pongan el nombre que comparten abuelo y tío. Ante la casi segura insistencia materna por dotar a su hijo de alguno de los nombres de los hombres de su casa, la negociación pareciera haber terminado en que su hijo adoptaría uno de los nombre de su hermano, Julio, en combinación con el nombre mismo del padre de JA, Adrián.

2) Retomemos el relato puesto en pausa sobre las diferentes mudanzas y abandonos por los reacomodos familiares que suspendimos cuando Julio iba aproximadamente en tercero de primaria. De cuarto a sexto de primaria, JA prácticamente vivía en la casa de sus abuelos. No aclara a partir de qué momento pero también pasa tiempo durmiendo en un catre entre uno y otro lugar. De este periodo cabe añadir que en quinto año comenzó a ser peleonero. Pelea con un chico que JA califica de riquillo aventándole una moneda; el chico se defiende rasguñándole el cuello y él lo golpea. A otro chico lo golpea con una pelota amarrada a un poste: le rompe los lentes y lo hace llorar. El tío es quien va a la escuela a recibir las quejas y habla con él; desde el incidente de la pelota decide ser lo opuesto a lo violento. Ese mismo año les anuncian que el abuelo tiene cáncer y le queda un año de vida. La predicción se cumple y al morir su abuelo

JA vuelve a sentirse perdido. Poco tiempo después, estando él por concluir la secundaria, morirá el tío, tras lo cual él comenta que deja de creer en dios: el tío era el modelo de todo en cuanto quería convertirse. Tras este suceso la abuela materna se muda con ellos a manera de que puedan cuidarla mejor, y el lugar designado para ella es de nuevo el otrora cuarto de JA. La abuela desplaza a la amiga de la madre, que estaba en el cuarto de JA, en esa ocasión hasta su muerte, después de la cual JA recupera su cuarto, y a ella acaban rentándole la casa de los abuelos.

De pequeño, alrededor de los 6 años, se da cuenta que le gusta escribir (especialmente cuentos de fantasmas), y que a diferencia de la pintura, es algo que se le da razonablemente bien y le resulta ameno. Narra que en casa del abuelo había muchos libros, y que fue él quien le enseñó a tratarlos de manera adecuada. Lee muchos cuentos de terror y series de moda de espanto y piensa que él también podría escribir cosas así, incluso hace una caja especial donde deposita los cuentos de fantasmas que escribe. Al preguntarle sobre su disfrute original con los cuentos de miedo, añade que mantiene una relación cercana con los fantasmas, sobre todo en lo que respecta a su abuelo y tío maternos ya fallecidos, a quienes recuerda muchísimo y quienes dice, son su ejemplo a seguir. Habla incluso de "un ídolo perdido" al referirse al abuelo, "un pilar humano". Se pregunta cómo sería distinta su vida si ellos aún vivieran. La figura paterna tiene que ver para él más con esos dos fantasmas a quienes quiere encarnar de alguna manera, le dicen incluso que físicamente se parece a ellos, no le basta ni el recuerdo ni la nostalgia, añade; desaparecidos primero el abuelo y luego el tío nadie juega ya ese papel.

Personaje	Momento del Fallecimiento
Abuelo	Sexto de primaria, a los 86
Tío	3ero de secundaria, cáncer de hígado, a los 35
Abuela	5to de prepa

Tabla 4. Muertes

Este punto es de alguna manera una deuda de continuidad con la historia de infancia comenzada el capítulo anterior. Los fallecimientos del abuelo y el tío son grávidos de consecuencias para el joven JA. En el primer caso, se había establecido que el abuelo

fungía como una suerte de garante de la estructura familiar previa, de la legalidad en las relaciones familiares en que había un lugar para JA distinto que en la cama matrimonial con el padre. Pareciera que desde la intención de nombrar a su hijo como él, sólo a este padre podría reconocer la madre de JA como tal. Al enterarse de su enfermedad y próxima muerte la reacción de JA no se hace esperar en forma de rabia, dirigida curiosamente a otros chicos. De nuevo, parece que la disponibilidad de blancos explica en parte el por qué chicos, pero no deja de ser curioso que justo sean varones los blancos de su ira, como si ésta fuera desplazada del padre por no protegerlo, y el abuelo por abandonarlo al morir. El tío no obstante está ahí para entrar al quite: parece que al menos por algún tiempo ese garante podría pasar a ser él, como de alguna forma ocurrió con los nombres. De nueva cuenta lo crucial resulta el lugar que estos hombres ocupan en la mirada de la madre. El tema del tío se retomará en el apartado dedicado a él.

Por otra parte, en consonancia con el tema de los nombres, resulta interesante la alusión a la encarnación y la semejanza física, como si la filiación no bastara llevarla en la nostalgia o en la producción de los cuentos, sino que fuera menester llevarla en la carne, en el cuerpo. Este punto será de suma importancia cuando se aborde de lleno la constitución de la masculinidad. Esta necesidad encarnativa deja por completo fuera de escena al padre, ya no sólo en lo figurativo, sino como progenitor, abriendo además el camino para una serie de fantasías incestuosas (que se llevan al acto o intentan llevar al acto con las hijas del tío), ya que según este relato pareciera que él deseara provenir sólo del linaje materno, dónde sería el hijo incestuoso de su madre, y de facto estaría actuando ese deseo (que pareciera estar presente al menos en el discurso de la madre como queda ilustrado en sus intenciones nominativas para con el hijo), ese rechazo al padre como se sugirió en el primer capítulo, haciendo además que la relación con su propia hermana, en un sentido de desplazamiento o repetición, siga añadiendo puntos de investidura incestuosa por llamarlos de alguna manera.

3) Julio dice no estar frustrado sólo en lo sexual: siente que no hace suficiente en la vida, que debería escribir más. Su carrera, la escritura y trabajo deberían definirlo. Por ahora siente que hace el esfuerzo mínimo. Dicho interés, nunca abandonado del todo

resurgirá años más tarde. En la preparatoria gana un concurso de cuento para participar en una gaceta del colegio particular donde estudiaba; el editor de la gaceta en cuestión era un profesor que él admiraba muchísimo, dice que entonces lo consideraba "una eminencia, un hombre súper culto", y que este hombre queda sorprendido con su cuento, le habla de usted y lo felicita, hecho que él recuerda gratamente.

La lectura es un interés que incluso en su faceta de libro como objeto lo liga al abuelo, y en un sentido más amplio al linaje materno, ya que el tío comparte profesión con su padre. En la lectura y escritura encuentra una actividad que lo liga a ellos. Curioso el gusto por los cuentos de fantasmas, ya que el interés reaparecerá precisamente como un fantasma benévolo en la preparatoria: fallecidos tío y abuelo, el rescata la escritura y con ella se grajea el reconocimiento de un hombre al que se refiere con las flores que usa para hablar del abuelo. Hay ahí algo de reparatorio y al mismo tiempo de transferencial, puestos al servicio de un ejercicio creativo y simbólico, que JA continuará cultivando tanto en la carrera, que lo liga al abuelo y es su carrera, como en la que lo liga al tío y es su trabajo. Julio se desarrolla, no necesariamente así Adrián. Aquí se puede ver cómo el ámbito donde hay un genuino desarrollo de la productividad -con todos los posibles significados de producir y reproducir- está fincado al nombre Julio, mientras que la parte de Adrián queda rezagada y remitida al ámbito de lo hogareño, al padre y a la hermana.

4) Julio es más confiado y más decidido, cuando viene a las sesiones dice que él se asume más como Julio que como Adri. Adri es mucho más inseguro de sí mismo. Curiosamente en su relación con Vera sentía que muchas veces se veía forzado a ser más Adri, más como en casa. Ella se quejaba de que cuando salían era otro, más articulado, más altivo quizá, y que ella prefería a ese otro que surgía cuando estaban solos, más tierno y vulnerable. Dice preferir a Adrián porque no puede relacionarse con Julio. Esta teoría queda confirmada por él en las pláticas que tienen después de su ruptura, en que Vera añade que en lo personal y profesional lo ve mejor sin ella. Sobre los fantasmas y su ruptura con Vera dice que en todos los edificios hay fantasmas:

cosas que no alcanzan a ser parte de ti del todo pero que están ahí molestándote. Lo que no es tuyo, **ni no**, que te quiere poseer y a veces se va como un proceso de exorcismo.

En su sexualidad histórica también observa esta disociación: mientras que en casa del abuelo podía disfrutar más el ejercicio de su sexualidad (ahí ve primeras imágenes de mujeres desnudas vía un libro de portadas de playboy que tenía el abuelo), en casa de sus padres se topó con admoniciones más severas por actos menos atrevidos. Así hay una liga con una sexualidad más despreocupada de Julio, y con una más persecutoria de Adrián. Dice que la sexualización viene del lado de Julio y no de Adrian.

Posteriormente ligará esta división sexual a dos mujeres. a) Julio/ MINA, lo público, se siente menospreciado, relegado, rechazado, comparado... en determinado momento MINA comienza a perseguirlo como la hermana. b) Adrián/ Nina, dice que se siente tan incómodo con la hermana que prefiere no llevar a MINA, está incómodo en casa, les importa demasiado lo que hace, la hermana a decir de Julio, tiene una obsesión con él, no lo deja existir y él por su parte no puede ser él mismo por cuidarse de la hermana

Consigue un trabajo en el periódico donde le dicen Adrián. El trabajo de la editorial no le apasiona: dice que es un mercenario de la escritura y que no tiene ninguna posibilidad de escribir lo que él quisiera. El que escribe es Julio y el periodista es el tío... él es Adrián en un trabajo de oficina. Es la albañilería de la redacción. Dice que a raíz del pleito con la hermana y el trabajo en casa ya no está nunca: no tiene tiempo de ser Adrián así que lo ha borrado para vivir más con Julio. Del padre dice que ya pasó la perforación intestinal y la peritonitis y también la crisis laboral.

JA articula dos identidades separadas ligadas a sus nombres, aquí sobre todo en función de Vera. Su nombre asociado al tío y al abuelo contiene seguridad y la posibilidad de una producción escrita, la del padre timidez ligada al hogar, como hemos visto. Cuando dice que los fantasmas son cosas que habitan las casas, y que no acaban por ser parte de uno ni dejar de serlo, cabe preguntarse si se refiere a Julio o Adrián. La liga que él mismo marca sobre que la sexualidad viene de Julio es una referencia exogámica importante, ya que podríamos pensar que la sexualidad está

fuera de casa, pero eso supondría que la parte de Adrián no tiene sexualidad, cuando al parecer, su sexualidad se impone incluso a la de Julio, en su forma inhibitoria y sintomática. Hay una posibilidad diferenciada de ser hombre desde dos posturas distintas en conflicto, liga que establece entre la construcción de su masculinidad y el ejercicio de su sexualidad y que al mismo tiempo tiende un puente entre masculinidad, sexualidad, y sintomatología. No es vano que justo en el trabajo donde se siente albañil de la redacción tenga el último episodio de ceguera que refiere en tratamiento.

5) **Su tío** Julio Carlos, hermano de su madre y de la misma profesión que el abuelo, es su padrino de bautizo, y dice que era muy molestón. Al crecer toma distancia de él por este rasgo en particular -dice que influenciado por la hermana- y porque dice que se parecía demasiado a él. Narra un episodio en que ya enfermo el abuelo (entre quinto y sexto de primaria) él estaba pegándole en la panza, y entonces el tío lo regaña y él acaba llorando. No mucho después (primero de secundaria o segundo) sucederá el episodio de intento de seducción con las hijas de este tío. Aproximadamente tres años más tarde el tío también fallecerá. Antes de casarse la madre dice de él que tuvo muchas novias muy bonitas. La última vez que Julio Adrian habla con él es por teléfono, y la conversación es sobre una revista satírica de esa época, el tío es de izquierda, y lo último que le dice es: ay muchacho, pura literatura subversiva.

En el **aniversario luctuoso del tío**, él odia que esté en una cripta ya que al tío no le hubiera gustado. Ir a visitarlo ahí es muy protocolario y él prefiere rendirle homenaje a su manera. Cree que debe preocuparse menos por que lo quiera MINA y más por el mundo en la visión que su tío tenía de este... él era muy crítico de lo que pasaba en el mundo, era muy apasionado y entregado en su labor de maestro - actividad que compartía con abuelo-. Desde donde estaba parado, su tío trataba de cambiar las cosas y el concibe la labor periodística un poco así, y siente que es su deber seguir con eso. Las hijas del tío son fresas, incultas y vacías, no como él hubiera querido que fueran.

Como se comentó en el primer capítulo la filiación política del tío, así como su fallecimiento tienen relevancia simbólica para los episodios de ceguera de Julio. El rechazo de la hermana contra el tío por ser molestón bien puede conectarse con la distribución familiar por bloques en que ella se sitúa del lado del padre. El episodio de los manazos en la panza con el abuelo representa una ruptura si bien momentánea, muy emotiva con los hombres de la familia materna, que JA liga a la influencia de la hermana para explicarse un distanciamiento con el tío, que de nueva cuenta, liga a la hermana con una determinada posición ante su masculinidad, de vuelta en un lugar que al menos desde la perspectiva de ella es el que le corresponde. Lo que sucede a continuación con las hijas de este tío, además de sus conexión con la puesta en acto de fantasías puberales que precisamente no se están pudiendo tramitar en lo simbólico, de una excitación contra la que no hay forma de responder, que ocurre precisamente estando JA alejado del tío y con el abuelo convaleciente, él a lado de la hermana, podemos también pensarlo como un intento en el acto de hacerse de una filiación carnal más directa con el linaje del tío, y revertir así, la separación con él. Esto último en el sentido del hijo incestuoso que él sería del tío, del linaje materno y de la madre sin concurso del padre. El asunto no pasa a mayores como se ha visto.

No obstante la preocupación por la filiación con el tío reaparece más adelante al hablar JA de sus hijas, como si no fueran merecedoras de serlo de acuerdo con la concepción del mundo y legado de su tío, mientras que él se esforzaba por homenajearlo a su manera, como el hijo legítimo o legítimo heredero de su legado. Esto lo consigue más que relacionándose con sus hijas, o con su hermana, mediante la escritura, mediante la elección de carrera con la cuál rescata también al abuelo de la cripta, y con su trabajo en la editorial, donde precisamente sus episodios ocurren en la reflexión de no estar aportando una visión crítica del mundo sino empeñarse en un trabajo más técnico. Es posible que otro desencadenante de la ceguera sea precisamente el fracaso de apropiarse del legado familiar por vía de la producción escrita.

6) Cuando le pregunto sobre **su padre**, Adrián, me dice que se lleva bien con él pero hasta ahí, pueden hablar de deportes por ejemplo, pero no lo puede orientar realmente, ni pueden hablar de las cosas que a él más le interesan porque es contador.

Para el día de la independencia hacen un viaje al interior de la república. En este viaje tiene ocasión de hablar más con su padre, de tenis sobre todo. Al platicar así, se reconoce en su papá, en la emoción que le provoca el tenis. Para él es sorprendente darse cuenta de eso y de que su papá es cada vez más viejo. Cuando el papá no está él es el hombre de la casa, así que debe llegar temprano y le da tips de cuidado del hogar. Ser el hombre de la casa implica cuidar a dos mujeres, decir qué se hace y qué no. Al padre le da tanto gusto verlo contento y siendo él mismo que hasta acaban cantando mariachis. Siente una menor disociación entre J y A, entre el fuera de casa y en casa, e incluso va a comer pizza con la hermana. Piensa, este Adrián soy yo, ese mi papá. El papá los alcanza ahí de manera que un tiempo está con madre y hermanas: así que es el **hombre de la casa**, debe cuidar a dos mujeres, decir que sí y qué no.

Cuando los problemas para eyacular de Julio remiten en buena medida, coincide con que su padre atravesó una enfermedad importante, y que JA se advocó a velarlo y ayudarlo a recuperarse desplazando a MINA a un plano secundario, desde que ella empieza a buscarlo. Adicionalmente hay una nueva mujer en su vida, al principio una chica que conoce bailando, por quien MINA hace una escena de celos, y eventualmente XIMENA. Estando en una relación triangular con dos mujeres, como sucede de alguna manera cuando el padre no está y él es el hombre de la casa, parece ligarse a una posibilidad de ejercicio viril en que este mismo se construye desde su padre y se juega sin conflicto con él fuera de casa. Regresando al punto de las fantasías puberales, ahí podría ubicarse tanto el parricidio, más concretamente la muerte del padre (el abuelo paterno fallece cuando su padre tiene la misma edad de él), como lo incestuoso, que las dos mujeres de casa sean sus mujeres, en un plano imaginario, en un pacto con el padre de sucesión y puesto en acto fuera de casa. Este Adrián soy yo, ese mi papá, hay un reconocimiento y una diferencia con el padre.

7) En diferentes sesiones, JA aborda la idea de diálogos entre Julio y Adrian. Comenta a este respecto que antes de que él naciera su madre sufrió un aborto involuntario. Reflexiona en que algo por el estilo ocurrió con Dalí, quien le escribe a su hermano muerto o escribía sobre él, lo cual comenta a propósito de los diálogos entre estas dos facciones suyas representadas cada una por un nombre: la integración entre su parte

más tierna y vulnerable y esta cuestión de la sexualidad salvaje. A propósito de esto es que cuenta el asunto del cantante que él escucha que se genera diferentes personalidades para después matarlos y dice que no sabe si integrar o matar a Adrian el nombre que comparte con su padre.

Hay algo de mortífero, de un hijo que no nació pero está presente en el orden de sus hermanos presente en estos diálogos. Resulta interesante pensar en qué significaría la integración de sus nombres como lo plantea JA: su parte tierna y vulnerable confrontada con una sexualidad salvaje parece sumirlo en un rol pasivo en la relación sexual cuya única salida sería eliminar a su competidor. Es contrastante la forma en que JA presenta estas fantasías parricidas sin su correlato incestuoso (del cual entonces podría suponerse que está en mayor medida como acto sintomático) con su forma de procesarlo en el inciso 6: matar a Adrián alivia en cierta medida la angustia del Edipo negativo, de desear ser objeto de amor del padre, pero al precio de no poder incorporar sus insignias de virilidad, y quedar con los hombres de la familia materna, en particular el tío como único modelo de virilidad.

8) Resulta importante acotar que el proceso de identificaciones de JA también ocurre hacia la polaridad femenina en cierta medida. Al hablar de la etapa en que llega la amiga de la madre y él es desplazado de sus afectos y atención, atención que él miraba como la firmeza y disciplina de su vida, menciona que hablar de su madre es al mismo tiempo hablar de él, lo cual es congruente con su inclinación hacia el linaje materno. Tras la pubertad, se refiere a Irma como precisamente la representante de un mundo *hippie* al que él aspiraba, por lo cual dice que hay un lazo superficial con ella en la fascinación por ese mundo que representaba, al cual lo une su noviazgo. Posteriormente habla de MINA como la única chica que le gustaría presentarle a abuelo y tío, como si en ella hubiera algo que ellos aprobarían, y en consecuencia también aprobarían de él por ser su pareja. De MINA dice que ella es la primera chica que llevaría a conocer a su tío y abuelo si ellos vivieran: un mujer que de alguna forma es como una de ellos... pero no tal cual de ellos, sino de una construcción que hizo de ellos. Posteriormente dirá que ella es absolutamente todo lo que ha querido y lo que no. Lo positivo y lo negativo.

En sintonía con la hipótesis de la filiación buscada por vía del acto con las primas, en el caso de Irma esta filiación viene del lado exogámico, simbólico y ya no sólo incluyendo al tío sino también al abuelo.

- *Dificultades en la construcción de la masculinidad*

Al hablar de dificultades en la construcción de la masculinidad, se hace referencia a un aspecto de la construcción de su identidad, ligada directamente a la sexualidad - tanto en su parte de género y como en su ejercicio, así como en las fantasías asociadas a ambas- y por ende en íntima relación con la normatividad y lógica objetal establecidas en el complejo de Edipo, y con él, para el caso de JA, fincadas en la sintomatología corporal que finalmente lo trae a consulta; una sintomatología propia del cuerpo erógeno que trastoca y atraviesa la funcionalidad del cuerpo anatómico, un cuerpo que padece de reminiscencias. Más específicamente, el título tendría su punto de anclaje teórico en las implicaciones del edipo negativo, que constituiría en este caso una nueva señal de displacer, otra fuente de angustia que exterioriza toda una urdimbre inconsciente en los afectos. Para dar cuenta de dichas implicaciones, el anclaje teórico estaría empero en lo que hay de paradójico en la constitución misma de la masculinidad por la vía identificatoria en consonancia con esta lógica del edipo negativo. Y es que si es menester afianzarse de la masculinidad de otros hombres para construir la propia, el asunto de este lazo también toca lo corporal, y la amenaza de la pasivización, de ser objeto de esa sexualidad masculina (de desearla en ese sentido) como única vía de adopción de las insignias de lo viril (cuya apropiación simbólica falla en mayor o menor medida), se vuelve un riesgo ominoso presente cada vez que se toca la propia sexualidad, sea en el plano de lo imaginario o de la acción en el encuentro con el otro.

A continuación se recopilan los relatos aportados por Julio durante sus sesiones clínicas referentes a las fantasías y actuaciones triangulares en donde hay otro varón presente, y que dan cuenta precisamente de las dificultades en la construcción de su masculinidad, de su sexualidad como hombre, ligadas a este impasse paradójico de la posición potencialmente insoportable de pasividad que surge ante la necesidad de

apropiarse de la masculinidad de otro para construir la propia, al no ser suficiente la adopción simbólica de las insignias de virilidad que ese otro puede ofrecer. Concretamente, se narran dos fragmentos de un sueño como apertura y cierre del capítulo, y diferentes relaciones que ponen de manifiesto esta lógica triangular con el acento en el otro hombre con quien JA se liga por vía de dichas relaciones.

1) En su sueño, narrado en la segunda sesión y trabajado durante la tercera, Julio asiste a la conferencia de un profesor, a quien se acerca de entre el público para pedirle en voz baja que sea su asesor de tesis, petición a la cual el profesor responde en voz clara y alta que no puede, porque ya tiene demasiados con quienes trabajar. Poco después un amigo suyo lo besa en la boca y a él le da risa. Julio habla de una chica, de la cual, le gusta la sonoridad de su nombre. Se encuentran y ella le pregunta cómo está, acto seguido se besan, y mientras lo hacen, una de las mejores amigas de su novia los observa. Él recuerda haber pensado: “Ya valió, todo va a cambiar.” Vera le dice que proyecta mucha debilidad en el momento de las relaciones, dice que ella conoce su lado inseguro, no firme, ni fuerte.

La capacidad de hacer frente al mundo adulto, de transitar hacia él en el plano académico -la tesis es el final de un proceso como estudiante- se manifiesta en este sueño como un llamado a la figura de un viejo profesor, en quien se puede transparentar el abuelo, el tío. El profesor da una negativa rotunda y pública, humillante. Podemos pensar en este breve fragmento como muestra de un conflicto nodal en la identidad de JA: él siente que necesita algo de esos hombres que le es negado. En la siguiente escena besa a un amigo suyo y se sonríe: la petición de algo en lo simbólico se convierte en una realización en lo erótico, que no se subordina solamente a la elección inicial homosexual; a continuación besa a una chica. Queda abierto el plano de la bisexualidad, tan relevante para el tema de la histeria en que no se acepta la renuncia al placer que le corresponde a cada una de estas posiciones, ni como varón, ni como mujer, en fuerte consonancia con el Edipo complejo. Y después, el castigo, referido al placer heterosexual. El relato aportado a continuación explica de alguna manera el contenido manifiesto y da cuenta de una especie de actuación del conflicto latente que lo impulsa: el hijo de un profesionalista, profesionalista el mismo y

profesor (en un área del todo relevante para el quehacer profesional de JA), lo descalifica en el rasgo insignia de su valía (la escritura) que es punto de anclaje con las identificaciones masculinas a las que JA se ha aferrado. La asociación hecha entre su esfuerzo por probarle a este hombre del linaje de los periodistas que algo vale su escritura es con el ejercicio sexual: el disfrute pasa a un segundo plano en ambos casos ante la necesidad de probar su potencia. Su potencia intelectual y genital quedan ligadas en una necesidad de probarse ante otro que el percibe como portador de las insignias que desearía para sí mismo.

2) En la sexta sesión habla de la **sexualidad macha**, una parte irracional machista que refiere a "preguntar de más" y la **competencia** con otros hombres que no quisiera que le afectara; dice: esto que me pasa es mío y de nadie más, mi bandera... pero sí quisiera poder ejercer esa sexualidad macha". Se preocupa demasiado por el placer de ella y muy poco por el suyo. Se pregunta si realmente estando en una relación es el terreno donde puede resolver su problema eyaculatorio, ya que en ese contexto pone constantemente a prueba de manera fácil su hombría. Ve la relación como un escenario para probar su disfrute sexual. Le gusta sentirse mejor que los demás, lo ponen en competencia las conquistas de sus amigos. De hecho reconoce que en muchas ocasiones uno de sus principales contactos con las mujeres consiste en acercarse a las novias de sus amigos, quizá por la disponibilidad y cercanía, reflexiona. Se da este caso con Vera en un inicio, Ana, Xina y MINA.

Sexualidad macha, sexualidad salvaje. JA se refiere a menudo de esta forma a la potencia que al mismo tiempo que desea para sí, teme encarnar, sobre todo, que teme confortar con su lado más vulnerable y tierno. Añade aquí que no obstante este temor, hay al mismo tiempo un deseo de confrontar su propia masculinidad con la de otros hombres compitiendo con ellos. Así se explica cuando pregunta de más y Vera le dice de su pareja anterior, o cuando se pone a leer el diario de MINA y encuentra diferentes alusiones a su sexualidad con otros hombres. Más aún, este deseo de poner a prueba su sexualidad macha, que en ocasiones pareciera borrar el disfrute de las relaciones sexuales con Vera, lo lleva a sentirse deseoso de probar con las parejas de sus amigos que vale más como hombre que ellos, llevándolo a una serie de actuaciones en que

forma triángulos con una chica y otro hombre. El fantasma de la homosexualidad se hace sentir paradójicamente ahí donde JA siente el deseo de probar que es más hombre que los otros.

a) Antes de andar con Vera, hacen un viaje junto con otros amigos a la playa. A él le tocó compartir lecho con ANA precisamente, y Vera lo hacía con su entonces novio Joel. Vera y él no comenzarán a estar juntos sino hasta después del viaje, pero aún así, JA siente culpa con Joel, y lo evita hasta que un cierto día decide decirle que ya está con ella. Él lo toma bien, le agradece decírselo, y JA reflexiona que los amigos antes que las chicas es algo que siempre se dice pero que rara vez se hace.

El robar algo de otro hombre y sentir culpa por ello, aunado a la referencia al tío hace pensar de nueva cuenta en el episodio: JA se apropia de algo de la virilidad del tío que siente que no le corresponde. Se apropia de lo que no le es dado como un don. En el caso de Vera la liga refuerza las resonancias edípicas (del edipo positivo) de robar al padre el amor de la madre; en cuanto al ejercicio de su sexualidad, de su potencia genital, la referencia al varón robado por así decirlo, también despierta un fantasma homosexual que es gatillo de angustia, y participa sin duda en la multideterminación de los sentidos de sus síntomas, sobre todo el de la no eyaculación.

b) Está en cama con Lucero e Clara con quien se hace piojito, chica que en ese entonces es novia de su amigo **Nacho**. Nacho lo ve y se va, también Lucero y se quedan solos Ana y él. Las mujeres de sus amigos son con las que más convive, las que tiene más a la mano... y sí, le gustan las mujeres de sus amigos. Posteriormente en una borrachera tratará de llamar a Ana y le responderá Paco.

Es interesante que JA ya hubiera compartido lecho con Ana durante un viaje sin que le prestara mayor interés. Lo que parece hacerla blanco de sus atenciones es que tenga una relación con Joel. De nueva cuenta se puede ver un deseo velado o diferido por entrar en un contacto sexual con otro hombre mediante la competencia y con una chica como intermediaria.

c) Va a tomar a casa de Xina y ahí les cae **Lucio**. Van los tres al cuarto de ella, están los dos en cama y luego llega Xina, quien cambia de lugar con Lucio para estar entre

ambos. Su amigo se va y JA quiere irse con él, pero Xina lo convence de no hacerlo. Se pegan y hacen cosquillas pero hasta ahí. Tras compartir lecho con Xina sin llegar a nada se excusa con ella, diciéndole que Vera era ex de un amigo y que ya no quiere estar en ese tipo de situaciones. Por encima del interés de tener sexo con Xina está el hecho de que le cae muy bien. Posteriormente tras otros desencuentros y que su entonces pareja MINA está con otro, acaba por irse a tomar un café con Xina y **Lucio** juntos. Ahí, creyendo que él no los ve, se besa con ella. Una semana después tiene relaciones con ella; dice que se siente muy mal, y se la pasa todo el tiempo pensando en MINA y también en Lucio. Pese a que acuerdan mantener el secreto siente haber roto algo. **Hablando de su amigo Lucio cuando sale con Xina, la chica que le gusta, dice que se siente mal por él... no tanto por salir con esta chica sino por él... desearía que fuera feliz, siente que le falta el amor de las mujeres (en el fondo no es tanto culpa por fallarle a su amigo sino interés por conservar la relación). Dice que ahora que las mujeres le hacen caso no va a dejar de hacerles caso él, reflexiona que por pedos de autoestima, porque en la primaria era gordo -y perdió el amor de las mujeres de su vida. Lucio es gordo... él es Lucio en cierta medida.**

Aquí puede verse más claramente el deseo de compartir algo de lo sexual con otro hombre. Inicialmente está en la cama con Lucio, cuando él se marcha JA quiere ir tras él, y no hace realmente nada con Xina, parece no interesarle del todo. Cuando decide actuar con ella es con Lucio presente en un café y MINA con otro hombre, al tener sexo con ella piensa, sí en MINA, pero también en Lucio. Lucio a diferencia de Joel por ejemplo parece recordarle más a sí mismo que a ese otro portador de la potencia que el desearía, de la sexualidad macha. Al identificarse con él y hablar de que le falta el amor de las mujeres pareciera hablar de sí mismo cuando era un niño gordo, y así aludir a un punto nodal en su necesidad de incorporación de la potencia fálica de otro hombre, referida a un episodio cargado de un alto contenido homosexual. Aquí aparentemente no se trataría de obtener de Lucio esta potencia, ni como don ni como receptáculo, sino de actuar algo que él sufrió pasivamente en su infancia ligado a la construcción de su masculinidad.

d) En el caso de MINA él es el otro de la relación, M tiene un cuasi novio -el luchador- , con quien coge pero nada más y la aburre. Puede sobrellevarlo porque se siente intelectualmente muy superior al **luchador**. Por otro lado añade que "No es que no me gustaría sentirme deseado también por mujeres que no son de otros". Los triángulos le resultan atractivos... le gusta sentirse deseado. MINA le encuentra mensajes de una chica que conoció bailando, y le hace que la llame... le hace una escena de celos. Vuelve a hablar de esa sexualidad macha: sobre su deseo de que MINA deje a sus otras relaciones por él, dice que quiere ese sentimiento de entrega de que alguien rechace a todos por ti. No obstante dice: sería bonito estar sólo con XIMENA, aunque si no hay competencia no es ardiente, así que en FB busca fotos de ella con su ex novio. Al verlas se le prende la chispa, dice: "me enojó tanto que me excitó"... "tengo que competir con alguien para sentirme pleno". Dice que en ocasiones MINA estaba sobre de él, fajando mientras mandaba mensajes por celular y a él no le importaba con quién se escribía porque con quien estaba era con él.

En esta ocasión JA plantea de manera directa la excitación que siente por otros hombres en el plano sexual cuando está una mujer de por medio. Ira y excitación por la sexualidad macha que lo hace sentir pleno. Si bien expresa un deseo también por estar en una relación de dos con una sola mujer, incluso con dos, las actuaciones van en el sentido del deseo de contenido bisexual con una fuerte tendencia homosexual implícita: buscar al ex de XIMENA para excitarse, fajar con MINA mientras ella le escribe al novio legítimo. Aquí más que el deseo de incorporación de la potencia está ya en primer plano la excitación genital casi directa con otro hombre como objeto sexual. Otro hombre vencido como en el caso de Lucio, donde quizá él pueda ejercer la parte activa. Bisexualidad y actividad.

Confrontación directa con el luchador. Un lugar inferior. MINA le ofrece darle un raid después de una fiesta y en el coche él tendría que ir en el asiento trasero mientras ellos dos irían adelante. Dice que no quiere tener ese recuerdo: ella adelante con otro y él atrás. Con MINA tendrá alguna ruptura por celos de que por ejemplo ella quiera irse de viaje de trabajo del emprendimiento que empezaron juntos con el luchador. "Piensa que cada quien debe hacer lo que quiere excepto cuando afecta a otros como M.

Curiosamente él se entera de que ella comienza a salir con otro Adrian por su lectura del diario, quien a diferencia del luchador, sí representa un rival intelectual. Ella le dice, así todo queda en familia.

Decíamos de la excitación y la actividad: la percepción de no ser quien lleve las de ganar en la competencia con otro varón conllevan una angustia de ser la parte pasiva de la relación sexual respecto a este otro con quien compite, que es difícil de tolerar, sobre todo con la alusión incestuosa que sugiere MINA de la sexualidad en familia donde las mujeres se pueden compartir como objetos sexuales, y quizá también él mismo. Si hay el deseo de incorporar a otro hombre vencido en sus prácticas sexuales, también existe el miedo de ser él ese otro de la pasividad, en un escenario que por otro lado no debe estar del todo desprovisto de cierta excitación.

e) Julio habla sobre un seis de enero que de acuerdo con él, fue su más oscuro momento. Después de beber en exceso con su amigo **Renato**, lo acompaña a comprar flores para la novia de éste, quien lo convence de comprar también él flores para alguien, no necesariamente su pareja sino alguien a quien realmente desee llevarle flores. Julio elige a una chica que le atrae muchísimo, aunque ya en una ocasión había rechazado sus avances. A continuación, van a buscar a esta chica pero no la encuentran en casa. Julio deja un tulipán en la puerta y sigue su recorrido con Renato, lo cual consiste en seguir bebiendo e ir a buscar prostitutas a Tlalpan. Logran llegar a un acuerdo y cada quien sube al auto de su amigo con un acompañante. Se estacionan en un callejón aledaño, donde Julio recibe sexo oral de la prostituta sin poder eyacular y sin tener la certeza de si era un hombre o una mujer. Al día siguiente debe asistir al cumpleaños de su novia en provincia, donde además, conocerá por primera vez a su familia.

Existe la exigencia de ser el hombre de Vera en un contexto familiar. Salir de la ciudad y presentarse como la pareja formal de una chica es sin duda una tarea que pone en juego la hombría. Ser capaz de soportar y jugar ese papel, de llevar esas insignias. La exigencia lleva a JA a una actuación con otro hombre, Renato, que él vive como un yo alternativo -de nuevo la referencia especular como en cierto sentido le ocurre con Lucio y su gordura, y él de niño. El primer intento de, auxiliado por su otro, reafirmar su

hombría lo tiene llevando flores a una mujer altamente valorada. Tras consumir alcohol en cantidades considerables, la cuestión da un vuelco de lo figurativo, a lo carnal, a lo genital: juntos buscan una mujer altamente desvalorizada con quien probar su hombría. En esta escena, comparten escenario, cada quien tiene una pareja y ambos ejercen su genitalidad juntos. Está ese otro imaginario presente así como el disfrute genital auxiliado por la excitación que genera el contacto, visual al menos, y la competencia con otro hombre. Un lazo más es la incertidumbre sobre el sexo genital de las prostitutas, de ser mujeres todo en este episodio queda entre varones. La hombría se transmite por vía carnal.

6. Conclusiones

Tanto en el planteamiento de los objetivos del presente trabajo, como en el armado de las secciones que componen el marco teórico así como la presentación de resultados, se plantea una ruta que parte desde la sintomatología manifiesta, pasa por su relación con la reedición del complejo de Edipo, y llega hasta el proceso identificatorio y de construcción de la masculinidad. Este mismo esquema será empleado para la presentación de las conclusiones, hilvanando las reflexiones teóricas con los resultados recopilados durante el proceso terapéutico.

Si pensamos en la sexualidad infantil como el terreno de emergencia de estas huellas mnémicas inconciliables asociadas a la infancia, como fantasías que responden a una necesidad de elaboración psíquica, donde el proceso sintomático que emergerá posteriormente es una forma de actuar su olvido, un primer factor a considerar es que durante el proceso terapéutico, no se recabó suficiente información precisamente a este respecto. Por su propia naturaleza, la sexualidad infantil siempre tendrá por así decirlo un pie en lo fantástico de la elaboración psíquica con posterioridad. La posibilidad adicional de que precisamente sucesos de relevancia a este respecto se mantengan en buena medida bajo la égida de la represión, y que no haya la presencia de algo de intensidad tal que funja como núcleo de referencia traumático, dice bastante por sí mismo. Sabemos no obstante que entre el nacimiento de JA y el de su hermana mayor sucedió el aborto espontáneo de un hermano varón; y que en tercero de primaria aproximadamente, JA siente que pierde el amor de las mujeres de su vida: madre y hermana. Esta pérdida sí constituye un referente importante en sus relaciones con las mujeres en adelante.

La premura con que el paciente deseaba hablar de su vida actual, sumamente rica en sucesos e intrincada hasta lo barroco en ocasiones, contrasta con esta casi ausencia de relatos sobre su infancia. Un silencio similar sobre todo lo que ocurría en su casa se observó un par de meses después de comenzado el tratamiento. La necesidad de darle un lugar a lo que el paciente calla se vuelve evidente, así como la importancia de aquello de lo que no se puede/desea hablar en un proceso terapéutico, y que sería

justamente a aquella ficción que JA haya construido sobre lo acontecido en su infancia a partir de los relatos familiares y sus recuerdos.

Así el punto de inicio, el raigón que se muestra doliente y que permite precisamente la exploración comienza en la pubertad, cuando JA tiene aproximadamente 11 años. La primera puesta en escena, o más precisamente, el primer intento de actuación sexual con un otro (con un marcado interés por lo genital) es con un objeto prohibido, tanto por los lazos filiales como por la edad, en un intento fallido de seducción. Si pensamos en este suceso como la actuación de una determinada ficción fantástica, de una escena que antecede a la formación de síntomas (como un fantasma inconsciente), resulta interesante pensar que en sus elementos. Habría pues una acción principal, tratar de meter su mano por debajo de los pantalones de la prima que duerme, un acto sexual interrumpido; un protagonista, el mismo Julio, con un objeto de amor incestuoso; y una zona del cuerpo sobre investida que es fuente de angustia, en este caso, cabe suponer, son sus propios genitales, y los de su contraparte femenino que él busca develar bajo la pijama.

La irrupción, el contacto con la sexualidad genital que comienza en la pubertad es un escenario privilegiado que pone a prueba a la capacidad de elaboración psíquica. Aquí cabe preguntarse, pensando en que actúa algo de esta sexualidad de manera asimétrica (había otra prima de su propia edad también ahí) e incestuosa, hasta qué punto fue un caso de "la ocasión y disponibilidad" y hasta qué punto JA fungía como el pequeño del fort da actuando de manera activa algo vivido efectivamente o fantaseado con mayor probabilidad de su propia historia.

Con el desarrollo a plenitud de la sexualidad genital -que JA es capaz de ejercer con objetos exogámicos de manera adecuada y con un innegable disfrute- se abren nuevas posibilidades eróticas, que no obstante, podemos considerar, arrastran en mayor o menor medida la zozobra del guión puesto en escena en su pubertad. Hay algo que no le permite disfrutar, vale decir, llevar hasta el orgasmo/eyaculación el contacto sexual con su acompañante, situación que en esta etapa se enmascara por la falta de lugares propicios para tener relaciones sexuales. Estas mismas circunstancias generan que en diferentes ocasiones JA sea sorprendido por sus padres, en una de las cuales, vine

una fuerte admonición paterna: el sexo es peligroso porque las chicas pueden quedar embarazadas.

De esta forma puede decirse, en cuanto al proceso de constitución del síntoma de JA, que aunque no haya abundante información sobre su infancia, ateniéndonos a la emergencia de lo puberal, en primer lugar tendríamos la actuación de un intento de seducción incestuosa, seguido en la adolescencia por un ejercicio exogámico de la sexualidad genital que no puede ser disfrutado hasta su descarga natural, eyaculatorio. Es difícil precisar en qué momento la carencia de un lugar óptimo impide el disfrute, y cuándo podemos hablar de un proceso inhibitorio en su sexualidad genital, que precisamente se acompaña de una admonición paterna: tener sexo es peligroso, porque JA está en condiciones de embarazar a alguien. Esta admonición se suma además a la zozobra de la actuación puberal incestuosa. La inhibición así puede prevenir de una consumación de placer genital angustioso por las cargas simbólicas que le preceden.

A los 21 años viene el momento de la formación del síntoma conversivo, del retorno de lo reprimido. Aquí cabe preguntarse, en referencia a lo específico de la conversión, por un lado ¿Qué hay con ja y el mirar en cuanto a la facilitación somática? Ante la dificultad de responder esta interrogante por falta de datos que den una pista en la historia de JA, lo crucial quizá es pensar en el ver inconciente, un ver que podemos ligar con la atracción del objeto sexual, el placer de mirar, y al mismo tiempo a la manera del síntoma, con la restricción de ver justamente eso que despertaría quizá un placer desmedido y desordenante, fantaseado, intensamente deseado y temido. La primera vez que esto le ocurre a JA es ya en una relación estable de pareja donde tiene un lugar adecuado para el ejercicio de su sexualidad. Pese a la irrupción de la ceguera parcial, la inhibición de la sexualidad genital perdura; de hecho ambas afecciones como se ha argumentado guardan una estrecha relación, antecediendo a menudo la no eyaculación a los episodios de ceguera (es interesante considerar que la ceguera en sí es una inhibición perceptual; no se trata por ejemplo de un dolor de extremidades). No obstante, en este punto se añade un factor que no había tenido lugar previamente: el paciente pregunta demás y ante la respuesta que Vera le da

sobre su antiguo amante, sobreviene una especie de crisis de su potencia sexual que en adelante será de considerable importancia en su vida sexual y social. De hecho, mucho del proceso terapéutico gira en torno a diferentes actuaciones recordadas o narradas poco después de su ocurrencia en que otro hombre juega un papel de rival en sus relaciones amorosas, potencialmente mejor dotado que él mismo, y ante el cual su disfrute sexual, en su modalidad de descarga eyaculatoria se retira. Otro factor considerable es que en varios de los episodios de ceguera hay alguna cercanía o concurso de su hermana, lo cual abre toda una veta en terapia sobre la ambivalente e intensa relación que JA guarda con ella. Se puede pensar de nueva cuenta en un escenario, una obra, con una acción principal, protagonistas y una zona erógena causante de angustia. De manera simplificada Julio pierde la vista, en presencia de su hermana. De la actuación en la pubertad ha cambiado la prima por la hermana, y buscar con su mano bajo la pijama por quedar ciego, la zona genital por los ojos, de la curiosidad a la ceguera. Algo que quizá quedaba mucho más oculto en la inhibición genital, sale a la luz mediante la ceguera. A partir de esta conexión se abre también la puerta de las conexiones de similitudes significativas entre Vera y su hermana.

Sobre la hermana por otro lado es importante destacar que tiene en común con JA una familia que como todas en mayor o menor medida es un humus de seducciones inaugurales, y que podemos especular, pero en realidad poco sabemos del papel que en sus escenarios psíquicos, en sus tramas fantasmáticas, su hermano menor estuvo llamado a desempeñar, siempre en conexión con el objeto que constituye la pareja parental que estos hermanos compartieron. Con todo, vale la pena pensar en esta hermana mayor que puede fungir verdadera saboteadora en la ruta del objeto exogámico y la ruta amorosa, a la vez que en su momento puede servir como eslabón que a fin de cuentas no es la madre.

La inhibición puede anteceder o fungir como eslabón entre una actuación incestuosa y la génesis de un síntoma? ¿en qué punto puede llamársele un síntoma en sí misma? La admonición paterna da un sentido de apres coupe quizá al evento sucedido en la pubertad, quizá a una serie de fantasías edípicas donde una amenaza directa sobre los peligros de la sexualidad adulta genera una profunda reacción en JA. El caso es que es

interesante observar que quizá sea precisamente esta admonición un evento que resignifica sucesos algunos de los cuales el paciente mismo narra, otros que quizá le son desconocidos. También resulta de interés constatar una vez más la multideterminación del síntoma, que en este caso admite diversas fuentes de inspiración edípica. Si bien el tema del otro hombre más potente resulta relevante, el tema de la hermana es crucial. La hermana funge como sustituto de la prima (cabe preguntarse si no fue al revés) en la actuación de su pubertad, y de querer tocar el sexo del otro JA pasa a no poder mirar. Esto representan una ilustración muy bien lograda del querer decir velado del síntoma, y de cómo hay algo de simbólico en esto que sin aparente o inmediata explicación le ocurre al cuerpo. El acertijo del síntoma podría decir: ¿Qué es aquello que JA no desconoce, que desea mirar por el intenso placer que puede suponer, y que al mismo tiempo no puede permitirse que llegue a sus ojos? Una nota más a este respecto: el cuerpo se vuelve ominoso, desobediente, pero la angustia que JA exhibe no se corresponde en absoluto con lo grave de este hecho, mientras que por otro lado, la no eyaculación es verdaderamente un suplicio.

Quisiera aprovechar este punto para poner de manifiesto la distancia entre el proceso terapéutico como tal, y el análisis realizado a partir del mismo que representa este trabajo. En concreto, el trabajo de análisis, formulación de supuestos, armado de referentes y demás piezas argumentativas que componen este texto, constituye de alguna manera una disección a posteriori del trabajo terapéutico, que si bien, refleja los contenidos del mismo -con el centro siendo siempre el discurso de JA- contrastados con un marco interpretativo psicoanalítico, no refleja los derroteros y la forma del mismo, sobre todo teniendo en consideración la dinámica transferencial que invariablemente entra en escena en un tratamiento psicoanalíticamente orientado. No siendo el propósito de la presente sección el reseñar o analizar a profundidad dicho proceso, se presentará no obstante, como se ha indicado, una ventana al mismo por vía de lo ocurrido con el motivo de consulta.

En el proceso terapéutico, quizá el suceso más grávido de efectos fue la decisión tomada por JA de terminar la relación con Vera, optando por concluir la relación sobre la posibilidad de tener un amorío en paralelo con Mina, o empeñarse en rescatar su

noviazgo con Vera. Esta ruptura ocurre a la par de diferentes sucesos que JA lleva a consulta, y que de acuerdo con él, le generan muchísima culpa: el episodio de las prostitutas, el intento de seducción de la prima. Paralelamente hay un alto grado de reflexión sobre la similitud entre Vera y su hermana, que el paciente no llega a coagular de manera estable, pero que propicia que ahonde en la relación con su hermana y con su padre, así como la dinámica de alianzas en su casa. Al terminar la relación con Vera, reflexiona que hace lo correcto de concluir sin culpas adicionales, y se ve libre de comenzar gradualmente un nuevo lazo con Mina, en la cual la inhibición sexual disminuye de manera significativa, hasta casi desaparecer, mientras que la ceguera se vuelve mucho más esporádica. No obstante la cuestión del otro hombre se vuelve mucho más escandalosa en la relación con Mina, ya que ella no hace esfuerzos por esconder que tiene otra relación con un sujeto que además se dedica a cultivar su físico, y JA reincide en "preguntar demás", o mejor dicho, leer/ver demás.

La relación de JA con su padre es ríspida. Sin duda hay un afecto tierno como se manifiesta cuando el padre enferma, y donde aporta que a su edad su propio padre tuvo que ver a su abuelo morir; no obstante, también existe un fuerte rechazo en favor de los hombres del linaje materno. Hay una ambivalencia que incluso lo lleva a fantasear con deshacerse del personaje asociado al nombre que comparte con el padre, facción de sí mismo que por cierto, siente más acobardada y recluso al ámbito de la familiar, donde la hermana parece reinar, a decir de JA, y quererlo para ella. Vale la pena tener presente que una importante vía de elaboración de las fantasías puberales pasa por la vía identificatoria, (identificación, o identificaciones secundarias) y que esta salida además es crucial en lo que concierne al ejercicio de la potencia sexual masculina. Ser como el padre en tanto ser sexuado, y no en tanto a poseedor de un disfrute sexual con la madre, quizá la inhibición sexual también encarne este sentido muy ligado de por sí a la admonición recibida en su adolescencia. De nueva cuenta hay mucha información ausente como para elaborar a mayor profundidad, pero parece justo preguntarnos cómo habrá sido la convivencia de un padre viejo (y un abuelo) con JA en su infancia.

Si existe la necesidad durante el proceso identificatorio de anclar en la substancia del cuerpo del muchacho algo del cuerpo del padre, también es cierto que el fantasma de incorporación del pene del adulto ronda como una fuente importante de angustia, que en JA da la impresión de rondar sin llegar presentarse ante él del todo, como si del contacto con sus figuras masculinas hubiera generado la posibilidad de oscilar entre una y otra posibilidad, y pusiera en acto constantemente dicha oscilación.

Creo que el presente trabajo invita a la reflexión sobre la importancia de los sucesos de la época puberal como antesala de una potencial configuración sintomática; ejemplifica de manera relativamente clara la resignificación ocurrida en la adolescencia, y con ella el embate de la sexualidad genital- segundo tiempo de estos sucesos que en sí, apunta a la sexualidad infantil- en que también se mueven los engranes de una determinada configuración sintomática. El presente trabajo invita de igual forma a considerar la importancia de los lazos fraternales como catalizadores, provenientes de un mismo surtidero de la sexualidad, y cómo dicha catalización puede operar como un verdadero obstáculo hacia el amor exogámico, y en el caso del varón, hacia el ejercicio de su potencia genital (obstáculo de raíces incestuosas con el cual es preciso hacer simbólicamente las paces). Ejemplifica de igual forma, y con la misma relativa claridad la multideterminación del síntoma y su pluralidad de sentidos, al tener el tandem no eyaculación/ceguera diferentes concatenaciones edípicas, no sólo con la serie madre-prima-hermana, sino también en lo que toca a la relación con el padre-abuelo-tío, y la posibilidad/ dificultad de que en dicha relación se finquen identificaciones secundarias que precisamente ofrezcan un marco, que con un importante énfasis en lo corporal -y he ahí la dificultad paradójica por los fantasmas de incorporación- permitan precisamente el ejercicio y disfrute de la potencia genital.

Referencias

Adelman, C. Kemmis, S. y Jenkis, D. (1980) Rethinking case study, notes for the second Cambridge Conference. Towards a science of the singular. Norwich

Assoun, P. (1998) Lecciones psicoanalíticas sobre hermanos y hermanas. Nueva Visión. Buenos Aires

Bleichmar, S. (2006) Paradojas de la sexualidad masculina. Paidós, Buenos Aires

Chemama, R. et al. (2002) Diccionario del psicoanálisis. Amorrortu.

Fenichel, O. (1945) Teoría Psicoanalítica de las Neurosis. Buenos Aires: Nova, 1957.

Freud, S. (1894) "Manuscrito K. Las neurosis de defensa. (Un cuento de Navidad) (1° de enero de 1896)", Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, vol. I.

_____ (1893-1895) Estudios sobre la histeria. Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, vol. I

_____ (1894) Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, vol. III.

_____ (1895). Proyecto de Psicología. En Obras completas (1982) Buenos Aires: Amorrortu. vol. III.

_____ (1896) Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, vol. III.

_____ (1896) La Etiología de la Histeria Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, vol. III

_____ (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En Obras completas (1982) Buenos Aires: Amorrortu. vol. VII

_____ (1908). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. En Obras completas (1982) Buenos Aires: Amorrortu. vol. IX

_____ (1910) Las perturbaciones Psicógenas de la Visión según el psicoanálisis. Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XI

_____ (1912) Sobre la más generalizada degradación en la vida amorosa. Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XII

_____ (1921) Análisis del Yo y Psicología de las Masas. Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XVIII

_____ (1921) Introducción del narcisismo. Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XIV

_____ (1924) Neurosis y Psicosis. Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XIX

_____ (1926) Inhibición, síntoma y Angustia, Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, vol. XX

_____ (1931). Sobre la sexualidad femenina. En Obras completas (1982) (Tomo XXI). Buenos Aires: Amorrortu. vol. XXI

Gabbard, G. (2000) Trastornos de la personalidad del grupo B: Histérico e Histriónico. En Psiquiatría Psicodinámica en la práctica clínica. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana, 2002.

Green, A. (2002) El Complejo de Castración. Buenos Aires, Editorial Paidós. 1996

Gutton, P. (1994) Nuevas aportaciones a los procesos puberales y de la adolescencia. México. Amperi

Imaculada, C. (2011) Investigación Cualitativa. Estrategias en psicología y educación. Universidad Intercontinental

Ito, S. & Vargas, A. (2005) Investigación cualitativa para psicólogos.

Jeammet, P. (1992) "Lo que se pone en juego: las identificaciones en la adolescencia". psicoanálisis con niños y adolescentes 1(2): 41–58.

Laplanche, J y Pontalis, J (1967) Diccionario psicoanálisis. Paidós. barcelona. 1993

Marcelli, D (1992) "Imitación + representación = identificación". psicoanálisis con niños y adolescentes 1(2): 59–75.

Mayer, H. (1986) Histeria. Argentina: Paidós

Moscone, R. (1990) Composición de un histérico. En Histeria, estudios y ensayos. Buenos Aires: ediciones Seimandi

Nasio, J. (1991) El dolor de la Histeria. Argentina: Paidós

Perales, C. (2011) La Histeria Masculina. Revista Chilena de Psicoanálisis. Vol. 28(2): 72-81

Ruppercht-Shampera, U (1955) The Concept of early triangulation as a key of a unified model of hysteria. International Journal of Psychoanalysis, 76: 457-473.

Sociedad Mexicana de Psicología (2002). Código ético del psicólogo. México: Trillas